

CARACTERIZACIÓN DE ASPECTOS PSICOSOCIALES EN PAREJAS DE PERSONAS
ADULTAS MAYORES CON MÁS DE 40 AÑOS DE CONVIVENCIA, RESIDENTES EN LA
CIUDAD DE MEDELLÍN Y SU ÁREA METROPOLITANA



DANIELA CALLE CALLE

Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga

Asesora

Luz María Hoyos López

Magister en Neuropsicología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN

2020

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	8
Resumen/Abstract.....	9
Introducción	11
1. Planteamiento del Problema.....	12
2. Antecedentes.....	13
3. Justificación.....	18
4. Objetivos.....	20
4.1. General.....	20
4.2. Específicos.....	20
5. Referente Conceptual	21
5.1. Envejecimiento y Vejez.....	21
5.1.1. Adulto mayor.....	22
5.1.2. La vejez y el envejecimiento.....	23
5.1.3. Envejecimiento en la ciudad de Medellín	27
5.2. La Pareja.....	29
5.2.1. Amor.....	30
5.2.2. Historia de la pareja	32
5.2.3. Apego.....	38
5.2.3.1. Apego seguro	38
5.2.3.2. Apego inseguro evitativo	39
5.2.3.3. Apego inseguro ambivalente	39
5.2.3.4. Apego desorganizado.....	39

5.2.4. Vínculo afectivo	40
5.2.5. Evolución dentro de la pareja	42
5.2.5.1. Cortejo	43
5.2.5.2. Fase de nidificación.....	43
5.2.5.3. Fase de crianza	44
5.2.5.4. Mirada filosófica	45
5.2.5.5. Perspectiva psicosocial.....	47
5.2.5.6. Crisis en las parejas	51
5.2.6. Ajuste diádico	53
5.2.7. Resiliencia marital	54
5.2.8. Satisfacción marital	56
5.2.9. Estabilidad marital	56
5.2.10. Comunicación en la pareja.....	59
5.2.11. Pareja y factores socioculturales	61
5.2.12. Economía en pareja	62
5.2.13. Nido vacío	63
5.2.14. Sexualidad en el adulto mayor.....	65
5.2.15. Desvinculación.....	67
5.3. Conceptos Relacionados a la Salud	70
5.3.1. Salud.....	70
5.3.2. Salud en la persona mayor	71
5.3.3. Bienestar	72
5.3.3.1. Bienestar en la pareja de adultos mayores	74

5.3.4. Calidad de vida.....	74
5.3.4.1. Calidad de vida en personas mayores	74
5.3.4.2. Calidad de vida en la pareja	75
6. Metodología	76
6.1. Participantes	77
6.2. Enfoque de Investigación	77
6.3. Método de Investigación	78
6.4. Tipo de Investigación	78
6.5. Técnica de Recolección de Información	79
6.6. Plan de Recolección de Información.....	80
6.6.1. Recolección de antecedentes y teoría.....	80
6.6.2. Recolección de datos: entrevistas.	80
6.7. Plan de Análisis.....	82
6.7.1. Transcripción	82
6.7.2. Codificación.....	82
6.7.3. Construcción de categorías	83
6.7.4. Análisis e interpretación.....	85
6.8. Unidad de Análisis	85
6.9. Consideraciones Éticas	86
7. Caracterización de los Participantes.....	87
8. Descripción y Análisis.....	94
8.1. Influencia de la Familia de Origen en la Pareja.....	95
8.1.1. Influencia en los primeros años de matrimonio.....	101

8.1.2. Incidencia en la llegada de los hijos.....	101
8.1.3. Apoyo en doble vía	103
8.2. La Economía y su Influencia en la Pareja	106
8.3. La Espiritualidad y su Relación con la Vida Conyugal.....	113
8.4. El Amor en la Vida de Pareja	119
8.5. Factores que Facilitan la Unión y el Mantenimiento de la Relación Marital.....	124
8.5.1. Bases para una relación duradera.....	124
8.5.2. Redes de apoyo: superar las adversidades en equipo.....	129
8.5.3. Redes de apoyo: familia.....	133
8.5.4. Influencia de los hijos en el matrimonio de los padres	134
8.5.4.1. El rol de los hijos en la vejez de los padres	138
8.5.5. Aporte del círculo social a la pareja.....	141
8.5.6. Distribución del tiempo entre los cónyuges	143
8.5.7. Comunicación y resolución de conflictos	146
8.5.8. Percepción individual sobre la relación marital	149
8.5.8.1. Percepción sobre el cónyuge..	150
8.5.9. Sexualidad.....	154
8.6. Ser Persona Adulta Mayor	157
8.6.1. Ser pareja durante la vejez	157
8.6.2. Crisis en la tercera edad	159
8.6.2.1. Jubilación.....	159
8.6.2.2. Enfermedad y muerte	162
8.6.3. Percepción y autopercepción: ¿cómo se siente ser adulto mayor?.....	170

8.6.4. ¿Desvinculación?.....	174
9. Discusión y Sugerencias.....	176
9.1. ¿Qué Heredamos?	176
9.1.1. Familia	177
9.1.2. Economía	180
9.1.3. Creencias religiosas.....	182
9.2. Pasado, Presente y Futuro.....	182
9.2.1. Presente: familia de origen.....	183
9.2.2. Presente: economía y religión	183
9.2.3. Parejas de antes y parejas de ahora	185
9.2.4. Presente y futuro	187
9.3 ¿Qué Pasa Con El Amor?.....	189
9.4. ¿Cómo Mantener La Unión?	191
9.4.1. El compromiso.....	191
9.4.2. Comunicación.....	196
9.5. Representaciones.....	198
9.5.1. Matrimonio	199
9.5.2. Individuo.....	200
9.5.2.1. Hombre	201
9.5.2.2. Mujer.....	202
9.5.2.3. La realidad más allá de la representación	203
9.5.2.4. Representación de sí mismo	204
9.5.2.4.1. Baja autoestima.....	204

9.5.2.4.2. Imagen valorada.....	205
9.5.2.4.3. Diferencias	206
9.6. División de Tareas.....	207
9.7. Liderazgo y Resolución de Conflictos	208
9.8. Mecanismos de Afrontamiento	209
9.9. ¿Simbiosis?	209
9.10. La Amistad	211
9.11. Sentires en la Vejez	212
9.12. ¿Qué Faltó?.....	214
9.13. Otras Recomendaciones	215
10.Conclusiones	216
Referencias	225
Anexos	233
Consentimiento informado.....	233
Protocolo de entrevista semiestructurada	235

Lista de Tablas

Tabla 1.....	87
Tabla 2.....	89
Tabla 3.....	91

Agradecimientos

Gracias al universo por darme fuerzas cuando me han faltado, cuando he creído que no lo iba a lograr, pero lo he logrado; por mandarme ángeles encarnados que me han sabido levantar cuando creía todo terminado.

Gracias a todo aquel que aportó para la realización de esta investigación, con su amor, inspiración, ánimos, fuerzas, ideas, palabras reconfortantes, opiniones y correcciones, pues equivocándome fui aprendiendo.

Gracias a los participantes de este estudio por abrirme las puertas de su historia, de su casa y de su vida, por permitirme explorar lo más íntimo de un ser humano como lo son sus pensamientos y sentimientos, gracias porque sin ustedes hubiera sido imposible realizar tan ambicioso proyecto.

Un agradecimiento especial a Ruth quien ya no se encuentra en este plano terrenal, pero que a través de sus narraciones me dejó enseñanzas invaluable no solo para el desarrollo de esta tesis sino para la vida misma; a ella y a su esposo les dedico este trabajo, descansa en paz.

Gracias a mi asesora por su paciencia, sus conocimientos, su motivación, su dirección, su sonrisa, su positivismo y su dulzura.

Y por, sobre todo, gracias a quien me dio la vida, gracias a mi madre, quien confió en mí cuando yo no confiaba, quien no dudo de mi fortaleza a pesar de mi alma estar doblegada, quien siempre creyó que lo iba a lograr, aunque mi mente otras cosas gritara; gracias, madre mía, gracias porque me has regalado más que la vida, me has dado siempre las fuerzas necesaria para vivirla, te amo.

Resumen

Esta investigación busca indagar las características psicosociales de un grupo de parejas de personas adultas mayores con más de 40 años de convivencia, residentes en la ciudad de Medellín y su área metropolitana; con el fin de encontrar nuevas luces sobre las dinámicas relacionales tanto de las parejas mayores como de las actuales.

Las bases teóricas giraron en torno a clarificar y ampliar los conceptos que sustentarían la investigación, es decir, todos aquellos elementos que pudieran estar detrás de una relación conformada por adultos mayores. Este estudio es de tipo exploratorio-descriptivo, con un enfoque cualitativo y realizado a partir del método narrativo. Para la recolección de datos se utilizó una entrevista semiestructurada.

Entre los resultados más relevantes se hallaron diferentes elementos que han influido en la relación de pareja de manera directa e indirecta, tales como: la familia de origen, la economía, la espiritualidad, el amor, la tolerancia, los mecanismos de afrontamientos, entre otros. Adicionalmente, se encontró que estas personas perciben y asimilan la vejez dependiendo de las preconcepciones que tienen sobre el tema, del estado de salud y de las experiencias vividas.

Palabras clave: Familia, Pareja, Matrimonio, Adultos mayores, Espiritualidad, Economía, Amor, Resiliencia, Desarrollo evolutivo, Salud y Bienestar.

Abstract

The aim of this research was focused on inquiring about the psychosocial features of an elderly couples group with more than 40 years of familiar coexistence and that resides in the city of Medellin and its metropolitan area. The intention was to dig deeper into the evolution process of this kind of marriages expecting to acquire new knowings about relationship dynamics of elderly couples as well as younger ones.

The theoretical fundamentals helped to make clearer and wider the concepts that supports the investigation such as elder person, elderhood, aging, love, emotional bond, couples evolution process, health, wellbeing, life quality, etc, which are notions behind a relationship established by elderly people.

This exploratory-descriptive research has a qualitative approach and it was carried out using a narrative method. A semi-estructured interview was implemented for data gathering.

It was found that different factors influenced the couples relationship whether directly or not, such as: family backgrounds, financial situation, spirituality, love,

tolerance, coping mechanisms and others. Moreover, these persons perceive and interiorize elderhood depending on their preconceptions about this topic, health status and their life experiences.

Keywords: Family, Couple, Marriage, Older Adults, Spirituality, Economy, Love, Resilience, Evolutive Development, Health and Wellness.

Introducción

El amor, las relaciones sentimentales, los vínculos, el matrimonio y la pareja son conceptos sumamente complejos, tanto para estudiarlos como para vivirlos, que quizás sea esta una de las razones por las que se encontró tan poca investigación al respecto; la situación se vuelve aún más problemática si se investiga específicamente las dinámicas relacionales entre parejas de adultos mayores.

Para algunas personas, especialmente las románticas, es un acontecimiento hermoso ver a una pareja sentimental perteneciente a la tercera edad, los cuales, se supone, han compartido muchas experiencias y momentos, han crecido, han formado una familia, han pasado por diversas dificultades a lo largo de los años y sin embargo continúan juntas. De manera idealizada algunos creen que el amor ha sido el motor y la razón por la cual han llegado hasta este punto, otros, quizás más incrédulos, pensarán que después de tanto tiempo ya no puede existir amor, que este se ha desgastado y se ha convertido solo en una costumbre, que simplemente continúan juntos porque no pueden ir a otro lugar o porque la religión los hizo jurar al momento de contraer santo matrimonio que iban a estar unidos hasta que la muerte los separara.

No se puede negar que, en un contexto religioso, hetero patriarcal y machista como el nuestro, la opción que parecería más válida sería la segunda, la de aquellos incrédulos o realistas, y, por tanto, ese es el tipo de pareja que probablemente se encontrarán con mayor frecuencia a lo largo de la investigación. Por esa misma razón se quiso realizar esta exploración, para dejar a un lado los supuestos y poder contrastar con la realidad todas las creencias populares que existen, descubriendo (aunque sea un poco ambicioso) el por qué y el cómo logra una pareja permanecer tantos años unida, conocer si aún mantienen una dinámica matrimonial, indagar sobre los cambios que se pueden haber producido alrededor del amor, las relaciones, su propia relación,

sobre ellos mismos y sobre su pareja; saber cómo superaron las dificultades que se les han presentado gracias a las vicisitudes de la vida, cómo han afrontado los cambios, las enfermedades, los miedos, las dudas, las peleas; cuales han sido los momentos más importantes durante el matrimonio y qué significa para ellos su relación. Quizás se encontrarán muchos cónyuges que solo continúan juntos porque no tienen más opciones, o quizás no, quizás hay algo más, y precisamente lo que hay detrás de ese quizás es lo que se pretende develar.

Para ello se entrevistarán nueve parejas con más de cuarenta años de convivencia y residentes en la ciudad de Medellín o su área metropolitana, con base a un protocolo de entrevista semiestructurada realizado entre el asesor y el estudiante investigador, teniendo como foco los objetivos planteados; posteriormente se pasará a analizar los datos obtenidos y se presentarán en diversas categorías destacando los resultados más relevantes.

1. Planteamiento del Problema

Lo que lleva a realizar esta investigación es una enorme curiosidad y un deseo por dejar de asumir lo que para la mayoría de las personas puede ser obvio, o incluso, para ir más allá de los tabúes. Esta curiosidad es generada en primer lugar por el momento que están atravesando las relaciones y el amor, pues anteriormente las parejas no lograban mantenerse juntas durante mucho tiempo ya que las expectativas de vida eran más corta entre los seres humanos, y por esto, alguno de los dos terminaba enviudando; pero ahora que las personas logran alcanzar una avanzada edad, aparece otro fenómeno que dificulta el mantenimiento de las relaciones sentimentales a largo plazo: la pareja se reemplaza con mayor facilidad, o ni siquiera existe el deseo en algunas personas por el compromiso y la construcción de una familia.

Es por esto por lo que resulta de sumo interés que entre la mitad de la generación pasada y la actual, se encuentren aquellos matrimonios que por encima de las dificultades y cambios han llegado a cumplir bodas de plata, platino, oro y hasta diamante. Lo que nos lleva a muchos interrogantes, tales como: ¿que lleva a una relación de pareja a estar junta por tantos años? a pesar de la partida de los hijos, de las enfermedades, de la jubilación, etc., y más importante aún, ¿cómo consiguieron mantenerse como pareja luego de tantos cambios en sus vidas? o si, por el contrario, conviven, pero sin tener una dinámica de pareja. Entonces, ¿será quizás una cuestión religiosa?, ¿será costumbre?, ¿será amor?, por eso el principal interrogante e interés se focaliza en este punto, en conocer, hasta donde lo permitan los participantes, las diferentes características psicosociales que tienen y comparten algunas parejas de adultos mayores, entiéndase estos como personas con 60 años o más, residentes en la ciudad de Medellín o su área metropolitana, que llevan décadas de relación, y por ende, gran parte de su vida juntos.

2. Antecedentes

Entre los antecedentes de la investigación que se está realizando, se encontró un estudio presentado en el año 2018 por los investigadores Paul Amato y Spencer James de la Universidad de Pensilvania y Brigham Young respectivamente. Este estudio consistió en un seguimiento de 1600 parejas desde el año 1980 hasta el 2000, con esta investigación se buscaba conocer cómo iban cambiando los matrimonios a lo largo de los años, suponiendo que con el tiempo la relación entre estos tiende a deteriorarse. Los resultados obtenidos fueron diferentes a lo que imaginaban: se encontraron dos grupos de parejas, unos que empezaron su matrimonio con mucha felicidad y altas expectativas, pero al cabo de un tiempo aparecieron las discusiones, los conflictos, se redujo exponencialmente la dicha y los problemas siguieron en aumento hasta que decidieron

divorciarse; por otro lado, está el grupo de las parejas que tuvieron el mismo recorrido o uno muy similar, pero a diferencia de los otros, estos no se divorciaron, superando la meta de los veinte años de matrimonio y logrando limar sus asperezas.

Lo interesante fue que estas parejas con más de dos décadas juntas manifiestan sentirse en la actualidad igual o más felices y compenetrados que en el principio de la relación; según Amato y Spencer, los matrimonios que decidieron mantener el vínculo aprendieron a comprometerse, a resolver sus conflictos, a negociar sus diferencias y aceptar la idiosincrasia del otro, y a medida que esto iba ocurriendo la relación a su vez se transformaba en una más pacífica y satisfactoria; mientras que aquellas que van a interrumpir la relación se sienten atacadas por parte de sus cónyuges, se critican, son celosas, evitan hablar y llegan a tener relaciones extramatrimoniales.

Adicionalmente, existe un estudio realizado por Harry Benson en la Universidad de Lincoln, en este se abarcó una muestra de 10.000 padres, encontrando que de aquellas parejas que sienten desdicha luego de haber nacido sus hijos, 7 de 10 permanecen juntas, y 68 de los que decidieron mantenerse unidos manifestaron que luego de 10 años se sentían más felices. Benson citado en la Revista Semana (2018), señala que la mayoría de los matrimonios pasan por circunstancias difíciles de afrontar, entre estas la llegada de los hijos, pero con esfuerzo de ambos se puede superar esta situación, salvando así el matrimonio. Este hallazgo muestra que aquellas parejas que deciden apostarle a la relación y continuarla a pesar de los problemas, tienen algo llamado resiliencia marital, una habilidad que permite ir más allá de las fantasías románticas para darle paso a herramientas más positivas como la honestidad, la generosidad y la confianza.

Sumando a los anteriores antecedentes, se encontró una investigación de maestría realizada en la ciudad de Medellín por Catalina Londoño (2014), dicho estudio consistía en

encontrar y analizar los factores que le permiten a una pareja marital permanecer satisfecha y unida por más de 10 años. Para esto, primero se les aplicó a 15 parejas seleccionadas la escala de satisfacción marital de Pick y Andrade (1988), a continuación, extrajo 5 parejas con los puntajes más altos, a quienes les aplicó una entrevista con el fin de conocerlas a mayor profundidad, permitiendo abordar desde diferentes esferas aquello que facilita la relación amorosa. La mayoría de estas parejas tienen una educación profesional, ejercen ambas partes y solo unas pocas mujeres son amas de casa; en cuanto a los hijos: algunos no tienen y otros cuentan con máximo 3 (Londoño, 2014, p.56-57-58). Vale aclarar que en el documento presentado no se hace mención específica de las edades ni el contexto socioeconómico de estas parejas.

Entre las conclusiones más relevantes de la investigación, según Londoño, se puede resaltar que las parejas a quienes se les realizó la entrevista comparten la percepción de tener complicidad, compañerismo y amistad con su cónyuge; existe entre estos un reconocimiento y un deseo por crecer como pareja y personas, además, destacan que todos estos factores no han aparecido solos, es algo que se ha conseguido con los años y el trabajo mutuo. Coinciden en la constante comunicación que tienen entre ellos dentro y fuera de casa, pero curiosamente no hay mucho diálogo sobre sí mismos o sobre la relación, las conversaciones giran en torno a personas o situaciones externas, temas triviales, recuerdos, el trabajo o los hijos. Estas parejas resaltan la importancia de comunicar las emociones de manera natural, de no guardar secretos y de tener un diálogo abierto sobre los conflictos que puedan ocurrir, con el fin de encontrar soluciones; son realistas a pesar del amor que se tienen, manifestando que el amar no significa que las diferencias estén ausentes, o incluso que en ocasiones es normal sentir rabia con el otro, trayendo consigo gritos o palabras no deseadas, pero siempre procurando pedir perdón por los daños causados e intentando no repetir dichas situaciones.

Por otro lado, es interesante la influencia que tiene las familias de origen sobre las parejas participantes, ya que, en la mayoría de los casos, los padres de estos tuvieron una relación duradera, estable y amena, además siempre infundieron en sus hijos los beneficios que traía consigo el matrimonio y la satisfacción de poder contar con alguien durante toda la vida, modelo que estas nuevas familias han ido copiando. (p.63-64-65)

En cuanto a la sexualidad, Londoño afirma que algunas parejas o integrantes de ellas le dan más valor a este aspecto que otras, pero la mayoría coinciden en que el sexo no es tan importante por sí mismo, sino por la oportunidad que brinda para el acercamiento, para la intimidad, para la posibilidad de crear, de comunicarse, de amarse, de encontrarse como cómplices, de darse ternura mutua, de hacer sentir al otro bien, seguro, cuidado y amado. (p.67-68)

Por último, en relación con los hijos, la mayoría está de acuerdo en que la llegada de estos desestabiliza mucho el matrimonio gracias a la novedad, pero a la vez resaltan la importancia de marcar un límite entre la relación de pareja y la relación con los hijos. Un dato relevante es que todos estos cónyuges tienen empleada doméstica, lo que permite que la dinámica sea diferente, se les facilite el tiempo de compartir como pareja y se reduzca los conflictos por los oficios del hogar, la atención de los hijos y otros menesteres, permitiendo que cosas como cocinar se hagan más por un momento de disfrute y complacencia que por obligación; aunque algunos le dedican más tiempo al cuidado de los hijos, estos deberes generalmente son compartidos entre los miembros de la familia. (p. 81-82)

Ahondando en otras investigaciones, se encuentra la realizada por Acevedo, Restrepo y Tovar (2007), llevada a cabo en la ciudad de Cali, en donde, similar al estudio realizado en Medellín, se toma una muestra de 50 parejas voluntarias en convivencia marital por mínimo 10

años y que reportan satisfacción en su matrimonio, de esta manera se logra caracterizar a las mismas, tanto socio demográficamente como en sus aspectos personales y emocionales, con el fin de conocer los factores que favorecen no solo la larga duración del matrimonio sino la satisfacción de este. Estas parejas fueron escogidas a través de bola de nieve y por medio de anuncios hechos en internet o pegados en espacios estratégicos donde se invitaban a parejas que cumplieran con las características requeridas a participar de este estudio (estar casados por vía civil o religiosa por un mínimo de 10 años). La edad promedio fue de 55 para los hombres y 50 para las mujeres, la mayoría de ellos con estudios de postgrado y la mayoría de ellas con estudios de pregrado, en casi todas las parejas ambos eran católicos y sólo en algunas pocas él era de una religión y ella de otra. (p.93)

Para el desarrollo del estudio, el cual es exploratorio multimodal, se utilizaron dos instrumentos: el primero fue la encuesta de satisfacción marital de Pick y Andrade (1988), esta fue aplicada a las 50 parejas, pero de manera individual; segundo, una encuesta sociodemográfica elaborada especialmente para el estudio y aplicada a las mismas. Estos cónyuges tienen un promedio de convivencia de 22 años, y coinciden en su mayoría con que la satisfacción de su matrimonio está relacionada con el reconocimiento de las implicaciones de la vida en pareja y en menor proporción por la construcción de un vínculo amoroso. (p.98).

Lo que se pudo concluir, según los autores, es que las parejas que declaran estar satisfechas en su matrimonio consideran que esta satisfacción no está relacionada con la cantidad de ingresos que obtienen, ni con el nivel de estudio propio o de la pareja, ni con su preferencia religiosa, ni con el hecho de haber estado casado por medio religioso o civil, por el contrario, tiene más relación con el hecho de provenir de un hogar donde los padres no se separaron;

además, los hombres se muestran más satisfechos con la interacción conyugal, mientras que las mujeres con las reacciones emocionales de su pareja. (p.100)

Todas estas parejas coinciden en que la clave para tener un matrimonio estable, fortalecido y satisfactorio está en mantener la amistad y el amor, con todas las facetas del mismo y todo lo que esto implica, es decir, que aunque existan dificultades, conflictos, retos y desafíos propios de tener una vida en común, sigue primando el deseo de estar juntos y de querer resolver todos esos contratiempos de una manera madura, equitativa y responsable, donde siempre prime la comunicación a pesar del enojo, de las respuestas impulsivas, del deseo por competir y tener el poder, saliendo así beneficiadas ambas partes de la pareja y ayudando a que la misma crezca; de esta manera todas las dificultades que se presenten a través de la relación van a ser solo piedras en el camino y no abismos imposibles de reparar. No es la ausencia de crisis y problemas por resolver lo que hace satisfactoria una relación sentimental o una unión marital, sino la manera en que estas se abordan y la capacidad de reconocer estas dificultades como oportunidades y no como deficiencias, además, del deseo de ambos por permanecer juntos. (p.101-102)

3. Justificación

La investigación sobre personas adultas mayores se ha interesado en abordar especialmente aspectos “negativos” de esta etapa del ciclo vital, por ejemplo, se han estudiado los deterioros físicos y mentales asociados a la vejez, trastornos como la depresión, diferentes tipos de demencias, minusvalías, entre otras enfermedades; adicional a esto, la mayoría de prejuicios y concepciones que se tiene sobre esta población pueden haber causado que algunos temas de gran interés se pasen por alto o no se les preste la suficiente atención (Vivaldi y Barra, 2012). Entre la gran diversidad de estudios que han sido ignorados, se encuentra la falta de

investigación sobre las relaciones de pareja, tema que resulta llamativo y sobre todo aportante, pero del que hay bastantes vacíos, ya que la información al respecto tanto en literatura científica como en los diferentes artículos y revistas de investigación es muy poca, pues el foco de interés ha estado centrado en otros aspectos relacionados con el envejecimiento individual. Además, ha existido poca exigencia por parte de instituciones u otro tipo de instancias hacia los psicólogos y otros investigadores de las ciencias sociales para trabajar esta temática.

Por último, aunque no se habla de esto abiertamente, indagar sobre relaciones de pareja entre personas mayores puede ser un tema tabú o simplemente se asume todo lo que hay detrás de estas, por lo cual, puede ser poco atractivo ahondar sobre esto de manera rigurosa y científica, olvidando que, como en todo tipo de relaciones, en estas hay múltiples diferencias, ya que cada pareja es un mundo por conocer, con diferentes costumbres, cosmovisiones y percepciones, especialmente si se tiene en cuenta el tiempo de convivencia, los cambios propios del pasar de los años, la religión, los aspectos socioculturales, familiares, entre otros (Maureira, 2011). Así mismo, es importante resaltar que la expectativa de vida tanto en Colombia como en el mundo ha aumentado y con ello la duración de las relaciones de pareja (Organización Mundial de la Salud OMS, 2015), (Cardona, 2008), (Vivaldi y Barra, 2012), por ejemplo, en años atrás era impensable que una pareja pudiera celebrar sus bodas de oro o incluso de platino, pero ahora es una realidad que no se debería ignorar.

Todo esto llevaría a pensar que las razones por las cuales una pareja se mantiene junta durante tanto tiempo de su vida son igual de diversas, y que, así como un matrimonio puede estar unido por costumbre o llevando una vida insatisfactoria, también se podrán encontrar aquellas que tengan una relación plena, satisfecha y activa. Por lo mismo, se hace necesario e interesante un acercamiento a estos aspectos y una indagación profunda sobre el tema, teniendo como meta

comenzar a llenar algunos de estos vacíos y abrir la puerta a futuras investigaciones al respecto, y por qué no, aportar conocimientos que pueden favorecer a la terapia de pareja y familia, o simplemente, que los matrimonios o noviazgos actuales se sirvan de este estudio para replantear y fortalecer sus propias relaciones.

4. Objetivos

4.1. General

Describir aspectos psicosociales en parejas de personas adultas mayores con más de 40 años de convivencia, residentes en la ciudad de Medellín y su área metropolitana.

4.2. Específicos

- Caracterizar socio-demográficamente las diferentes parejas entrevistadas a partir de la edad, estrato social y escolaridad.
- Indagar sobre la influencia que la familia de origen ha ejercido en las parejas participantes.
- Describir la posible incidencia de los aspectos económicos en la vida de las parejas participantes.
- Descubrir la influencia que puede tener las creencias religiosas en el proceso evolutivo de estas parejas.
- Ahondar sobre las diferentes formas de amar en las etapas de la vida matrimonial.
- Relatar el proceso evolutivo de la pareja a partir de la percepción del propio envejecimiento y contexto sociocultural.

- Profundizar en los mecanismos de afrontamiento utilizados por la pareja frente a acontecimientos vitales.
- Indagar sobre los aspectos que han facilitado la unión y el mantenimiento de estos matrimonios a través del tiempo.
- Identificar en las parejas participantes las concepciones que estas tienen acerca de la salud, calidad de vida y bienestar.

5. Referente Conceptual

En este punto se abordarán conceptos y teorías necesarias para entender la presente investigación, de esta manera se podrá comprender sobre qué se está haciendo referencia cuando se utilizan términos como: vejez, adulto mayor, pareja, salud, calidad de vida, entre otros. Para esto se dividirá la sección en tres apartados: la primera se referirá al envejecimiento y al adulto mayor, focalizando esta temática en la ciudad de Medellín; además, se especificará que el foco de interés es conocer cómo se viven las relaciones sentimentales durante esta etapa de la vida. El segundo apartado se centrará en la pareja, en sus dinámicas y en algunos conceptos necesarios para entender todo lo que está alrededor de una relación sentimental. Por último, el tercer apartado estará centrado en conceptos relacionados con la salud, la enfermedad, el bienestar y la calidad de vida.

5.1. Envejecimiento y Vejez

En este apartado se teorizará alrededor de la vejez y del envejecimiento, sobre lo que significa pertenecer a la tercera edad, y, por ende, ser persona adulta mayor. Se busca entender cómo se afronta esta etapa de la vida en donde se viven tantos cambios, incluyendo la muerte de

seres queridos, la jubilación, enfermedades, deterioros, entre otros factores relacionados con dicho momento; y no menos importante, comprender cómo se asume este nuevo periodo de la vida en pareja, y qué papel ocupa el otro en este recorrido. Todo esto contextualizado en la ciudad de Medellín y el valle de Aburrá.

“Platón conceptualizaba la vejez como sinónimo de pérdida, enfermedad y deterioro, mientras que Aristóteles la concebía como una etapa de oportunidad, de sabiduría y conocimiento.” (Fernández-Ballesteros, 2004, p.9)

5.1.1. Adulto mayor. Antes de ahondar a fondo sobre el tema, es importante resolver un interrogante básico ¿quién es un adulto mayor? Según el ministerio de salud y el ministerio de educación nacional de Colombia (2018), un adulto mayor es aquella persona que cuenta con 60 o más años de edad, aunque, rigiéndonos por el marco de derechos, la expresión adoptada correctamente es “persona adulta mayor”, la cual sustituye a otras expresiones comúnmente dichas tales como: “adulto mayor”, “persona de la tercera edad”, “anciano”, entre otros; vale aclarar que esta palabra no es equivalente a “abuela/o” ya que no todas las personas adultas mayores lo son.

Teniendo en cuenta esta definición, es importante destacar que según la organización mundial de la salud (OMS): “la población está envejeciendo a un ritmo acelerado”, ya que la mayor parte de la población tiene una esperanza de vida superior a los 60 años, y, además, se espera que para el 2050 la población de 80 años o más será de 434 millones de personas, una cifra mucho mayor que los 125 millones que pertenecen a este grupo de edad hoy en día. La proporción de población mayor de 60 años, es decir, de personas adultas mayores, aumenta paulatinamente en muchos países, generando retos de diferente índole, los cuales deberían ser

prueba suficiente sobre lo necesario que se hace generar investigaciones alrededor de esta población. (OMS, 2018)

5.1.2. La vejez y el envejecimiento. Mientras que la vejez es un momento de la vida, un estado del ciclo vital, el envejecimiento es un proceso que sucede durante toda la vida (Fernández-Ballesteros, 2004, p.11). Es decir, desde que nacemos estamos envejeciendo.

Podemos hablar del envejecimiento o de la vejez desde diferentes perspectivas, por ejemplo, si lo vemos desde el ámbito biológico, se puede considerar que la vejez es la consecuencia de la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares a lo largo del tiempo, teniendo como consecuencia un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales, un aumento del riesgo de enfermedad, y finalmente a la muerte. (OMS, 2018)

Sin embargo, es importante tener en cuenta, tal como se ampliará más adelante, que dichos cambios no son lineales ni uniformes, y que la relación que esta tenga con la edad de una persona es más bien relativa. Si bien, algunos adultos mayores gozan de una excelente salud y se desenvuelven perfectamente, otros son frágiles y necesitan ayuda considerable. (OMS, 2018)

Pero no se puede olvidar que el ser humano es un ente bio-psico-social, por lo tanto, la vejez también se debe mirar y analizar a través de dichas dimensiones. Generalmente esta etapa de la vida se ha asociado con el deterioro y con la pérdida, aquella que empieza a llegar luego de la jubilación. Esta concepción se produce cuando se tiene en cuenta solamente un modelo biomédico, pero cuando se consideran otras esferas, como la comportamental y la influencia que tiene la psicología en la biología, nos damos cuenta de que la vejez es mucho más que un deterioro o declive del desarrollo. El desarrollo psicológico no termina en el momento en que el ser humano llega al punto máximo de su madurez física, ni cuando se jubila o cuando los hijos se

van del hogar, esta sigue existiendo mientras el ser humano siga interactuando con su contexto sociocultural. Pero, vale aclarar que como en toda etapa de la vida, en esta también existirán funciones psicológicas que sufrirán tanto pérdidas como ganancias. (Fernández-Ballesteros, 2004, p.3)

Es importante tener en cuenta, de igual manera, que el estado en el que se llega a la vejez está relacionado directamente con su historia de vida, con sus antecedentes, con la cantidad de ejercicio que ha hecho la persona hasta ese punto, el cuidado de sí mismo que ha tenido, el tipo de trabajo que ha desempeñado, la alimentación que ha mantenido, si ha consumido o no alcohol, cigarrillo, drogas, su enriquecimiento intelectual, entre otros. Todas esos hábitos positivos o negativos se ven reflejados de manera directa en la vejez, así como en las probabilidades de sufrir enfermedades asociadas generalmente a esta etapa de la vida, o a la capacidad de recuperarse de las mismas. Es por esto por lo que, tal como se mencionó anteriormente, todos los adultos mayores no se ven de la misma forma, pues todos los seres humanos somos diferentes y tenemos una historia de vida diferente. (Fernández-Ballesteros, 2004, p.4)

Según Fernández-Ballesteros, en cuanto a las funciones cognitivas se refieren, la mayoría de las creencias que se tiene acerca del deterioro cognitivo en la vejez no son tan ciertas, se ha demostrado que en esta etapa se continúa con una amplia capacidad de aprendizaje en comparación con los más jóvenes. Aunque es verdad que hay una mayor lentitud a la hora de procesar y responder información, especialmente cuando se demanda mayores recursos atencionales, también es cierto que esos cambios y tal vez declives en las primeras fases del procesamiento, comienzan a ocurrir desde tempranas edades. En lo que respecta a la memoria, se demostró que la más afectada por la edad suele ser la memoria de trabajo o episódica, por ejemplo, cuando no se recuerda donde se dejaron las llaves o si se apagó la llave del gas; pero en

general la memoria, en un desarrollo de la vejez sano y normal, se debería mantener adecuada. De igual manera, todas las funciones cognitivas se pueden continuar fortaleciendo (incluyendo la memoria de trabajo) usando recursos externos e internos y evitando de esta manera que el deterioro sea mayor. Igualmente, es importante tener en cuenta que el recurso principal siempre será la motivación, pues si esta falta será muy difícil que la persona quiera usar estrategias, implementar hábitos y esforzarse para mantenerse saludable física y cognitivamente (p.5). Vale resaltar que, aunque algunas funciones cognitivas se ven deterioradas por el avance de la edad, otras se mantienen a lo largo de la vida, e incluso hay algunas que parecen verse fortalecidas por el pasar de los años como ciertas formas de juicio y comprensión. (p.6)

Entonces ¿qué ocurre con los adultos mayores a nivel de afectividad?, se ha considerado que por esta ser una etapa supuestamente llena de pérdidas, donde aparece la jubilación, los hijos se van de la casa, se empiezan a morir con mayor frecuencia seres queridos, aparecen enfermedades nuevas asociadas en algunas ocasiones con discapacidades, y, por ende, con dependencias, etc., lo normal es que estas personas experimenten una afectividad displacentera. Pero esto no necesariamente tiene que ser así, un adulto mayor tal como una persona en cualquier etapa de su vida puede experimentar felicidad, bienestar y satisfacción; estudios realizados por el Estudio Mundial de Valores y el Euro-barómetro, pudieron constatar que no existe influencia en la edad para la expresión verbal de la experiencia de felicidad, inclusive, se pudo ver que personas mayores podían manifestar más felicidad que personas jóvenes (Mroczek y Kolarz, 1998 citado por Fernández-Ballesteros, 2004, p.7). También se pudo encontrar que a partir de los 60 años parece existir una menor frecuencia de emociones negativas, por esto, en esas edades existiría entonces más expresión de felicidad, gratitud y alegría, que de frustración, tristeza o rabia. En conclusión, en la vejez existe una mayor riqueza y complejidad emocional, un

manejo más adecuado de los afectos y, por ende, una mayor madurez afectiva. (Fernández-Ballesteros, 2004, p.8)

Teniendo en cuenta lo ya mencionado, la pregunta en este punto sería: ¿cuáles son los factores que influyen para este balance positivo de la afectividad en la vejez? Según Cartersen (1991) citado por Fernández-Ballesteros (2004), el afecto y la cognición van reestructurándose con la edad, permitiendo una mayor cohesión entre estos, lo que lleva a una mayor regulación de las emociones en esta etapa, y a su vez, provoca una maximización de los aspectos positivos y una minimización de los negativos, obteniendo como resultado una mayor satisfacción y bienestar. (p.8)

En conclusión, la idea de que llegar a la vejez es algo negativo para el ser humano, es solamente un estereotipo que ha traído más perjuicios que beneficios para las personas que llegan a este punto, para los que los rodean, y para aquellos que en algún momento van a llegar allí. La percepción que se tiene sobre esta etapa de la vida determina cómo se vive la misma, la motivación con la que se asume y la actitud con la que se vive.

En conclusión, la idea de que llegar a la vejez es algo negativo para el ser humano, es solamente un estereotipo que ha traído más perjuicios que beneficios para las personas que llegan a una avanzada edad, para quienes los rodean, y para aquellos que en algún momento van a llegar allí. La percepción que se tiene sobre esta etapa de la vida determina cómo se vive la misma, la motivación con la que se asume y la actitud con la que se vive.

Es por esto, que puede resultar inadecuado hablar de una generalidad sobre lo que es ser una persona adulta mayor, ya que cada ser humano es único, con una historia única, y, por ende, con una vejez única. Así como existen personas jóvenes sanas, felices, con buenas facultades cognitivas y con un buen manejo de su afectividad, también están aquellos jóvenes enfermos,

tristes, frustrados, con problemas cognitivos y con un mal manejo de sus emociones; es exactamente lo mismo que pasa con un adulto mayor, el hecho de que en algunas investigaciones aparezca una puntuación más alta de deterioro cognitivo en la edad adulta, no significa que inmediatamente todas las personas en este rango de edad tengan un deterioro o un declive en su desarrollo. La diferencia radica en la mirada que la sociedad tenga sobre ellos, en entender que cada persona es un ser diferente al otro, en no seguir permitiendo que los refranes y los mitos urbanos que se han transmitido de generación en generación sigan permeando la idea que se tiene sobre la vejez, y que, por el contrario, exista más neutralidad con base en los estudios y no en los prejuicios.

5.1.3. Envejecimiento en la ciudad de Medellín. Tal como se mencionó en un principio, la esperanza de vida a nivel mundial está creciendo cada vez más; actualmente en Colombia y específicamente en la ciudad de Medellín, hay más personas adultas mayores de lo que nunca se había visto en la historia, estando por encima de los jóvenes y niños. Además, las cifras demuestran que esta población está compuesta en su mayoría por mujeres, es decir, la mortalidad en hombres es mucho más alta, lo que deja entrever un inicio notorio de la inversión en la pirámide poblacional. (Agudelo et al., 2004)

Esta situación que podría ser vista como un logro, conlleva múltiples desafíos para los cuales no está preparado ni la ciudad ni el país, pues a medida de que dicha población crezca, las exigencias a su vez van a aumentar, ya que se va a necesitar mejoras en los servicios de salud y seguridad social para poder brindar una atención coherente con las problemáticas que se presentan a esta edad, además, se hace indispensable que las necesidades básicas estén cubiertas,

ya que son personas que en su mayoría no pueden seguir trabajando y algunas de ellas no pudieron aspirar a una pensión. (Agudelo et al., 2004, p.9)

Todos estos “desafíos” son solamente los derechos que deberían ser brindados a cualquier ciudadano, pero para un país que no se encuentra en la capacidad económica ni gubernamental de afrontar dichas exigencias, significa todo un reto. Por esto, es apremiante realizar investigaciones sobre la población de personas adultas mayores, ya que, si se conocen sus necesidades interpersonales, individuales y sociales, será más fácil poder hacer planes de promoción, prevención e intervención, lo cual es sumamente necesario para evitar que esta problemática empeore.

Además, es importante hacerles sentir a estas personas que todavía son parte de la sociedad, que no son una carga, que se les valora por sus años vividos y por lo que pueden seguir otorgando a quienes los rodean; al hacer esto, se busca que sean más activos y que sus relaciones sean más enriquecedoras, previniendo la aparición de patologías tanto físicas como mentales. Todo esto se puede lograr creando y fortaleciendo grupos de la tercera edad, promoviendo en los medios de comunicación la importancia que tiene el adulto mayor en nuestra sociedad, cambiando la perspectiva de que ser una persona mayor significa ser dependiente, enferma y limitada, por la idea de que a dicha edad se puede vivir activa y plenamente; adicionalmente, es importante recordar que en esta etapa las personas también pueden aprender, y que por lo tanto, es importante reforzar la educación para los adultos mayores que deseen acceder a ella (Agudelo et al., 2004, p. 17). Todo aquello que sirva para que los ciudadanos de la tercera edad, habitantes de la ciudad de Medellín, puedan tener una vejez digna, es un logro y un paso más adelante para superar de manera satisfactoria este desafío, el cual se está presentando y probablemente se seguirá incrementando.

Los anteriores apartados que hacen referencia al adulto mayor, a la vejez y al envejecimiento, tanto de manera global como específica, fueron realizados para entender desde diferentes perspectivas, que no todas las personas llegan a la tercera edad de la misma manera y con las mismas condiciones, por lo tanto, esto se debe tener en cuenta a la hora de realizar el protocolo de entrevista, de aplicarlo y analizarlo; ya que, probablemente a lo largo de la investigación se encontrarán personas que no estarán en las capacidades cognitivas y/o físicas para responder ciertas preguntas, sea porque su memoria no está en las mejores condiciones o porque no tienen la capacidad de verbalizar aquello que recuerdan, piensan o sienten.

Por otro lado, el hecho de que todas las personas envejecan de diferente forma significa, a su vez, que cada miembro de la pareja será diferente, que cada uno puede ver esta etapa de la vida de forma particular, haciendo posible que se complementen como relación y que se puedan acompañar según las necesidades que cada uno presente. Es por esto por lo que, cuando uno de los miembros de la pareja tiene una enfermedad, es necesario indagar sobre cómo la ha sobrellevado y sobre el apoyo que la otra persona le ha brindado para hacer más llevadero el proceso; adicionalmente, como ya se mencionó, la forma en que se vive y se llega a la vejez habla de cómo se vivió la vida en general, lo cual crea nuevos interrogantes y conclusiones.

5.2. La Pareja

En este apartado se procurará teorizar sobre los muchos aspectos que hay alrededor de una relación de pareja en general, y específicamente, en una relación sentimental compuesta por personas adultas mayores. Además, se van a dilucidar conceptos que ayudarán a entender mejor todas las dinámicas que se encontrarán en el desarrollo de la investigación, y mucho de

aquello que se observa entre las parejas, tales como: desarrollo evolutivo, roles, apego, resiliencia, afrontamiento del nido vacío, conflicto, amor, entre otros.

5.2.1. Amor. Maureira (2011, p.324) define el amor como un fenómeno biológico basado en aspectos como los neurotransmisores y las estructuras cerebrales, sin embargo, parece un poco triste reducir lo que creemos es la máxima expresión de las emociones a un “simple” conjunto de fenómenos neurológicos; el amor parece ser algo que va mucho más allá de los efectos del funcionamiento de ciertas estructuras cerebrales o la liberación de oxitocina y vasopresina (ligadas con el apego a la pareja). El amor es, en cambio, siguiendo a Erich Fromm, un arte que se aprende con esfuerzo, dedicación y conocimiento. (Fromm, 1959, p.3)

Para Fromm las personas han perdido el verdadero foco del amor, no les interesa aprender a amar sino ser amadas, este fenómeno se basa en varios elementos: el primero de ellos es que los sujetos se muestran de una manera que creen será atractiva para el objeto de su deseo, en otras palabras, buscan ser merecedores del amor de otro en vez de aprender a amar. Debido en parte a esto y en parte a la cultura en la que estamos inmersos, las relaciones amorosas se convierten en un negocio, en un intercambio de bienes que esperamos sea más o menos justo. Buscamos el “mejor” objeto, de acuerdo con la sociedad y a nuestras propias capacidades para amar; el segundo elemento es la aparente sencillez del amor, la gente cree que amar es sencillo, y, por lo tanto, que no hay nada que aprender sobre ello, pero lo complicado es encontrar el objeto al que amar. El problema del amor ya no es entonces aprender ese arte, sino encontrar el objeto que nos permita amarlo y que nos ame; finalmente el tercer aspecto es la confusión entre la primera etapa del enamoramiento y el permanecer enamorados.

Para Fromm el encuentro entre dos personas, el primer acercamiento al manjar de la intimidad con otro es uno de los momentos más estimulantes y excitantes de la vida, sin embargo, este milagro dura poco, ya que mientras más intimidad se genera, van apareciendo nuevos elementos, como el antagonismo, las desilusiones y el aburrimiento mutuo que terminan por acabar con lo que alguna vez fue hermoso. Por supuesto, esto no sucede en todas las relaciones, el error está en creer que porque una relación inicie como un milagro vaya a continuar de esa manera. El amor es una de las actividades que empiezan con mayor expectativa y esperanza, pero al mismo tiempo la que más a menudo fracasa, ¿cómo evitar entonces, en la medida de lo posible, el fracaso amoroso? El primer paso es considerar el amor un arte, que como tal debe ser aprendido en dos momentos: el primero teórico y el segundo práctico. (Fromm, 1959, p.4)

Para teorizar sobre el amor es necesario primero hablar del ser humano y de su naturaleza, y un componente esencial de esa naturaleza es la soledad. El hombre es un animal consciente de sí mismo y de su individualidad, por lo tanto, como efecto de esta consciencia el ser humano “sabe” que está solo, que los otros están en el mundo exterior. Al mismo tiempo el estar separado de los otros le genera angustia, la cual trata de subsanar uniéndose a grupos o formando relaciones simbióticas en las cuales desaparece esa sensación de diferencia, pero en las que también se desaparece a sí mismo. ¿Cuál es entonces la solución ideal? El amor “como solución madura al problema de la existencia” (Fromm, 1959, p.10). Su madurez se refleja en el mantenimiento de la integridad personal, sigue siendo una unión, pero una unión que respeta la individualidad, en palabras de Fromm el amor permite que dos seres sean uno y dos al mismo tiempo, eliminando así el sentimiento de aislamiento característico del hombre. El amor es dar, pero no se debe entender el “dar” como un acto de sacrificio, sino como la expresión de la

viveza, el hombre rico (no solo materialmente) es aquel que puede dar algo sin esperar recibir nada a cambio. En el amor la persona “da de su alegría, de su interés, de su comprensión, de su conocimiento, de su humor, de su tristeza” (Fromm, p.12), y así realza la propia vida de la persona amada. Para lograr este “dar” característico del amor, la persona debe confiar en sí misma, en sus capacidades, en otras palabras, saber que tiene algo para dar.

Al amor lo constituyen varios elementos: el cuidado, que se refiere a una preocupación activa por aquello que amamos; la responsabilidad, entendida como la disposición a responder a las necesidades, expresadas o no, del otro; el respeto, que se refiere a la capacidad de ver a una persona tal cual es, y de desear que el otro se desarrolle por sí mismo y no por mí; y, finalmente, el conocimiento, el cual se relaciona con todos los anteriores. (Fromm, 1959, p.13)

5.2.2. Historia de la pareja. Antes de ahondar sobre lo que se entiende como pareja en la actualidad, primeramente, se comenzará a dar un breve recorrido sobre el proceso que ha atravesado la pareja humana a través de la historia, según los registros tanto históricos como arqueológicos.

En los primeros momentos, según los registros, no es posible hablar de una relación de pareja como tal, era más bien la interacción entre un hombre y una mujer, con el fin de aparearse y poder procrear. Posteriormente, estas uniones derivan en la aparición de la familia consanguínea, donde se producen relaciones entre padres, hijos, hermanos, etc., gracias al desconocimiento sobre quién es familia de quién; pero sigue sin existir, en este punto, una concepción como tal de familia y mucho menos de pareja. (Robert-Brady, 2014, p.424-425)

Posteriormente, en la época del salvajismo, aparece el matrimonio por grupos/comunal marriage, desencadenando en algo conocido como la familia punalúa. Esta se presentó cuando

las personas dejaron de unirse con sus parientes cercanos, con el fin de comenzar a tener parejas comunes de individuos pertenecientes a otros grupos; en estas “familias” cada mujer pertenecía a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres (Durán, 2011, p.2). Pero estos siguen sin considerarse una familia o una pareja como tal, pues la unión es realizada entre varias personas con un fin grupal. (Robert-Brady, 2014, p.425)

Podemos hablar de familia y de pareja según la teoría de Morgan citado por Robert-Brady (2014), solo en el momento en que se libera a la mujer de la antigua comunidad de maridos (familia punalúa) para entregarse a uno solo. En este punto, se pasa del matrimonio grupal al matrimonio sindiásmico, esto marca la evolución en las formas de apareamiento, dejando lugar a la unión conyugal; en la familia sindiásmica el grupo queda reducido a su última unidad: a un hombre y a una mujer. (p.425)

Según Robert-Brady (2014) la familia sindiásmica es fundamental para la historia de la pareja, pues un hombre pasa a vivir solamente con una mujer. Aunque la poligamia y la infidelidad eran actos permitidos para los hombres, aun así, se le exigía completa fidelidad a las mujeres, siendo cruelmente castigadas en caso de incurrir en el. (p.426)

El matrimonio sindiásmico agrega a su vez, a la “verdadera madre” y al “verdadero padre”; ya que, como se mencionó anteriormente, en los otros momentos no se sabía con exactitud quien era el hijo o el padre de quien. También se agregó la división sexual del trabajo en la familia, donde al hombre le corresponde procurar la alimentación y la subsistencia de su esposa e hijos. A esto se le agrega un hecho que marcaría la historia de la pareja, la familia y el papel de la mujer, pues se decide que solo los descendientes de los miembros masculinos podrían pertenecer a la gens (“la más primitiva vida comunitaria de la sociedad romana” (Hilda, 2011)), mientras que los miembros femeninos saldrían de ella, pasando a formar parte de la gens de sus

padres, de esta manera queda abolida la filiación femenina y el derecho hereditario moderno, convirtiendo a la mujer en una “simple servidora” e instrumento de reproducción. De esta forma, sale a relucir también lo conocido como la división social del trabajo entre hombres y mujeres. (Robert-Brady, 2014, p.426-427)

Pasando de la barbarie al estadio de la evolución humana conocida como civilización, aparece la monogamia, la cual fue fundada en el predominio del hombre sobre la mujer. Al mismo tiempo, esta se caracteriza por tener más fuerza en los lazos conyugales, lo que conlleva una dificultad en la disolución de este, siendo solo posible para el hombre romper aquel lazo, repudiando a su mujer. El fin principal de esta unión es la reproducción de los hijos, en donde no haya duda de la paternidad de estos, para que más adelante ellos puedan heredar los bienes conseguidos por los hombres, con la tranquilidad de que quienes heredan directamente por la consanguinidad sí son legítimos. Por otro lado, el hecho de reproducirse garantiza una descendencia capaz de trabajar, de mantener las relaciones sociales y de defender a la comunidad frente a los ataques de otros grupos humanos, por lo tanto, otro tipo de relaciones como las homosexuales iban en contra de esta premisa. (Pérez, 1999 citado por Robert-Brady, 2014. p.427)

En conclusión, desde la perspectiva de la monogamia, la familia se crea con fines económicos y de procreación, el amor no era importante para este tipo de uniones, solo valía por la cuantía de sus bienes. Engels, citado por Robert-Brady (2014), menciona que eran los padres quienes acordaban las uniones conyugales, según los beneficios que estas pudieran traer, lo importante no era el amor, sino el complemento marital. (p.428)

En la época civilizada, sucede un fuerte cambio en la esfera social, en donde las cosas se transforman en mercancía y el capitalismo modifica todas las relaciones sociales, normas y

costumbres; por lo cual, anudado a estos cambios, surgen los contratos matrimoniales. Y, aunque según Engels (1975) citado por Robert-Brady (2014), las decisiones realmente las tomaban terceros, en última instancia, era voluntad de ambas partes (hombre y mujer) firmar el contrato conyugal. Es esta misma libre voluntad, junto con la incorporación de la mujer en el trabajo, la que lleva a que más adelante aparezca el enamoramiento como excusa para elegir pareja y formar un vínculo afectivo con otra persona, aunque los fines siguieran siendo los mismos: hacer una vida en común y procrear. (p.429)

Robert-Brady (2014) plantea que la pareja era considerada (en algunas ocasiones o contextos sigue considerándose), un compromiso eterno, una unión indisoluble, aunque se acabara el amor debían permanecer juntos; es por esto por lo que aparece la frase “hasta que la muerte los separe”. El amor se concebía como una necesidad por el otro, un amor romántico en donde se hacía énfasis en llenar las carencias de la pareja en vez de enriquecerla y enriquecerse como ser humano; todo este pensamiento es potenciado por los medios, el arte y la música. Pero, hasta este punto se continúa manteniendo la concepción del amor cristiano-católico, en donde está permitida la unión y formación de la familia a partir del amor, pero solamente entre hombres y mujeres. (p.430)

Es importante destacar que durante los siglos V y XVIII la duración promedio de una pareja era aproximadamente de 20 años (generalmente por la muerte de alguno de los cónyuges), es decir, que un matrimonio duraba tres veces menos tiempo que en la actualidad. Por lo tanto, al ser la coexistencia tan corta y los lazos menos firmes y profundos, la idea de un divorcio no era considerado como una necesidad. (Eguiluz, 2006, p. 20, citado por Londoño, 2014, p.36)

Más adelante, académicos como Kinsey, Masters y Johnson, abren debates sobre el amor, la sexualidad y lo erótico en torno a las parejas. Pero, es sólo hasta la segunda década del siglo

XIX, que se empieza a considerar el hecho de que las uniones conyugales no sean indisolubles como antes se había planteado, y en donde no se viva eternamente con quien ya no se ama; esto lleva a que aparezca la pareja posmoderna, la cual asienta sus bases en el hedonismo y no en el amor, como si lo hacía la pareja moderna. (Robert-Brady, 2014, p.430)

Retomando a la pareja posmoderna, según los autores de sexologias.com citados por Robert-Brady (2014), este tipo de parejas no se basan solamente en el placer sexual, sino que se extienden al disfrute de cualquier tipo de placer; es un culto al ocio, a los viajes, a la comida, al confort, los deportes, el descanso, el consumo, etc., Y si bien, los hijos siguen siendo importantes, estos ya no tienen un papel tan fundamental como sí lo tenían en las anteriores épocas, por lo tanto, puede que se retrase mucho la llegada de estos para poder maximizar todo el tiempo de goce posible, o tal vez estos nunca lleguen por decisión de la propia pareja; por lo tanto, la concepción de la sexualidad como fin reproductivo pasa a ser reemplazada por la sexualidad como fin para obtener y dar placer, idea que es facilitada gracias a la aparición de los anticonceptivos. Para este tipo de parejas, la posibilidad de separación de la misma queda abierta desde el comienzo, especialmente si se acaba el amor o si se está interfiriendo en el desarrollo personal o profesional del otro miembro; el diálogo, las negociaciones dentro de la relación, la inversión y alteración de los roles de género, son cada vez más importantes y se implementan en la dinámica. El matrimonio ya no es solo un contrato con beneficios económicos o sociales, es una decisión de crear un proyecto de vida en común, donde ambas partes se vean satisfechas y beneficiadas. Es por todo esto que, gracias a dicho cambios, a partir del siglo XX empiezan a surgir con mayor naturalidad las parejas homosexuales, rompiendo con la estructura tradicional de la pareja, y, comenzando la lucha para que estas uniones sean reconocidas como matrimonios. (Robert-Brady, 2014, p.432)

Por otro lado, la llegada de la liberación sexual impone otras dinámicas a las relaciones de pareja, otra forma de ver y sentir el cuerpo, cuestionando los roles femeninos y masculinos, normalizando la sexualidad como condición humana; aparece la aceptación de relaciones sexuales prematrimoniales, así como el reconocimiento y normalización de las relaciones homosexuales y de otras formas de sexualidad. Junto a todos estos cambios y al ser conscientes de que una unión religiosa no garantiza la felicidad, aparecen las uniones sin la necesidad de un matrimonio legal de por medio (unión libre), un retraso en la edad para contraer matrimonio, las segundas uniones, los hijos por fuera del matrimonio, las uniones civiles y los matrimonios entre personas del mismo sexo. (Robert-Brady, 2014, p.432-433)

Para el caso de Colombia, empiezan a aparecer estas nuevas estructuras familiares a partir del año 1992, año en el cual se aprueba el divorcio y se desliga el matrimonio católico del civil (Londoño, 2014, p.36). Por esto, las estadísticas revelan que hasta 1991 se reportaban un 16.7% de separaciones por unión religiosa en Colombia, frente a un 52.2% de las rupturas en parejas constituidas en unión libre (Zamudio & Rubiano, 1991, p. 90 citado por Londoño, 2014, p.37). Asimismo, según las estadísticas, se pudo ver que entre los años 1910 a 1914 el matrimonio católico en Colombia fue de 88.2%, descendiendo hasta un 35% en la generación de 1965-1969. Mientras que la unión libre ascendió de 10.1% a 63.2%. (Zamudio y Rubiano, 1991, p. 90. Citado por Londoño, 2014, p.37)

Adicionalmente, Benítez (2003) citado por Robert-Brady (2014), resalta la importancia de la aplicación de la tecnología en estas nuevas dinámicas de pareja y familia, pues con la implementación de la fecundidad in vitro, la donación de esperma y los vientres de alquiler, se materializa con más fuerza la disociación entre sexualidad y procreación. (p.433)

Para concluir y resumir un poco la historia de la pareja, remitiéndonos específicamente al contexto colombiano, no se puede dejar a un lado a la persona que quizás más ha investigado sobre la pareja y la familia en el país: Virginia Gutiérrez de Pineda (1976) citada por Londoño (2014): Virginia menciona en su obra que en Colombia durante los primeros 60 años del siglo XX, las relaciones establecidas eran de orden patriarcal, complementarias y en muchas ocasiones rígidamente complementarias, en virtud de la diferencia de edad entre hombres y mujeres; además, manifiesta que el periodo pre-filial era corto, mientras que el post-filial era largo. Por el contrario, en la actualidad, las diferencias de edades en su mayoría no sobrepasan los cuatro años, los espacios pre-filiales son largos y los post-filiales son más cortos. Por último, expone que, actualmente, la pareja tiene el acento puesto más en su relación, en su rol de pareja, y no tanto en sus funciones parentales, reafirmando lo mencionado anteriormente. (p.36)

5.2.3. Apego. El apego se concibe como un mecanismo preprogramado, en otras palabras, biológico, con el objetivo de proveer protección, seguridad del cuidador y proximidad, así facilitar la exploración de lo desconocido, todo esto a través de la diada bebé-madre (Urizar, 2012). El apego constituye entonces una tendencia a formar un vínculo fuerte con una figura materna o cuidador en la primera infancia. (p.1)

A partir de los trabajos de Mary Ainsworth citada en Oliva (2004) se puede considerar que el apego tiene diversos tipos, a saber:

5.2.3.1. Apego seguro. En este tipo de apego las respuestas del cuidador a las necesidades del niño han sido satisfactorias, por tanto, el menor confía en este y puede realizar con tranquilidad conductas de exploración. Así mismo se nota una gran necesidad de proximidad con el cuidador principal. (Oliva, 2004, p.66)

En la etapa adulta estas personas poseen una buena autoestima, una imagen positiva de sí mismos y los demás, en general, estas personas esperan que se les acepte y que los demás respondan de manera positiva a sus conductas. (Pinzón y Pérez, 2004, p.17)

5.2.3.2. Apego inseguro evitativo. Estos niños sienten que no cuentan con el apoyo de su cuidador, por tanto, tenderán a asumir una posición defensiva, de indiferencia, y tratarán de negar la necesidad o sentimientos hacia el cuidador (Oliva, 2004, p.67). En la vida adulta las personas con este tipo de apego han aprendido a ocultar o controlar sus emociones, poseen ideas positivas de sí mismas y negativas de los demás, sus relaciones se caracterizan por la frialdad emocional y la distancia afectiva. (Pinzón y Pérez, 2004, p.17)

5.2.3.3. Apego inseguro ambivalente. El apego inseguro ambivalente se daría en condiciones en las que el cuidador no puede responder de manera más o menos estable a las demandas del niño, esto trae como consecuencia que el infante desarrolle una dependencia del cuidador, como estrategia para llamar su atención (Oliva, 2004, p.67). En las relaciones adultas de estas personas se observa una tendencia a la baja valoración de sí mismo que desencadena actitudes dependientes, además de un fuerte deseo de aprobación. (Pinzón y Pérez, 2004, p.17)

5.2.3.4. Apego desorganizado. En los niños con este tipo de apego se observan las mayores muestras de inseguridad, además de ciertas conductas curiosas, como por ejemplo no hacer contacto visual con el cuidador cuando son sostenidos por éste, acercarse al cuidador con expresiones de monotonía o tristeza, entre otras (Oliva, 2004, p.67). Los adultos con este tipo de

apego presentan representaciones conflictivas, ya que la figura de apego es a la vez protectora y amenazante. (Pinzón y Pérez, 2004, p.17)

Como ya vimos, a partir de la manera que se den las relaciones con las figuras de apego se construye una representación de sí mismo y de las relaciones con los otros. Esta representación se conoce como modelo interno activo o modelo representacional, el cual tendrá un papel central en la manera en la que el sujeto se relacione con otros en su vida adulta.

Este modelo se compone básicamente de ideas por parte del sujeto acerca de sí mismo, de los otros y de cómo es la relación entre ellos, en otras palabras, el modelo representacional da cuenta de quiénes y cómo son las figuras de apego de una persona, además, de determinar las expectativas que se tienen en torno a ellas (Oliva, 2004, p.68-69). Como se dijo anteriormente, las primeras experiencias de apego del niño son la base para construir este modelo, el cual determinará la manera como se relacione esta persona con lo demás, transformándose en un buen predictor de cómo se forma y se desarrolla la pareja. De hecho, existen investigaciones en donde se propone que cierta historia de las relaciones de apego de un sujeto puede llevar a parejas estables y satisfactorias. (Feeney y Noller, 1990 citados en Oliva, 2004, p.69)

5.2.4. Vínculo afectivo. Etimológicamente la palabra “vínculo” surge del latín “vinculum” de “viciere”, que vendría a significar atadura o unión de una persona u objeto con otro (Puget y Berenstein, 1992, citado en Venier, 2013, p.22). De este concepto se desprende que puede ser prácticamente cualquier cosa lo que posibilita la unión, ya sea un objetivo común, un sentimiento, el hecho de compartir un mismo espacio, entre otros. Entonces ¿qué es lo que sucede cuando es un sentimiento el que posibilita el vínculo? se constituye lo que llamamos un vínculo afectivo.

El vínculo afectivo se describe como sentimientos positivos ligados a una persona en particular y que a su vez permiten interacciones privilegiadas (López, 1993, citado en Menjura y Reyes, 2015, p.19), a partir de esta definición cabría preguntarse qué sucede con los sentimientos negativos que también hacen su acto de aparición en la relación de pareja, ¿son estos también parte del vínculo o constituyen un fenómeno diferente? Bernal (2010), ofrece una respuesta a esta pregunta: para él, siguiendo a Pichón Rivière, una de las características del vínculo es precisamente el conflicto, este hace parte de su estructura.

Ahora, ¿por qué nos interesan fenómenos que sucedieron cuando los sujetos eran bebés, si después de todo estamos hablando de personas mayores? Vale recordar entonces, que el tipo de vínculo que se forma en estas etapas de la vida afecta poderosamente los vínculos que aparecen después, aunque no necesariamente los determinan. Es en los cambios del tipo de vínculo donde aparecen conceptos como el de la figura reparadora.

Para Howe (1997) existen tres características de particular importancia para la “reparación” de un vínculo que se ha construido de manera inadecuada para la vida adulta. El primero de ellos es la capacidad de reflexión, que se refiere a aquella habilidad que tiene el niño (aunque también se da en la etapa adulta), de pensar acerca de sí mismo y sobre los demás, y sobre los motivos y condiciones que han llevado a que se forme cierto tipo de vínculo. Estas personas son capaces de comprender hasta cierto punto cuales son los elementos que no forman parte de un apego seguro, en sí mismos y en los otros, lo que les permite eliminar estos elementos y crear condiciones que permitan el surgimiento de un vínculo adecuado.

La segunda característica sería el apoyo psicológico por parte de personas externas al entorno de “riesgo” en el que se encuentra la persona. Estas personas pueden ser tíos, abuelos, amigos, maestros, pareja, etc.; según el autor, relaciones de apego seguro con estas nuevas

figuras reparadoras favorecen un cambio en las representaciones que se formaron en esos entornos no tan propicios. En opinión de Howe (1997) las parejas estables y que brindaban apoyo emocional reducían el efecto de los factores de riesgo asociados a entornos de apego inadecuado. Otro aspecto del apoyo psicológico externo son las experiencias positivas en otras áreas de la vida, por ejemplo, el colegio o los deportes, que llevarían a un mejor autoconcepto y a una percepción de capacidad para llevar a buen término las diferentes situaciones que la persona enfrenta.

Finalmente, el último elemento que permitiría la reparación del apego sería la supresión total del entorno adverso, para esta característica se cita como ejemplo la adopción de niños que se encontraban en entornos conflictivos, la evidencia parece demostrar que, si los niños son adoptados por padres que proporcionen un entorno más acogedor, el apego tenderá más al tipo seguro. (Howe, 1997)

5.2.5. Evolución dentro de la pareja. Antes de comenzar a describir las diferentes fases por las que atraviesa una pareja, incluso antes de estar constituida como tal, es importante aclarar que se tendrán en cuenta diferentes perspectivas, ya que no existe una sola forma de analizar este proceso.

En primer lugar, se tendrá en cuenta la *perspectiva etológica*:

Desde esta mirada, se equipara a la pareja humana con el emparejamiento de cualquier pareja animal, lo que significa replicar las fases de *cortejo*, *nidificación* y *crianza*, las cuales se pueden observar en el comportamiento del mundo animal y humano. La diferencia radica en que el ser humano no busca pareja ni se casa solamente para reproducirse y perpetuar la especie, sino para

satisfacer otro tipo de necesidades como las sexuales y/o emocionales. (Villegas y Mallor, 2012, p.98)

5.2.5.1. Cortejo. En esta fase, se busca el emparejamiento a través de la utilización de diversos reclamos sexuales y sociales, con el fin de atraer, seducir o conquistar a la persona elegida para copular.

La idea de fusionarse se favorece a través de la idea del enamoramiento, el cual se produce gracias al circuito neurohormonal del placer (dopamina) y del apego (vasopresina y oxitocina), en dicho estado hay desconexión orbitofrontal y, por ende, escasa capacidad de previsión y prudencia. Esta fase de enamoramiento o cortejo es en la que normalmente empiezan la mayoría de las relaciones de pareja. Si no se sabe seguir adelante con la evolución y los cambios propios de la relación, al finalizar dicha “bomba química”, finaliza a su vez la unión. (Villegas y Mallor, 2012, p.99)

5.2.5.2. Fase de nidificación. Según lo planteado por Villegas y Mallor (2012), contrario a la fase de cortejo, donde no era necesario que la pareja tuviera un cobijo estable, en la parte de nidificación si lo es, ya que para la estabilidad y la formación de un hogar es importante, especialmente si se espera que la descendencia llegará en un futuro. La gestación y crianza de una camada exige de un habitáculo adecuado, conocido como nido o madriguera, adaptada a las características de cada especie; esta etapa se conoce como nidificación. En el caso de la especie humana, la crianza de los hijos exige una convivencia, sea esta de tipo tribal o familiar; teniendo en cuenta que la crianza conlleva generalmente la ayuda de un grupo más extenso. Ese nido es

equivalente en nuestra sociedad a apartamentos o casas, donde la pareja inicia un nuevo ciclo de vida en común. (p.99)

La convivencia exige resolver problemas que se presenten en la cotidianidad, además de fabricar y gestionar el nido de la manera más eficiente y adecuada, con el fin de hacer la vida de la prole y de los mismos progenitores más segura, confortable y agradable. La aparición de los hijos o la decisión de que estos nunca lleguen implica un ajuste funcional y emocional muy importante, tanto para cada parte de la pareja como para la relación. Las dificultades que puede traer el construir y gestionar el hogar, puede conllevar escollos insalvables para la viabilidad de la pareja o por el contrario hacerla más fuerte. (p.99)

5.2.5.3. Fase de crianza. Anteriormente, la división de los roles de género en el hogar era más marcados, por esto, eran las mujeres quienes estaban encargadas de la crianza, la protección y la educación de los hijos. Pero en la actualidad, al menos en las sociedades occidentales, estos roles se encuentran más difuminados, ya que tanto el hombre como la mujer pueden realizar tareas que antes eran solo designadas para una parte de la relación; por lo tanto, se hace necesario las negociaciones entre ambos miembros de la unión, con el fin de llegar a acuerdos que beneficien a la pareja y al hogar. Es necesario que la crianza de los hijos se realice de una manera compartida entre la pareja, buscando que ninguna de las partes se sienta limitada en su desarrollo personal. (Villegas y Mallor, 2012, p.100)

Estas fases descritas son las que conforman la llamada "*perspectiva etológica*". Ahora, se pasará a profundizar en la relación sentimental desde la mirada antropológica: según Villegas y Mallor (2012), a la perspectiva antropológica no le interesa mucho ver la relación de pareja y/o el amor desde sus bases filogenéticas, biológicas y fisiológicas; le atrae más la idea de analizarla

desde una mirada filosófica, psicológica y sociológica. Por lo tanto, se comenzará hablando desde la posición que adopta la filosofía al respecto.

5.2.5.4. Mirada filosófica. A través de esta mirada, se separa a la pareja de su función reproductiva y se analiza desde su relación como amantes. Se pregunta sobre el por qué dos personas se atraen hasta el punto de querer fusionarse unos a otros.

Esta mirada filosófica ha distinguido tres componentes necesarios para iniciar y/o mantener una relación de pareja: *Eros, Philia* y *Ágape*; estos no se presentan a la vez ni de manera inmediata, es más bien un recorrido según la evolución que va teniendo cada pareja, es un proceso de maduración dentro de la misma, pero sin tener necesariamente un tiempo delimitado o unas fases fijas, como sí ocurre desde la perspectiva etológica. Según Walter Riso (2003) citado en Villegas y Mallor (2012) estos componentes se pueden caracterizar de la siguiente manera:

- Eros: Es el amor que toma y se satisface; lo que se conoce comúnmente como enamoramiento. Eros nace de la falta y de la necesidad, a la vez que carece de plenitud, por esto, hay dos formas de mantener tranquilo a Eros: una orientada en la satisfacción inmediata, limitada a su dimensión sexual, y otra orientada a la satisfacción definitiva, la cual se proyecta en el enamoramiento. El Eros pertenece a la dinámica del anhelo y el deseo constante, en donde existe una apetencia insaciable y en donde la culminación de la felicidad perpetua sólo es posible en la fantasía. Es por esto por lo que las parejas fundamentadas en la atracción erótica, en el Eros, fluctúan constantemente entre el amor y el odio, entre la sumisión y la dominación, ya que se quiere poseer al otro, sea humillándolo o humillarse ante él, con tal de que no lo abandone. (p.101)

- **Philia:** Es donde se comparte los sueños y proyectos (amor-amistad). Philia es el amor de amistad, y no es necesario que haya un lazo sanguíneo para que suceda. Se sustenta en el conocimiento mutuo, en el respeto, la admiración, el diálogo, la empatía, la simpatía, la reciprocidad, la complicidad y la intimidad. Esta suele fortalecerse más cuando la pareja empieza a convivir junta; la proximidad sexual y afectiva sólo se hace soportable si entre los amantes hay una amistad, y si esta evoluciona a lo largo del tiempo. (p.102)

Pero la amistad no es el único elemento que puede permitir una relación satisfactoria y duradera; si hay Philia, pero falta Eros (es decir: falta el cortejo, los detalles, la sexualidad, etc.) esta relación entrará en crisis; pero, al mismo tiempo, si hay Eros solamente pero no existe Philia, ocurrirá que las parejas se separan o acuden a terapia porque no hay comunicación ni complicidad en la relación. (p.102).

- **Ágape:** Es el amor que da y se compadece, es donde se vela por el “otro”. Ágape es el equivalente al amor desinteresado e incondicional; puede ser el amor que le tienen algunos padres a sus hijos, lo que sienten algunas personas cuya profesión consiste en asistir y ayudar a los demás o los que realizan actividades benéficas. (p.102)

Este mismo amor puede ayudar a las parejas a enfrentar y superar dificultades producto de fracasos, enfermedades, contratiempos de la vida o de la relación, entre otros. Se puede ver reflejado en la ternura de los esposos o en el amor generoso que se tiene por el otro; aquí no es necesario que haya reciprocidad, es más importante el dar que el recibir, se basa en el reconocimiento, respeto y cuidado de la pareja. Es el amor que busca el bienestar y la felicidad de la persona amada.

No es muy común que una relación parta de este tipo de amor es más algo que va apareciendo en la construcción de esta. (p. 103)

5.2.5.5. Perspectiva psicosocial. Desde esta perspectiva se toman en cuenta factores más evolutivos dentro de la formación de parejas y, adicionalmente, factores relacionados a las características afectivas e interpersonales de los miembros de dicha relación sentimental. Para esto, se tomará en cuenta la visión que ofrece el profesor de Psicología de la Universidad de Yale, Robert Sternberg (1989, 2002) citado por Villegas y Mallor (2012), sobre los componentes del amor, los cuales son tres y forman un triángulo:

- El primero de estos componentes sería la pasión, entendiéndose la misma como una activación neurofisiológica, la cual incita al romance, la atracción física y la interacción sexual.
- El segundo componente sería nombrado intimidad, explicada como la sensación de cercanía que dos personas pueden llegar a sentir cuando toman el riesgo de compartir sus pensamientos y sentimientos más privados.
- Por último, el tercer de estos componentes sería el compromiso, el cual se puede entender como la decisión de amar a una persona en un principio y decidir mantener una relación que se está comenzando a formar.

Según Sternberg (1989, 2002) citado por Villegas y Mallor (2012), la combinación de estos tres componentes da la apertura a siete diferentes tipos de amor, los cuales son variables según el momento de la relación:

- Enamoramiento: Se basa especialmente en el sentimiento de pasión.
- Amistad: En esta predomina la intimidad, pero la pasión y el compromiso no están presentes.
- Amor vacío: El componente principal en este tipo de amor sería el compromiso, pero sin intimidad ni pasión, este amor aparece, por ejemplo, cuando se mantiene una relación solamente para guardar las apariencias, por fines económicos o por el bienestar de los hijos.

- Amor de compañeros: La base de este amor es el compromiso y la intimidad, quedando ausente la pasión, puede ocurrir cuando una pareja lleva mucho tiempo junta, pero viven de manera armoniosa.

- Amor ilusorio: En este se mezclan el compromiso con la pasión, pero no existe intimidad entre la pareja, dando como resultado una unión que se mantiene sólo del imaginario del otro, pero realmente no se sabe nada de esa persona.

- Amor romántico: Aquí se destaca la pasión y la intimidad, pero está ausente el compromiso en la relación.

- Amor consumado: Este último tipo de amor sucede cuando se mezclan los tres componentes descritos anteriormente: la pasión, la intimidad y el compromiso.

Por otro lado, Villegas y Mallor (2012) plantean que todos estos componentes descritos y los tipos de amor mencionados se pueden relacionar con la perspectiva filosófica, de la siguiente manera:

- Eros: Este se relaciona directamente con la pasión, con la atracción sexual, con el enamoramiento, con la atracción física, con el cortejo, con la idealización, con la fusión y con la posesión.

- Philia: Este se relacionaría con la intimidad, ya que su fin es la comunicación empática, comprensiva y afectiva; así como el deseo por compartir intereses individuales y en común, el reconocimiento y conocimiento del otro, el respeto por este y la aceptación.

- Ágape: Este se puede equiparar con el compromiso, ya que busca cuidar desinteresadamente y pretende el amor incondicional.

Además, la pareja también se regula a través de una serie de interacciones, las cuales van a ser cruciales para determinar cómo es y cómo será la dinámica de su estructura relacional;

estas, al igual que los componentes y las fases anteriormente mencionadas, puede variar a través del momento que vaya atravesando la relación. Si bien existen diferentes series, se mencionará dos en especial, las cuales son clave para entender la dimensión estructural en la pareja. Dichas series son:

- El sistema de cooperación: Este consiste en controlar conductas con el fin de buscar un objetivo en común, se ponen en juego recursos individuales al servicio del bien de la pareja, también se puede nombrar complementariedad. Su principal fin es el compartir, la amistad y la empatía.

- El sistema Agonístico: Este sistema regula la competitividad, la dominación y la subordinación, en este caso poniendo en juego la forma en que se distribuye el poder en la pareja.

Asimismo, estos sistemas mencionados, ayudan a entender cómo se distribuye el poder y los recursos en una relación sentimental, por lo tanto, pueden aparecer como resultado dos ejes: uno en donde existe simetría y complementariedad en la relación, y otro, donde hay asimetría y déficit en la misma. (Villegas y Mallor 2012, p.105)

La simetría se refiere a la posición de poder que ostenta cada miembro de la pareja, si ambos tienen la misma posición se puede hablar de una relación equilibrada y simétrica, por el contrario, si uno de los miembros se encuentra bajo una posición de sumisión mientras que el otro ostenta el papel de dominante, aparecería un desequilibrio entre ambas partes, es decir, una relación asimétrica.

Por otro lado, la complementariedad hace referencia al aporte de recursos que hace cada miembro de la pareja en pro del beneficio de esta, si ambas partes aportan una proporción de recursos similares, logran una mayor plenitud y satisfacción en la relación. Mientras que, si se

evidencia una desigualdad en la unión, en donde una de las partes aporta más recursos que la otra, o ambas miembros se sienten en una posición *deficitaria* frente al otro, la relación va a ser *insatisfactoria*.

Según Villegas y Mallor (2012) al combinar ambos sistemas se pueden presentar cuatro posibles tipos de emparejamientos, según la posición que ocupe cada miembro de la relación frente al otro.

- Simetría complementaria o complementariedad simétrica: cada miembro de la relación comparte poder y se enriquecen mutuamente con sus propios recursos, dando como resultado una mayor plenitud y satisfacción en la relación.

- Simetría deficitaria o déficit simétrico: cada miembro de la relación comparte el mismo poder, a la vez que se recriminan las faltas del otro; ambos, o uno de ellos, es evidentemente deficitario y/o demandante. Son parejas con bastantes carencias personales, puede aparecer maltrato físico y psicológico dentro de la misma y poca o nula negociación, en este caso no aparece tanto la dependencia emocional.

- Asimetría complementaria o complementariedad asimétrica: uno de los miembros ostenta más poder que el otro, aunque ambos parecen complementarse mutuamente o no perciben carencias en sí mismos ni en el otro.

- Asimetría deficitaria o déficit asimétrico: uno de los miembros de la pareja goza de más poder y recursos que el otro, o bien, uno ejerce el poder y el otro los recursos. Esto da como resultado una relación de sumisión-dominación y dependencia emocional. (p.105)

5.2.5.6. Crisis en las parejas. Para Villegas y Mallor (2012) las parejas en algún momento de su relación pueden sufrir una crisis, entendiéndose esta como una fractura de la organización de un sistema, que en este caso sería la pareja; estas fracturas pueden permitir una reorganización más amplia de esta o poner en amenaza la viabilidad y continuidad de la misma. Teniendo en cuenta que una relación sentimental está conformada por dos personas con necesidades propias, con historias distintas, dos mundos que se unen para formar uno solo, es apenas normal que estén en constante evolución, lo que puede conllevar desequilibrios importantes a medida que la relación va avanzando, creciendo y cambiando.

Estas crisis pueden ser de diferente índole:

- Crisis evolutivas: estas se refieren a los bloqueos que se pueden presentar durante la etapa evolutiva, debido a las dificultades que generalmente traen las transiciones de una etapa a la otra. Toda etapa puede estar acompañada de conflictos y negociaciones, pero si estos no se gestionan de una manera adecuada antes de pasar a la siguiente puede que esta finalmente no ocurra, o se presente de manera aparente quedando atrapados en la fase de transición y manifestándose a través de síntomas. Estas crisis pueden dividirse entre:

- Crisis en su origen o formación.

- Crisis del ciclo vital

- Crisis del ciclo relacional

- Crisis estructurales: estas crisis pueden darse a partir de la distribución desigual del poder y recursos, estas también se conocen como crisis en las relaciones de simetría y de complementariedad. Es importante tener en cuenta que la sola existencia de desigualdad entre la pareja no corresponde por sí mismo una crisis, ya que a veces, solamente se trata de diferencias y no propiamente de una desigualdad, esto se puede evidenciar cuando el hombre de la relación es

el que aporta económicamente, mientras que la mujer está a cargo del hogar; si bien, a primera vista, esto se podría tomar como una desigualdad, la misma no genera conflicto, porque ambos están de acuerdo y se sienten satisfechos con esta división de poder y recursos.

Aunque lo ideal podría ser una simetría complementaria dentro de la relación, esto no siempre ocurre, sin significar un conflicto para la pareja. Este tipo de crisis se puede dividir entre:

- Crisis en las relaciones de simetría
- Crisis en las relaciones de complementariedad

Todas estas crisis pueden ser trabajadas y superadas (sea porque se mejora o se disuelve el sistema) a través de una terapia de pareja; en esta se busca intervenir tanto al individuo como al conjunto, teniendo en cuenta que las falencias y/o recursos que cada parte pone en la relación antecede a la misma, esto hace que sea tan importante abordarla de manera global, con el fin de lograr un resultado satisfactorio para ambas partes. (p.108)

A mi entender, el amor en su acepción correcta es una emoción benevolente hacia el otro, mezcla de admiración, deleite, deseo de que el otro sea como quiera y haga lo que quiera hacer. El supremo altruismo, tratar aquello que deseamos con absoluto respeto, sin interferencia exigente, gozándonos en su abrirse espontáneo e incondicionado como si fuera una flor que miramos, olemos, tocamos, pero sin dañar nada su perfume y su color... Amar quiere decir ser responsable, pero no dependiente. Exige un comportamiento dual de fusión de opuestos: estar absolutamente colgado del otro y simultáneamente no exigirle nada... Las tres modalidades del amor que son el enamoramiento, el amor y la relación consisten en diferencias de intensidad amorosa que se suceden en el tiempo. El enamoramiento dura tres meses, el amor tres años y la

relación no tiene otro límite que el que le queramos poner. (Luis Racionero, 2009, citado por Villegas y Mallor, 2012, p.109)

5.2.6. Ajuste diádico. El ajuste diádico en la unión conyugal se refiere a los ajustes necesarios que debe hacer cada miembro de la pareja para lograr una relación funcional y armónica (Sabatelli, 1988 citado por Zicavo y Vera, 2011). Otra de las definiciones hace referencia al conjunto de respuestas que cada miembro de un sistema (familiar o pareja) generan a la hora de enfrentar cambios (Polaino-Lorente y Martínez, 2003 citado por Zicavo y Vera, 2011). Se debe tener en cuenta que ajuste es diferente a adaptación, según McCubbin y Patterson (1983) citado por Zicavo y Vera (2011). El ajuste es una reforma que se hace a corto plazo, conlleva una modificación de primer orden (reglas, relaciones y roles familiares se modifican, no se definen), y no es tan significativa como sí lo es la adaptación, cuyas modificaciones son a largo plazo y de segundo orden; mientras que la primera no es de índole normativo, la segunda sí conlleva normatividad. (p.76)

Por último, se resaltaré la definición de Spanier (1976) citado por Zicavo y Vera (2011), esta dice que el ajuste diádico consiste en un proceso de acomodación que involucra cuatro factores: consenso, satisfacción, cohesión y expresión afectiva. Todo esto se debe entender bajo cada etapa de la vida marital y del ciclo vital, ya que cada momento de la relación conlleva la necesidad de nuevos ajustes para poder superar los retos que en cada uno de estos momentos puedan presentarse (pasar del noviazgo al matrimonio, procrear, escolarización de los hijos, abandono de los hijos, llegada del nido vacío, jubilación, muerte de seres queridos, enfermedades, entre otros). Es por esto por lo que el ajuste marital es una dimensión cualitativa

cambiante que permite sortear los requerimientos de las diferentes fases del ciclo vital. (Elsner et al., 2000; Hernández, 2008; Rage, 2002 citados por Zicavo y Vera, 2011, p.76)

Retomando lo mencionado anteriormente sobre la satisfacción marital, este aspecto pasa a convertirse en una dimensión valorativa del cónyuge y de la relación luego de los ajustes implementados por cada miembro de la díada, es decir, al aparecer una modificación realizada por alguno de los individuos, la dinámica de esta cambiará; y es precisamente este cambio el que permite que cada cónyuge perciba si existe o no satisfacción en su relación. (Hernández, 2008; Moral, 2008 citado por Zicavo y Vera, 2011, p.76)

5.2.7. Resiliencia marital. Para hablar de la resiliencia marital sería importante, en primer lugar, definir la resiliencia por sí misma.

La resiliencia sería entonces “la capacidad dinámica del ser humano para hacer frente a las adversidades, superarlas y ser transformado por ellas” (Grotberg, 1995 citado por Domínguez-de la Ossa y García-Vesga, 2013, p.66). Si llevamos este concepto a las relaciones sentimentales su significado sería similar, entendiéndose como la capacidad que tendría una pareja, sean novios o cónyuges, para poder superar los obstáculos, los conflictos y las adversidades que se les puede presentar en el camino, logrando crecer como pareja, transformarse y fortalecerse. Tal como lo menciona Benson (2018), aquellas parejas que logran hacerle frente a los problemas y superarlos, consiguen ir más allá del enamoramiento infantil (en donde todo es idealizado y perfecto), logrando ver el amor de una manera más madura y aterrizada; entendiendo que se puede amar al otro y se puede continuar construyendo una relación a pesar de los conflictos y obstáculos que se puedan presentar a lo largo de la misma, y aunque se logre comprender que el otro no es perfecto y nunca lo será, de esta manera pueden

reencontrarse de una manera más satisfactoria y saludable para ambas partes, siendo “los mismos” de un principio, pero a su vez diferentes. La resiliencia marital sería, entonces, una habilidad que permite ir más allá de las fantasías románticas, para así abrir la posibilidad de practicar herramientas más positivas, tales como la honestidad, la generosidad y la confianza.

Pero, ser resilientes conlleva que las personas tengan o adquieran otros recursos y/o habilidades, por ejemplo, es importante que exista entre los miembros de la pareja el deseo por estar juntos. Por esto, la resiliencia no es algo fácil de conseguir ni se da por sí sola, se requiere de tiempo, dedicación y esfuerzo de ambas partes, siempre y cuando estas deseen salir adelante como equipo y busquen fortalecerse como pareja; sin olvidar que cada individuo debe reforzar y obtener sus propios recursos individuales, con el fin de poderlos poner al servicio de la unión, ya que dos personas resilientes lograrán con mayor facilidad tener una relación resiliente. Además de lo ya mencionado, es importante que exista flexibilidad en cada uno de los individuos, una flexibilidad que derive en la capacidad de adaptarse a las diferentes circunstancias propias de tener una pareja, de formar una familia o de convivir con alguien de manera romántica; adicionalmente, se requiere que tengan la capacidad de aceptar al otro con las cosas que este no puede cambiar, que tengan la habilidad de trabajar en equipo y de dejar a un lado los deseos de competencia y dominación (tal como se mencionó en la investigación realizada por Acevedo, Restrepo y Tovar (2007)), con el fin de alcanzar una resiliencia en la pareja y superar las adversidades de la misma.

Por lo tanto, la resiliencia es un componente fundamental para lograr una relación sana y duradera, lo cual, cabe resaltar, es precisamente lo que se está analizando en esta investigación.

5.2.8. Satisfacción marital. Diversos autores definen la satisfacción marital como la evaluación global y subjetiva que una persona hace de su pareja y de su relación, esta evaluación está sujeta a las percepciones personales que cada miembro de la diada hace sobre la misma (Acevedo, Restrepo y Tovar, 2007; Díaz Loving, 1990; Hicks y Platt, 1970; Miranda y Ávila, 2008, citados por Zicavo y Vera, 2011). Por otro lado, Boland y Follingstad (1987) citados por Zicavo y Vera (2011), definen la satisfacción marital como una descripción general de actitudes, sentimientos y auto reportes sobre el matrimonio, que está relacionado a su vez con polaridades dicotómicas como felicidad vs infelicidad y satisfacción vs insatisfacción, etc. (p.75)

Por último, se encuentra la definición de Pick y Andrade (1988b) citados por Zicavo y Vera (2011), los cuales explican la satisfacción marital como la actitud de favorabilidad que tiene la persona hacia los aspectos del cónyuge y de la relación, involucrando una actitud relacionada con la complacencia positiva o negativa de las necesidades personales, emocionales, afectivas, comunicacionales y sexuales, de cada miembro de la diada (Acevedo, Restrepo y Tovar, 2007; Carrillo, 2004; Kamei, 2005; Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002, citados por Zicavo y Vera, 2011, p.76). Cabe resaltar que son Pick y Andrade quienes crearon la escala de satisfacción marital, instrumento que ha sido de suma importancia a la hora de estudiar la vida en pareja.

5.2.9. Estabilidad marital. En Colombia se presenta una tendencia bastante interesante, mientras que los matrimonios disminuyen lentamente, los divorcios aumentan (Dinero, 2017). Con respecto al 2014, por ejemplo, el matrimonio disminuyó 3.3%, mientras que los divorcios aumentaron un 39%. A partir de estos datos parece válido interrogarse sobre qué es lo que está generando estos cambios, lo que al final lleva a preguntarse cuáles son los factores que llevan a

una pareja a permanecer unida, así como cuáles son los aspectos que facilitan su separación. Estas dos últimas preguntas son las que se trabajarán a continuación.

Entonces, ¿qué es lo que mantiene a una pareja unida?, ¿existe una sola respuesta o ésta varía de acuerdo con cada pareja? Pues bien, diversas investigaciones concluyen que algunos de los aspectos más importantes para la estabilidad (y satisfacción) marital son: *a*) las habilidades en el manejo y la resolución de problemas solucionables, la aceptación del compañero y el enfrentamiento activo en problemas no solucionables; *b*) el “afecto positivo”; *c*) el reconocimiento de los mapas amorosos, que se refieren al “conocimiento del mundo interior de cada miembro pareja” (Gottman, Driver y Tabares (2002) citado en Acevedo, Restrepo y Tovar, 2007, p.91); y *d*) la construcción de un sistema de admiración y aprecio mutuo, que da cuenta de las dimensiones de afecto y respeto en el matrimonio.

Otras investigaciones se interesaron por las razones debido a las cuales una pareja permanece unida y satisfecha; con el fin de encontrar una respuesta se aplicaron encuestas a 1000 parejas de Europa y Norteamérica, y a partir de los resultados se extrajeron 14 razones, entre las cuales se destacan: el matrimonio es un contrato para toda la vida, responsabilidad por la pareja y los hijos en común, profesar la misma fe religiosa, tener una buena relación con la familia de origen de la pareja, tener una buena relación con el círculo social de la pareja, capacidad de resolución de las crisis que se presenten en la vida en pareja, confianza mutua, respeto mutuo, amor y capacidad para expresarlo, comunicación, capacidad para resolver problemas, compartir la misma concepción del mundo, preocupación mutua, tener espacios y tiempo de esparcimiento juntos. (Kaslow y Hammerschmidt, 1992; Kaslow, Hansson, y Lundblad, 1994 citado en Acevedo, Restrepo Giraldo y Tovar, 2007, p.91)

Adicional a las razones anteriormente mencionadas, también es importante hacer referencia sobre las conductas que llevan a cabo las parejas para mantener su relación, estas conductas se pueden agrupar dentro de un concepto llamado estrategias de mantenimiento. Estas estrategias tienen tres funciones principales: expresar emociones, definir la relación y preservar la relación a través de las actividades coordinadas. A pesar de que cada pareja posee estrategias diferentes, hay algunas características que las definen: “1) se refiere a personas que se comprometen mediante actividades y acciones para mantener la relación, 2) involucra a la pareja por medio de actividades conjuntas para sostener la relación, y 3) refleja factores de la intimidad.” (Canary y Dainton, 2006; Dindia, 2000; Dindia y Emmers-Sommer, 2006 citado en Nina-Estrella, 2011, p. 203)

Ahora se pasará a revisar los factores que pueden llevar a que una pareja termine su relación, aquí, como en el apartado anterior, las generalizaciones son atrevidas (Espinosa y González, 2004), teniendo en cuenta que, aunque se puedan encontrar elementos en común, cada pareja posee una dinámica particular. Aun así, uno de los factores que con mayor frecuencia aparece en una ruptura es la variación de la dinámica en la unión, una situación que requiere un cambio en el modo como la pareja se relaciona. No cualquier situación genera una ruptura, ya que, como hemos visto, las relaciones sentimentales son muy importantes en la vida humana, y su fracaso genera consecuencias económicas, sociales, religiosas o morales; además, según Espinosa y González (2004), también se generan expectativas demasiado grandes para con la pareja. Otro elemento para tener en cuenta está relacionado con una mayor “libertad” para la separación, dado que en épocas anteriores este proceso estaba bajo control netamente religioso, lo cual ha cambiado en años relativamente recientes.

Por otro lado, algunos autores (Betcher y Maculey, 1990; Sager, 1987 citados en Espinosa y González, 2004, p.21) han propuesto varias áreas en las cuales es común que se presente un conflicto que pueda llevar a la separación de la pareja, estas áreas son: género, fidelidad, dinero, poder, privacidad, sexo, crianza de los hijos, estilos de vida, familias de origen, mitos familiares, diferentes valores e intereses. Por último, la edad también es un factor para tener en cuenta, ya que entre más jóvenes sean los sujetos puede ser más probable una ruptura.

5.2.10. Comunicación en la pareja. En las investigaciones realizadas por Acevedo, Restrepo y Tovar (2007) y Londoño (2014) sobre la satisfacción marital en Cali y Medellín respectivamente, coinciden en la importancia de la comunicación en la pareja, tanto de manera recreativa como al momento de resolver conflictos; esto es especialmente importante si sucede bajo una comunicación asertiva y respetuosa. Por ejemplo, en la investigación de Londoño (2014) muchas parejas coinciden en que la comunicación y el diálogo es un factor importante a la hora de ser exitosos y estar satisfechos con la relación. (p.71)

La posibilidad de expresar sentimientos de juicios, preocupaciones y logros, son aspectos importantes para las diferentes parejas, ya que les dan la sensación de tener apoyo del cónyuge. Además, la comunicación está directamente relacionada con la escucha, factor significativo para los miembros de los matrimonios entrevistados, ya que a mayor escucha significa que hay mayor respeto, atención, interés y acompañamiento de la otra persona. (Londoño, 2014, p.71)

Vale aclarar, que la comunicación se puede dar de manera verbal o no verbal, e incluso se presenta en la sexualidad. Comunicarse con el compañero significa amistad (factor importante para las parejas si se desea tener un buen matrimonio), significa complicidad y trabajo en equipo;

lograr comunicarse con el otro sin decir una palabra, los hace diferentes al resto que no comprenderán ese lenguaje, el cual fueron creando y perfeccionando con el pasar del tiempo.

Muchas parejas comentaban que, al momento de tener una conversación con su cónyuge, no necesariamente hablaban sobre ellos mismos, sino que podía dialogar, por ejemplo, sobre otras personas, sobre temas triviales, sobre el trabajo, sobre los hijos, sobre las diferencias en el manejo de ciertas situaciones, entre otras cuestiones; pero, al fin y al cabo, era la comunicación la que les ayudaba a sortear las problemáticas propias de la convivencia en pareja (Londoño, 2014, p.71-72). Poder comunicarle al otro los sentimientos, los miedos, los más profundos pensamientos, las ocurrencias, sin temor a ser juzgado, y, por el contrario, confiando en que el otro le comprenderá y le ayudará en caso de ser necesario, hace que esa diada sea única al resto del mundo.

Entre las diversas formas de comunicación que aparecen dentro de la relación se encuentra *el sentido del humor*; algunas investigaciones como la realizada por Zicavo y Vera (2011), concluyen que, al menos en la ciudad de Concepción-Chile, el buen sentido del humor no tenía una incidencia significativa sobre la percepción de satisfacción que tiene la pareja, ni tiene el efecto positivo importante que se creía podía tener al momento de solucionar dificultades propias de la relación. Sin embargo, al realizar un análisis más específico, se pudo evidenciar los beneficios que esto trae para la unión, tal como lo nombró Rage (1996) citado por Zicavo y Vera (2011): “Las parejas que han desarrollado relaciones felices y sólidas utilizan los chistes como “herramienta de reparación emocional” en situaciones conflictivas, ya que el humor es algo tan habitual en su relación que les resulta fácil acudir a él” (p.77). Asimismo, Gottman y DeClaire (2003) citado por Zicavo y Vera (2011) confirman dicha premisa, al mencionar que cuando una pareja tiene problemas y anteriormente han usado el buen sentido del humor, estas

van a tener a la mano la buena voluntad y las expresiones de afecto necesarias para suavizar los sentimientos negativos y las heridas producto del conflicto, y, de esa manera, van a lograr potenciar la armonía en la relación. (p.77)

Esto se relaciona positivamente con la investigación titulada “Humor in romantic relationships” realizada por Jeffrey Hall (2019) citado por la revista Milenio (2019); esta constó de 39 estudios a 15.000 participantes durante 30 años, concluyendo que lo más importante es que ambos miembros de la relación logren encontrar un estilo de humor que puedan compartir, resaltando que "la alegría entre parejas es un componente crucial para establecer relaciones seguras" (párr.4), y que "la risa compartida es un indicador importante de atracción amorosa entre las personas" (párr.4). Sin embargo, en el mismo estudio se destaca que el humor deja de ser sano, reparador y un vehículo de la buena comunicación, en el momento en que uno de los miembros de la relación se convierte en el objeto de burla para el otro; pasando de ser una unión segura y satisfactoria, en donde se puede compartir y disfrutar de los chistes, a ser degradante, dolorosa e insatisfactoria para uno o ambos miembros, provocando que el vínculo peligre y pueda disolverse.

5.2.11. Pareja y factores socioculturales. Como se acaba de ver, la relación de pareja no se produce en el vacío, así como cada persona está inmersa en una sociedad, estos parámetros a su vez la afectan a ella misma y a sus relaciones. Los factores a tener en cuenta son muy diversos y van desde los cambios en la estructura social de varios países (como la revolución sexual o los cambios en los roles de género), a cambios más específicos del contexto colombiano como las leyes surgidas de la constitución de 1991, la importante participación de la mujer en el mercado

laboral, y el cambio en las tasas de fecundidad (pasando de 3,17 infantes nacidos en el periodo 1985-1990 a 2,55 en el periodo 2000-2005 (DANE, s.f.)), entre otros. (Sánchez, 2016, p.92-93)

Otro de los factores para tener en cuenta es el nivel educativo, aunque sólo parece tener impacto en dos aspectos de la relación de pareja: la decisión de tener y criar hijos, y la importancia que se le da al hecho de estar casados; en ambos casos hay una relación inversamente proporcional, es decir, a mayor nivel educativo menor importancia de estos dos aspectos. Adicional a los ya enumerados, algunos factores que demuestran influencia en las finalidades de la relación de pareja son la posición política (por ejemplo, las personas “de derechas” dan más importancia a engendrar y criar hijos que los de centroizquierda), y la adscripción religiosa (entre más religiosa se considere una persona, más importancia le dará al hecho de estar casado). (Montoro, 2013, p.81)

5.2.12. Economía en pareja. Uno de los aspectos muchas veces olvidado cuando se habla de una relación sentimental es el de las decisiones económicas, parece paradójico que siendo este un factor generador de conflicto sea a la vez tan poco estudiado. Coelho (2014) menciona en su artículo que el manejo de la economía en pareja implica a menudo interacciones complejas y negociaciones, sean estas explícitas o implícitas, ya que las preferencias de cada individuo tienden a diferir e incluso pueden llevar a aprietos. Esto hace que sea necesario una especie de “contrato” o acuerdo (desde el inicio de la relación) sobre las decisiones económicas que tomará la pareja con el fin evitar mayores dificultades.

Una idea común en economía es que la familia (o pareja) es tomada como una unidad, la cual actúa en perfecta armonía para lograr la satisfacción de sus necesidades, lo que puede deberse a dos razones básicamente: que los miembros hayan llegado a un acuerdo o que la

persona que haga los principales aportes económicos imponga sus propias preferencias e intereses. (Becker, 1981, 1991 citado en Coelho, 2014, p.84)

Sin embargo, la experiencia “real” no se ajusta a esta idea, de hecho, parece que es, todo lo contrario, pues lo natural es la no armonía, la ineficiencia. Por ese motivo, en la actualidad es preferible trabajar desde una perspectiva de negociación, en la que se tienen en cuenta los roles particulares de cada individuo, sus intereses y percepciones (Coelho, 2014, p.85).

Adicionalmente, otros factores que afectan la manera como se maneja la economía son: el cómo se obtiene el dinero, quién lo obtiene y aspectos ideológicos de la sociedad en la que se vive, por ejemplo, en muchas culturas se considera que el hombre debe ser el responsable de llevar el dinero al hogar.

5.2.13. Nido vacío. El síndrome del nido vacío hace referencia al vacío físico o emocional que queda cuando los hijos se van del hogar (Anaya, 2011, p.1 citado por Ordoñez, 2016, p.7). Este se manifiesta a través de diversos síntomas, tales como ansiedad y depresión; se cree a su vez que el síndrome puede durar alrededor de quince años, desde el momento en que el primer hijo deja su familia de origen (Ordoñez, 2016, p.7). Además, suelen agravarse cuando se juntan con otras situaciones generalmente vistas de una manera negativa, como lo son: la jubilación, la menopausia, las muertes de seres queridos, enfermedades, entre otros.

Se debe tener en cuenta que el afrontamiento de esta situación depende de la concepción que se tiene sobre los hijos desde el momento en que estos nacen (la idea de que nunca se van a ir del hogar, el pensamiento de que estos vienen a acompañar a los padres cuando lleguen a la vejez, etc.), todas esas preconcepciones y el momento en que sucede este hecho hace que la “pérdida” sea más llevadera o más conflictiva según el caso. También es importante aclarar que

este síndrome no sucede solamente en la vejez, ya que el abandono del hogar puede darse durante toda la etapa madura de los padres, es decir, desde los 45 hasta los 60 años, pero a quienes más puede afectar los síntomas son a las personas adultas mayores.

Por otro lado, también podemos hablar de un ciclo continuo y repetitivo, pues una pareja que decide unir sus vidas sea por matrimonio o unión libre ya está abandonando sus hogares de origen, produciendo un nido vacío en sus familias; y posteriormente, con la llegada de los hijos a esta nueva pareja vuelve a repetirse todo el ciclo.

Es importante destacar que mientras los hijos están en el hogar también se producen varias separaciones que provocan sintomatologías similares; la primera de estas ocurre luego de afianzado el apego en los primeros años de infancia, que es cuando los hijos entran a la escuela por primera vez, lo cual provoca en los padres ansiedad ante ese alejamiento momentáneo, dicho momento es llamado *educación de hijos en edad escolar* (Ordoñez, 2016, p.10). Luego, con la llegada de la adolescencia llega también la necesidad de los hijos por buscar su independencia y emanciparse (este conflicto generalmente se enfrenta al mismo tiempo que la crisis de la mediana edad sufrida por los padres). Al superarse la adolescencia, los progenitores empiezan a aceptar el inminente abandono por parte de su descendencia; en este punto la pareja intenta volver a sus inicios, reencontrarse y comenzar un proceso de independencia a través del encuentro de nuevos intereses. Al quedarse nuevamente solos, los padres inician una nueva etapa conocida como *familia de edad media*. (p.10)

Es importante aclarar que todas estas fases, especialmente la última, están íntimamente vinculadas con la relación que los padres han desarrollado con sus hijos, pues si durante el transcurso de la vida no se hizo una asimilación saludable, entendiendo que en algún punto estos iban a partir y solamente volvería a quedar la pareja, ocurrirá precisamente la sintomatología

correspondiente: ansiedad, somatización, sentimientos de soledad, desmotivación, melancolía y depresión, nostalgia por recordar la familia que se construyó y los momentos vividos que ya no volverán de la misma manera, todo esto acompañado de una incapacidad para concebir que la relación con sus hijos continuará de una manera diferente y no necesariamente menos buena; trayendo consigo no solamente problemas individuales sino conflictos en la relación.

5.2.14. Sexualidad en el adulto mayor. La sexualidad siempre ha sido un tema tabú, difícil de tocar, de tratar y de vivir; y se hace aún más complicado y enigmático cuando se hace referencia a la sexualidad en la vejez.

Se puede creer erróneamente que los adultos mayores ya no tienen actividad sexual, sea porque no pueden o porque ya no existe en ellos el deseo o el placer, lo cual está completamente alejado de la realidad; vale aclarar, que cuando se habla de sexualidad esta no se está limitando simplemente al coito. Diversas investigaciones, como la realizada por Regueira, Cervera, Pérez y del Toro (2002) en la Habana-Cuba, han demostrado lo contrario; en este estudio se tomaron un grupo de 92 adultos mayores con más de 60 años, los cuales se encontraban en el Policlínico Comunitario Docente "Tula Aguilera", del municipio Camagüey, en la provincia del mismo nombre, durante el 1 de enero al 31 de marzo del 2001. A estas personas se les aplicó una pequeña encuesta que recogía las siguientes variables: actividad sexual, edad, sexo, estado civil, enfermedades físico-mentales y factores asociados a la ausencia de actividad sexual; los resultados fueron los siguientes: de 92 pacientes encuestados, solamente 18 reportaron tener vida sexual, siendo predominante el sexo masculino (13 hombres frente a 5 mujeres), adicionalmente, se encontró que la mayoría de adultos que reportaban tener actividad sexual eran casados (12), seguidos por solteros (4) y viudos (2); además, todos reportaban sufrir de algún tipo de

enfermedad, padeciendo la mayoría de hipertensión arterial (7) y neurosis (5). Entre los factores que dificultan tener una vida sexual activa se encontraron: enfermedades, deterioro de la relación matrimonial, falta de privacidad, falta de pareja, disfunción sexual y problemas familiares.

Igualmente, es importante resaltar, que la diferencia evidente entre hombres y mujeres es a causa del tabú y del prejuicio que existe alrededor de la sexualidad femenina, y mucho más si estas son adultas mayores, ejemplo de esto, es que es más común que los hombres tengan una segunda unión luego de la separación o viudez, en comparación a las mujeres, ya que al hacerlo estas van a ser generalmente juzgadas por la sociedad. (Regueira et al., 2002, discusión, párr.2)

Adicionalmente, Regueira et al. (2002) citan en su artículo a Hellegen y Morten, los cuales afirman que, durante su investigación, encontraron que a los 95 años alrededor del 40% de las personas que hicieron parte del estudio manifestaron tener interés por el sexo. Además, estos también mencionan a Bresher, otro investigador, el cual en 1994 reporta que, al indagar con un grupo de personas adultas mayores con más de 70 años, el 81% de los casados se mantenían sexualmente activos, y que la masturbación como sustituto del coito, se presentaba solamente en un 22% de los casos.

No se puede desconocer de igual manera, que los cambios en la sexualidad no se dan solamente por un contexto relacional y social, también aparecen cambios a nivel biológico, ya que, como se mencionó anteriormente, somos seres biopsicosociales, y, por lo tanto, se deben tener en cuenta todos estos elementos al momento de analizar un fenómeno. Wong, Álvarez, Domínguez y González (2010) describen todos los cambios que atraviesan tanto hombres como mujeres en esta área, entre los que se encuentran: disminución en el movimiento de los espermatozoides, disminución en la testosterona, mayor tiempo para lograr una erección y poder recuperarla luego de la eyaculación, mayor tiempo para lograr la eyaculación y una erección

menos firme, en el caso de los hombres; mientras que en las mujeres aparece: menos elasticidad en los labios mayores y menores, deprivación estrogénica, mayor dificultad para que el clítoris tenga una erección, debilitamiento de la musculatura vaginal y de la zona perineal causando una menor contracción de la vagina durante el orgasmo, y que las contracciones uterinas se hagan más débiles y a veces dolorosas por ser más espásticas que rítmicas.

Esto hace que, en el hombre adulto mayor, predomine la excitación por caricias en las zonas erógenas del cuerpo y tocamiento de las zonas genitales, además, que estos puedan disfrutar plenamente del coito sin necesidad de alcanzar un orgasmo, lo que significa que después de los 60 años eyaculen una o dos veces de cada tres coitos sin quedar insatisfechos. De igual manera, los cambios producidos en la mujer no traen como resultado que esta deje de sentir deseo y atracción sexual; prueba de eso es que la respuesta sexual física a la estimulación permanece a pesar de los cambios hormonales producidos por la postmenopausia.

Los mitos sobre la sexualidad de la mujer adulta mayor se reafirman, por ejemplo, cuando ellas tienen una segunda unión (lo cual no sucede muy a menudo, tal como se mencionó anteriormente), ya que estas suelen ocurrir con hombres mayores, haciendo que se conviertan frecuentemente en esposas cuidadoras; mientras que los hombres generalmente se casan por segunda vez con mujeres menores, haciendo que la dinámica sexual sea diferente en ambos casos. (Wong et al. 2010, factores sociales, párr.2)

5.2.15. Desvinculación. También conocida como teoría del retraimiento o teoría del desapego. Hace referencia a cómo las personas mayores, cuando entran a la tercera edad y con el pasar del tiempo, van reduciendo su nivel de actividades y limitando sus contactos sociales. (Merchán y Cifuentes, 2002)

Puede suceder que estas personas a causa de la jubilación o de sentir que pierden su rol, se vayan alejando progresivamente de su grupo social sin adscribirse a ningún otro, y, en la medida de que se alejan de las demás personas y pierde interés por ellas, se va centrando cada vez más en sí mismo, encerrándose en su propio mundo.

Se ha creído erróneamente que esta situación siempre ocurre, es más, que lo normal sería que se presente en todas las personas que llegan a este punto de la vida, sin importar contexto ni cultura; además, generalmente se menciona que se debería alentar a las personas adultas mayores a que se comiencen a desarraigar del resto de la sociedad y “accepten” su destino, dando paso a las nuevas generaciones. Pero, Havighurst (1968) citado por Merchán y Cifuentes (2002), muestra el otro lado de la moneda, donde se encuentran adultos mayores activos tanto laboral como socialmente, haciendo otro tipo de actividades, encontrándose con los demás y con el mundo desde otra perspectiva, ocupando nuevos roles en la familia o entre sus amigos, creando nuevas alianzas y nuevos grupos de esparcimiento, aprendiendo cosas que nunca habían podido aprender gracias a las múltiples ocupaciones que se tenían, entre otros. Claro, es normal que dejen de realizar muchas actividades que antes sí hacían, pero eso no significa que ya no puedan ejecutar ninguna labor, que no descubran nuevas cosas por hacer o que no permanezcan otras que siempre han hecho; a este fenómeno se le conoce como: “desvinculación-vinculación selectiva” (cap.6.1, párr. 13)

Por esto, Carp, 1988 citado por Merchán y Cifuentes, 2002, durante una investigación llevada a cabo en una residencia de adultos mayores en la ciudad de Texas, verificó que, en un ambiente social favorable, los ancianos prefieren mantener sus actividades que dejarlas a un lado. Lo que lleva a concluir que la desvinculación es más una reacción de lo que la sociedad

espera de ellos, y, que generalmente es la sociedad la que los aísla, en vez de ellos aislarse por su propia voluntad y deseo.

Entonces, ¿para qué se habla de vínculo, de apego, de la historia de la pareja, de las fases por las que pasan las relaciones sentimentales, de las crisis, de las dificultades y del amor?

Aunque la investigación está centrada en el adulto mayor, el verdadero interés y énfasis está en las relaciones sentimentales que estas personas tienen, relaciones que han construido a lo largo de su vida hasta llegar a convertirse en una pareja de personas adultas mayores. Interesa saber cómo estas personas han vivido todas las etapas del matrimonio, cómo han superado las crisis y conflictos que se les han presentado; conocer qué diferencias encuentran entre ser una pareja recién iniciada a ser una pareja con 30, 40 o 50 años de unión; comprender la dinámica relacional que se tiene en este punto, saber cómo se apoyan en las dificultades propias de la edad, cómo se comunican, y básicamente, indagar, desde la perspectiva de cada pareja, sobre cuál es la clave y la razón para construir casi toda una vida con una misma persona.

Adicionalmente, se indaga sobre estos temas, con el fin de formular de una manera más acertada las preguntas de los protocolos de entrevista que se están realizando, los cuales se aplicarán a las parejas seleccionadas, para finalmente analizarlos a la luz de la teoría ya formulada. Además, se busca encontrar un punto en común, donde lector y escritor se encuentren, con el fin de que ambos entiendan lo mismo al momento de leer e interpretar las conclusiones al final de la investigación.

5.3. Conceptos Relacionados a la Salud

En este último apartado, se hará referencia a todos aquellos conceptos que muchas veces pueden parecer subjetivos, pero que son necesarios teorizar para saber exactamente de qué se está hablando, y de esta manera, poder lograr un mismo “idioma” entre el lector e investigador.

Entre los conceptos que se abordaran se encuentran: salud, bienestar y calidad de vida; los cuales son necesarios aclarar, ya que la manera en que las personas entienden y significan estos aspectos, influye, a su vez, en la forma en que viven y perciben su vida, su vejez y su relación de pareja; siendo esto parte fundamental de la presente investigación.

5.3.1. Salud. Aunque en épocas anteriores esta se definió como la simple ausencia de enfermedad, la definición más aceptada actualmente es la proporcionada por la OMS (2006), la cual no describe a la salud solamente como la ausencia de enfermedad, sino como un estado de bienestar físico, mental y social.

La salud también se puede definir como un estado de equilibrio o armonía; la diferencia entre estas radica en que en el equilibrio no debe existir un desajuste, mientras que en la armonía el desajuste si es posible, e incluso, en ocasiones, necesario (dependiendo de cómo se maneje o se viva ese desajuste (Lopera, 2016)). Por ejemplo, una persona con una enfermedad terminal puede considerarse saludable en la medida en que sea capaz de vivir “bien” desde su perspectiva, a pesar de sufrir dicha enfermedad. En pocas palabras esto significa que la salud no es tanto un conjunto de medidas objetivas, sino la narración que haga la propia persona de su vida.

5.3.2. Salud en la persona mayor. Si se entiende la salud como una narración de cada persona, entonces es importante conocer cuál es el contenido de esa narración para las personas adultas mayores. Para la OMS citado en Vargas-Santillán et al. (2017), la salud en esta etapa de la vida se enfoca en el mantenimiento de la funcionalidad y la autonomía. Pero, aunque dichos aspectos son importantes para los adultos mayores con quienes se ha indagado, otras investigaciones han demostrado que no son los únicos elementos a tener en cuenta, ya que factores como: “no estar enfermos” y “no sentir dolor” tienen una gran importancia para ellos; asimismo, condiciones económicas como poseer dinero, trabajar o estar pensionados; o familiares y sociales, como no vivir solos, tener la posibilidad de salir de casa y/o estar rodeados por su familia, son significativos para estos adultos y, por esta misma razón, son indicadores de salud.

Vargas-Santillán et al. (2017) se interesaron en analizar cuáles eran esas concepciones que tienen las personas mayores, en este caso mexicanos y que acuden a una clínica geriátrica. A partir de ese análisis se construyeron tres categorías relacionadas con el concepto de salud: la salud como “poder hacer”, la salud como el “estar bien con la familia”, y la salud como ausencia de dolor y enfermedad:

La salud como “poder hacer”: En el caso de personas mayores con dificultades económicas esta categoría se interpretó como una necesidad vital, mientras que para personas con dependencia física se relaciona más con la dignidad y la autonomía. También está relacionado con el mantenimiento de un autoconcepto y autoestima positivas, que, a su vez, da lugar a considerarse integrados en la sociedad. (p.178)

La salud como el “estar bien con la familia”: Da cuenta de la capacidad de disfrutar del estar sano, así como de las formas en que experimentan la vida. Los autores notaron que, cuando

se le pide a la persona mayor que describa momentos en los cuales se perciben sanos, tienden a comentar situaciones familiares positivas, lo que significa que el conflicto familiar parece estar asociada con falta de salud (p.179). Esto se ve reafirmado por un estudio realizado en la Universidad de Cardiff, el cual concluyó que el matrimonio contribuye a la salud (más física en los hombres y más mental en las mujeres), al parecer, entre mayor sea el tiempo compartido, mayor es el impacto positivo que puede tener en la persona, especialmente en aspectos como: el apoyo social, estilos de vida saludable y salud mental; vale aclarar que no basta con simplemente tener una pareja, las condiciones de esa relación también son muy importantes, ya que mientras más grande sea el compromiso, mayor será el impacto positivo sobre la salud. (20 minutos, 2011)

La salud como ausencia de dolor y enfermedad: Las personas mayores parecen relacionar frecuentemente la salud con la ausencia de enfermedad, sin embargo, también son conscientes de que la salud no solo se basa en aspectos físicos, ya que lograban paliar algunas de las dificultades relacionadas con las enfermedades a través de la modificación del medio ambiente, narrando su vivencia como saludable. (p.180)

5.3.3. Bienestar. Al ser el bienestar un concepto subjetivo, y en ocasiones tan difícil de comprender, se hace necesario remitirse a otros autores con el fin de brindar una explicación sobre esta noción; para este caso se utilizará a Margarita Valdés (1991), la cual en su escrito indaga un poco al respecto. Valdés menciona que el bienestar es considerado un concepto mixto, ya que se debe tener en cuenta tanto características externas como internas de la persona; cuando se habla de externas, se hace referencia a los bienes materiales, a las comodidades, riquezas y adquisiciones, así como el acceso a la alimentación, la educación, la salud, los servicios de

sanidad, etc., mientras que las características internas aluden a los estados de ánimos considerados como valiosos: la felicidad, el placer, el sentimiento de dignidad, la esperanza, logros de planes, deseos y anhelos personales.

Valdés (1991) referenciando a Aristóteles, menciona que existe un bienestar más aparte del externo e interno, el cual es nombrado bienestar corporal; este último hace referencia a la salud y a la belleza. Adicionalmente, afirma que no es posible considerar que alguien se encuentra en un estado de bienestar, solamente por sus riquezas o por tener sus necesidades básicas cubiertas, cuando, al mismo tiempo, esta persona se encuentra con un estado anímico bajo; ya que, según Aristóteles, este bien es el único verdaderamente deseable por sí mismo y a su vez el más importante: “es posible tener riquezas, poder y salud y no tener el bienestar más valioso que sería el propio del alma humana” (Valdés, 1991, p.71). Pero, al mismo tiempo, tampoco se podría atribuir bienestar a aquel individuo que no puede acceder a una educación digna, a una alimentación adecuada o a los servicios de salud, es decir, sino tiene acceso a los derechos básicos que nos corresponden como seres humanos.

Lo que quiere decir la autora, y, de paso, el filósofo, es que al momento de determinar si una persona cuenta con un estado de bienestar, no es posible ceñirse a solo unas características. Tiene que existir una confluencia de muchos factores, pero, más importante aún, es que la persona debe ser consciente de su estado y sentirlo como tal, ser sensible de su buen funcionamiento somático, psíquico y de sus necesidades satisfechas, porque, al fin y al cabo, el bienestar lo vive y experimenta el otro, no quien lo investiga.

Vale aclarar que, al ser este un concepto subjetivo, esta es solo una de las explicaciones que se encontrarán sobre el tema, pero no es la definitiva; además, falta mencionar otros aspectos que también son importantes, como las relaciones interpersonales, la familia y los amigos, lo

cual, en investigaciones más recientes, aparecen como factores determinantes para tener en cuenta.

5.3.3.1. Bienestar en la pareja de adultos mayores. En cuanto al impacto sobre el bienestar que puede tener la relación de pareja, Pinguart y Sorensen (2001) citado en Vivaldi y Barra (2012) proponen que las parejas de personas adultas mayores casadas poseen un importante recurso de apoyo y validación, mientras que las divorciadas parecer tener una tendencia mayor a padecer enfermedades tanto físicas como mentales, índices de mortalidad superiores y mayor riesgo de accidentes (intro, párr.12). Por lo tanto, para Vivaldi y Barra la relación de pareja tiene un efecto indirecto, por llamarlo de alguna manera, sobre el bienestar, ya que una relación de pareja estable y bien llevada generaría un mayor apoyo social percibido, que a su vez impacta en la dimensión de relaciones positivas, lo cual es parte de la concepción de bienestar de los autores.

5.3.4. Calidad de vida. Para Ardila (2003) la calidad de vida debe entenderse como un estado de satisfacción que se extiende a todas las áreas de la vida, incluye aspectos subjetivos como la expresión emocional, la seguridad percibida, la intimidad, la salud y la productividad personal; y objetivos como las relaciones adecuadas con el ambiente, tanto físico como social, la comunidad, el bienestar material y la salud.

5.3.4.1. Calidad de vida en personas mayores. El estudio de la calidad de vida en personas mayores está conformado por varios elementos importantes, entre los que se incluyen la especificidad, la cual se refiere al hecho de que la calidad de vida en este grupo de edad está

mediada por condiciones que no se presentan en ningún otro, como, por ejemplo, el retiro laboral o el aumento de la presencia de enfermedades crónicas. Esta especificidad depende del contexto demográfico, histórico, cultural, político y social donde se envejezca, desde una perspectiva grupal e individual. Como ya se vio, la calidad de vida es un concepto multidimensional, lo cual aplica también para esta población, y, por esta misma razón, es indispensable incluir factores personales, socioambientales, entre otros, al momento de analizar este concepto.

Por último, se deben tener en cuenta aspectos objetivos generalmente asociados con el bienestar, como, por ejemplo, el acceso a servicios de salud, y, aspectos subjetivos que dan cuenta de juicios, valoraciones y sentimientos de la persona mayor con respecto a su propia vida (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011). Además, para Mella et al (2009) estos aspectos subjetivos, condensados en la autoestima o autosatisfacción, constituyen la clave de la calidad de vida en los ancianos. (Schwart, 1975 citado por Fernández-Ballesteros, 1999, citados en Mella et al, 2009, bienestar subjetivo, párr.9)

5.3.4.2. Calidad de vida en la pareja. El efecto de la pareja en la calidad de vida percibida por las personas es un campo poco explorado dentro de la investigación, a pesar de que existen estudios que indican que las personas casadas reportan un mayor bienestar subjetivo que las divorciadas, viudas o solteras. Pero, si se reemplaza el hecho objetivo del matrimonio a una construcción subjetiva como la satisfacción marital, se encuentra que esta si puede ser un mejor predictor de calidad de vida que simplemente el estado civil. (Rodríguez, Pastor y López-Roig, 1993, párr.8)

Este apartado, tal como se mencionó en un principio, fue realizado con el fin de comprender y realizar un consenso sobre esos términos que se van a mencionar de manera reiterativa a lo largo de la investigación, pero los cuales, pueden ser un poco subjetivos.

Además, la importancia de traer estos temas a colación se centra en los mitos que tiene la vejez, al considerarse en muchas ocasiones que un adulto mayor no puede tener salud, bienestar o una adecuada calidad de vida, y dichas ideas pueden afectar a su vez la forma en que una persona percibe su existencia y su relación con otros. Son precisamente todas estas problemáticas las que se pretenden abordar en la presente investigación.

5. Metodología

Se escogerá un grupo de 9 parejas de personas adultas mayores que tengan al menos 60 años de edad y 40 o más años de relación sentimental. Realizando para este fin un muestreo selectivo o con finalidad a través de la técnica bola de nieve, en donde se identifican los casos de interés a través de personas que conozcan a otras, las cuales pueden ser buenas candidatas para participar en la investigación (Martínez-Salgado, C. 2012). Se elige dicho método ya que, como se dejó claro, no sirve cualquier tipo de pareja o persona, sino algunas en específico; a estas se les aplicará una entrevista semiestructurada con una serie de preguntas, las cuales se espera que ayuden a develar las razones y motivaciones que llevan a una pareja a mantener tantos años de convivencia marital.

6.1. Participantes

Parejas de personas adultas mayores con al menos 60 años edad y 40 o más años de convivencia con su pareja sentimental, residentes en la ciudad de Medellín y su área metropolitana.

5.2. Enfoque de Investigación

La presente investigación se desarrollará desde un enfoque cualitativo, ya que este tiene como fin describir, comprender o explicar los fenómenos sociales de un grupo o del ser humano, a través del conocimiento de caracteres, atributos, características o facultades no cuantificables, tal como lo señala Cerda (2011) citado por Portilla et al. (2014). Y, para este caso, el interés se centra en caracterizar, es decir, conocer todas aquellas particularidades, características y rasgos que permiten que una pareja de adultos mayores tenga una relación sentimental por más de 40 años.

En pocas palabras, como lo dice Martínez (2011) citado por Portilla et al. (2014), la investigación cualitativa es utilizada para explorar la realidad de fenómenos sociales, teniendo como base las experiencias subjetivas de los objetos que se encuentran inmersos en un determinado contexto. Como podemos ver, la pareja, las relaciones y las familias hacen parte de un fenómeno social, así como las dinámicas de estas, pero lo más relevante desde esta perspectiva, es que no existe una pareja igual a la otra o una familia igual a otra, estas pueden compartir características, pero nunca serán exactamente iguales. Por eso la importancia de realizar esta investigación desde un enfoque cualitativo, porque de esta manera se podrá conocer las particularidades y subjetividades que le han permitido a las parejas una larga duración de su unión marital, todo esto contextualizado y limitado en una ciudad como Medellín y su área metropolitana.

5.3. Método de Investigación

La presente investigación se realizará a partir del método narrativo, pues, aunque no se hará una entrevista abierta donde las personas simplemente hablarían de algún tema sin guía alguna, las preguntas que se realizarán están orientadas a que narren y relaten varias de sus vivencias como pareja; la finalidad es conocer todos aquellos acontecimientos relevantes y significativos sucedidos a lo largo de la relación, y las formas de afrontamiento que han permitido una relación duradera.

El método narrativo facilita que las personas a través de los relatos puedan comprender sus experiencias sobre lo que les ha ocurrido o les está ocurriendo, permitiendo enlazar e integrar diversos relatos dando sentido a un mismo tema (en este caso, las vivencias de la pareja); a través de este método los sujetos traen a colación recuerdos, momentos que quizás no tenían presentes pero que al hablar de ellos toman coherencia en la investigación (Somers, 1994, p.614, citado por Devís y Sparkes, 2018, p.45). Para este estudio, utilizar dicho método permite que las personas al recordar sus experiencias como pareja y narrar las mismas, brinden información que permita comprender los motivantes de una relación duradera.

A través de la investigación se utilizarán esos relatos para realizar análisis y conclusiones alrededor del tema.

5.4. Tipo de Investigación

La presente investigación es de tipo exploratorio-descriptivo.

Es exploratorio, ya que como se mencionó en un principio es un tema poco investigado, especialmente en Colombia y específicamente en Medellín; además, es necesario y pertinente dar

luzes sobre el asunto, aclarar, delimitar y abrir puertas a futuros estudios sobre el tema; y todo esto es, según Jiménez (1998), lo que convierte el estudio en exploratorio.

Por otro lado, sería descriptiva, ya que, aunque no existen demasiadas bases sobre las cuales partir en el tema específico de investigación, si existen investigaciones sobre diferentes aspectos en torno a la pareja y a la población conformada por personas adultas mayores. Por esto, aunque existe información sobre los temas, aún faltan datos para poder llegar a establecer caminos que conduzcan al esclarecimiento de relaciones causales. Por lo tanto, el interés de este estudio está enfocado en describir a profundidad todo aquello relacionado y relevante sobre las relaciones de pareja de larga duración entre personas adultas mayores; además de analizar y realizar hipótesis sobre el tema, abriendo la posibilidad de que en futuras investigaciones se encuentren relaciones causales.

5.5. Técnica de Recolección de Información

Para este caso, la técnica de recolección que se utilizará será una entrevista semiestructurada. Según Vargas (2012) esta consiste en realizar con anterioridad un guion temático sobre lo que se quiere abordar; las preguntas que se realizan son abiertas con la posibilidad de que el informante pueda expresar sus opiniones, matizar sus respuestas, y desviarse un poco del guion inicial, siempre y cuando se considere que lo que el informante está diciendo es relevante para la investigación. Igualmente, se debe ser hábil para introducir en lo que está diciendo el informante las preguntas que son de interés para el estudio, ya que las mismas no tienen que hacerse necesariamente de manera secuencial, sino que, en medio de la conversación, si el tema es tocado, se puede interrogar sobre lo que se pretendía preguntar más

adelante, pero teniendo presente que el tema no se vaya a perder al hacer esto, arriesgándose a dejar cuestiones importantes por fuera.

5.6. Plan de Recolección de Información

Antes de pasar a realizar el protocolo de preguntas, el cual servirá de base para realizar las entrevistas semiestructuradas con las parejas escogidas, se realizará un rastreo de antecedentes, es decir, se indaga sobre estudios similares con el fin de conocer que se ha encontrado al respecto tanto en nuestro país como en el extranjero, estos hallazgos servirán para comparar o complementar la actual investigación. Adicionalmente, se realizará una búsqueda sobre los diferentes conceptos que saldrán a relucir a lo largo del estudio, tanto en la entrevista como en el análisis y discusión, lo cual se dará al finalizar toda la recolección de datos necesarios.

6.6.1. Recolección de antecedentes y teoría. Para conseguir información sobre los antecedentes y la teoría necesaria para respaldar y darle sentido a la investigación, se accederá a bases de datos mundialmente conocidas, priorizando las que facilita la Universidad de Antioquia y Google Scholar; adicionalmente, se indagará en medios periodísticos que cuenten con confiabilidad y que puedan aportar datos importantes para complementar la búsqueda de los antecedentes y de la teoría.

6.6.2. Recolección de datos: entrevistas. Luego de tener preparado el protocolo de la entrevista semiestructurada y de haberse escogido a las parejas que cumplieran con las características requeridas por medio de la técnica “bola de nieve” (la cual fue explicada

anteriormente), se realizarán tres pruebas piloto, de esta manera se detectará cuáles ítems son necesarios complementar, eliminar o agregar según la pertinencia; de igual manera, se busca detectar si la entrevista es apta para el cumplimiento de los objetivos. Luego de confirmar la viabilidad del protocolo, se pasará a realizar el resto de las entrevistas.

En primer lugar, se le explicará a la pareja con mayor profundidad el fin de la entrevista, buscando que entiendan que la misma se realiza con fines académicos y que hace parte de una investigación de tesis de pregrado sobre las relaciones de pareja en adultos mayores; asimismo, se les realizará un pequeño encuadre, donde se les dirá que la entrevista será de larga duración, que tienen derecho a no responder alguna pregunta si así lo desean y que pueden decidir no continuar en el momento que así lo consideren; por último, se les expresa que durante la conversación haremos un viaje a lo largo de su relación, y que cada cosa que deseen aportar o contar aunque no se les haya preguntado es igualmente importante para el estudio.

En un segundo momento, se les entregará un consentimiento informado, en donde igualmente se explica de manera breve el fin de la investigación y lo importante que sería para la misma poder grabar la entrevista y poder usar la información obtenida como parte del proceso investigativo; en caso de aceptar los lineamientos del consentimiento y luego de aclarada cualquier duda se pasará a la firma del documento. En tercer lugar, se hará la realización de la entrevista, teniendo como guía las preguntas anteriormente desarrolladas, pero variando el orden de estas en caso de que los temas sean tocados con antelación o según la pertinencia observada. En último lugar, se hace un cierre, se agradece por todo lo que esta ayudó para el desarrollo de la investigación y por la confianza brindada al contar situaciones que hacen parte de su vida privada; por otro lado, se les menciona que si desean se les hará una devolución de los resultados obtenidos al terminar la tesis.

Se debe tener en cuenta que durante el desarrollo de la entrevista será relevante tanto la comunicación verbal como no verbal, pues esta tan importante lo que se dice con las palabras como lo que se dice con los gestos, especialmente si se tiene en cuenta que la comunicación entre la pareja está presente sin necesidad de que medie la voz.

6.7. Plan de Análisis

En este apartado se describirán todos los pasos que se seguirán luego de haber recolectado en campo la información necesaria para el desarrollo de la investigación.

6.7.1. Transcripción. En primer lugar, luego de haberse realizado todas las entrevistas planteadas y tener las grabaciones de estas, se pasará a realizar las transcripciones de cada una de ellas, tratando de que estas sean lo más rigurosas posibles; de esta manera se puede obtener información importante que quizás no se había contemplado al inicio del estudio. Además, tal como se mencionó con anterioridad, en esta investigación es importante tanto la comunicación verbal como no verbal, por esto es fundamental tener en cuenta, por ejemplo, en que momentos hay risas, sarcasmos, chistes, miradas de complicidad o de menosprecio, interrupciones, entre otros; ya que la comunicación entre la pareja se puede observar con mayor fuerza en la manera como interactúan durante la entrevista, por lo tanto, estas observaciones también se deben consignar en las transcripciones.

6.7.2. Codificación. Luego de tener las transcripciones de las entrevistas realizadas, se pasa a insertarlas (transformando previamente el formato) en un programa diseñado para el análisis de las investigaciones cualitativas, conocido como “Atlas-ti”. Allí se realiza en primer

lugar una codificación, también conocida como “codificación abierta”, según Strauss y Corbin (2012) “durante la codificación abierta, los datos se descomponen en partes discretas, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias” (p.111). Es decir, a partir de los datos obtenidos se comienza a etiquetar diferentes elementos que puedan significar algo importante para el estudio y que puedan dar luces de lo que se quiere conocer.

Estas etiquetas o códigos se buscan en todas las transcripciones, sea porque difieran o porque son similares y se agrupan (aunque algunas denominaciones pueden diferir en otras y parecer muy discretas, el hecho de que compartan algunas características en común permite que sean agrupadas). Entre más etiquetas iguales o similares se logren agrupar, más importancia tiene la misma para los resultados, esta reagrupación de códigos que estaban anteriormente dispersos se conoce como codificación axial. Es importante resaltar que durante toda esta codificación se va agregando al programa información teórica obtenida con anterioridad y que tenga relación con los conceptos que van surgiendo en el análisis; de esta manera se hará más fácil desarrollarlo en las categorías (de las cual se hará mención más adelante) y en la posterior fase de discusión y análisis.

La importancia de realizar estas codificaciones radica en la posibilidad que tiene el investigador de hacerse preguntas acerca de los datos obtenidos a partir de las entrevistas, ya que esas preguntas son las que generan hipótesis. (Strauss y Corbin, 2012)

6.7.3. Construcción de categorías. Como no es viable simplemente presentar los conceptos o códigos generados a través de la codificación realizada con anterioridad, ya que estos por sí mismo no dicen nada, se hace necesario entonces la construcción de categorías, estas

aparecen luego de haber agrupado los diferentes códigos que tenían algo en común, es decir, luego de haber realizado la codificación axial.

Pero ¿para qué sirven las categorías?, según Strauss y Corbin (2012) la importancia de estas radica en poder reducir el número de unidades con las que el analista trabaja, y al mismo tiempo, tiene el potencial para explicar y predecir el fenómeno que se está estudiando (p.142). Por ejemplo, si varios datos encontrados en las entrevistas se pueden reunir en una gran categoría llamada “comunicación entre la pareja”, de allí puede surgir diversas preguntas, tales como: ¿cómo se comunican las parejas de adultos mayores? ¿cómo resuelven los conflictos? ¿si se comunicarán de una manera diferente eso hubiera influido en el mantenimiento de la relación? ¿la comunicación es un factor importante en la satisfacción del matrimonio?, etc., de esta manera pueden surgir una cantidad x de preguntas, explicaciones y predicciones, según lo permita cada categoría.

Luego de haber explicado que es una categoría y cuál es su funcionalidad, surge un nuevo interrogante: ¿cómo nombrarla?, respecto a esto, Strauss y Corbin (2012) mencionan que el nombre ideal es aquel que logre describir de la mejor manera posible lo que está sucediendo dentro de esta. Por último, se debe tener presente el momento en que se llega a la saturación de una categoría, aunque generalmente si se busca y se ahonda más sobre un tema siempre aparecerá nueva información, esta saturación sucede cuando ya no tiene sentido más recolección de datos, porque lo nuevo que se encuentra no es suficientemente aportante a la hora de generar una explicación. (p.149)

6.7.4. Análisis e interpretación. Luego de realizar las codificaciones abiertas y axiales, así como de haber desarrollado las categorías, se pasa al análisis e interpretación de la información obtenida.

En este punto se pone a discusión todo ese cumulo de datos, no solamente se pretende describir y ahondar sobre una categoría, sino que se busca entrelazar toda la información, permitiendo generar hipótesis y darle sentido al tema que se está investigando. Según Strauss y Corbin (2012): “una interpretación es una forma de deducción” (p.149); por lo que a partir de todos los datos obtenidos se deduce lo que puede estar sucediendo con el fenómeno estudiado y le intentamos dar una explicación. Pero al mismo tiempo, estos autores hacen una acotación muy importante, y es que esas deducciones no nacen solamente a partir de los datos, esta información se mezcla con la literatura rastreada, con las propias experiencias vividas y con las discusiones que se han tenido con colegas. Por lo tanto, esto no significa que las interpretaciones que creemos estén por encima de los datos o que no existan interpretaciones propiamente a partir de estos, sino que estas son susceptibles a la distorsión del significado, ya que el análisis de estas problemáticas trae consigo el elemento humano, el cual no se escapa de la posibilidad de equivocarse; por esto mismo, es que se hace necesario abrir las puertas para más investigaciones sobre el tema, pues aquí no está la verdad, solo hay una interpretación humana de los resultados.

6.8. Unidad de Análisis

En este caso, como ya se ha intentado dejar claro, la unidad mínima de análisis sería la pareja de personas adultas mayores.

6.9. Consideraciones Éticas

Siguiendo los lineamientos normativos de la ley 1090 del 2006 no se violará ninguna normatividad ética. Cada persona entrevistada será informada previamente sobre la investigación en la cual está participando, sabrá en qué consiste la misma y para qué se utilizarán los datos suministrados, asimismo, se le dará a cada participante un consentimiento informado en donde consta que la información obtenida no se utilizará con ningún otro fin que no sea el estrictamente académico, guardando siempre la confidencialidad del participante. Las personas están en total libertad de hacer parte o no del estudio, pueden negarse a responder determinadas preguntas o a no continuar la entrevista en el momento que así lo deseen.

Por otro lado, se realizarán grabaciones de las entrevistas siempre y cuando las personas así lo permitan; además se les dará a conocer los resultados de la investigación una vez esta haya sido finalizada. Adicionalmente, se procurará que el uso de las pruebas (en este caso, de la entrevista semiestructurada) sea debidamente utilizada, protegiendo la privacidad, el bienestar y la dignidad de los entrevistados, y velando siempre por el respeto de estos sin importar sus respuestas. De la misma manera, todo el proceso investigativo estará apoyado de las últimas investigaciones sobre el tema y de bibliografía actualizada, con el fin de garantizar la calidad y objetividad de la investigación, sin que medie la subjetividad y los intereses personales de la investigadora.

Por último, se buscará que el presente estudio aporte al estudio de la psicología y a mantener los altos estándares de esta, logrando de dicha manera que se beneficie la mayor parte de la población posible.

7. Caracterización de los Participantes

En este apartado se anexará información relevante sobre las parejas entrevistadas y algunos datos sobre las familias de estas.

Tabla 1
Aspectos Sociodemográficos

<u>Pareja</u>	<u>Edades</u>	<u>Lugar de nacimiento</u>	<u>Escolaridad</u>	<u>Ocupación</u>	<u>Lugar de residencia</u>	<u>Religión</u>
1	H: 77 M: 72	H: Rionegro M: Carmen de Viboral	H: Primaria completa M: Primaria completa	H: Obrero M: Ama de casa	Itagüí	H: católico no practicante. M: católica.
2	H: 66 M: 66	H: Abejorral M: Santa Barbara	G: Bachiller incompleto y cursos. A: Primaria incompleta.	H: Obrero M: Ama de casa	Caldas-Antioquia	Católicos.
3	H: 78 M: 69	H: Girardota M: Itagüí.	H: Primaria incompleta. M: Bachiller incompleto.	H: Trabajador independiente y exsoldado. M: Ama de casa.	Itagüí	Testigos de Jehová.
4	H: 66 M: 66	H: Cisneros M: Guarne	H: Primaria completa. M: Primaria incompleta.	H: Obrero M: Ama de casa y obrera.	Itagüí	H: Testigo de Jehová. M: No practica

						ninguna religión.
5	H: 87 M: 83	H: Girardota M: Itagüí	H: Primaria incompleta. M: Primaria incompleta.	H: Obrero M: Ama de casa	Itagüí	Católicos
6	H: 76 M: 73	H: Jardín M: Pueblo Rico	H: Primaria incompleta. M: Primaria incompleta.	H: Arriero M: Ama de casa y trabajo independiente.	San Antonio de Prado.	Católicos
7	H: 74 M: 70	H: Armenia mantequilla M: San Antonio de Prado	H: ---- M: ----	H: Obrero M: Ama de casa y trabajo independiente.	Itagüí	H: católico no practicante. M: Testigo de Jehová.
8	H: 73 M: 66	H: Medellín M: Santo Domingo- Antioquia.	H: Pregrado M: Bachiller completo	H: Odontólogo M: Instrumentadora y decoradora de interiores.	El Poblado	Católicos
9	H: 69 M: 68	H: Pueblo Rico- Antioquia. M: Caldas- Antioquia.	H: Primaria incompleta M: Primaria completa.	H: Obrero M: Ama de casa	Itagüí	Católicos

Nota. Esta tabla fue creada con los datos obtenidos de esta investigación y diseñada por Calle Daniela, 2020.

*H: Hombre. M: Mujer.

Tabla 2
Pareja y familia

<u>Pareja</u>	<u>Años de matrimonio</u>	<u>Tiempo de noviazgo</u>	<u>Edad al casarse</u>	<u>Hijos/nietos</u>
1	54	20 meses	H: 23 M: 18	6 hijos (tres vivos). Cuatro nietas y un nieto.
2	43	7 meses	H: 24 M: 24	1 hija y 1 nieto.
3	51	1 año	H: 27 M: 18	6 hijos y 15 nietos.
4	46	5 años	H: 21 M: 21	3 hijos y 5 nietos.
5	62	---	H: 25 M: 21	9 hijos, 5 abortos y dos muertos. No recuerdan la cantidad de nietos.
6	51 y medio	7 meses	H: 25 M: 21	7 hijos y 12 nietos.
7	52	3 años	H: 22 M: 18	5 hijos
8	48	11 meses	H: 25 M: 19	Sin hijos
9	46	Un año	H: 22 M: 21	3 hijos y 3 nietos

Nota. Esta tabla fue creada con los datos obtenidos de esta investigación y diseñada por Calle Daniela, 2020.

*H: Hombre. M: Mujer.

Las parejas entrevistadas fluctúan en un rango de edad entre los 66 hasta los 87 años, aunque solo una de las parejas cuenta con más de 80 años.

La mayoría de las parejas pertenecen a un nivel socioeconómico medio, variando entre medio bajo y medio alto, solo una pertenece al estrato alto.

La mayoría de los miembros de las parejas tienen un nivel educativo de primaria o secundaria como máximo, solamente una persona entre todos los entrevistados cuenta con un pregrado.

La mayoría de entrevistados nacieron en pueblos de Antioquia y provienen de familias campesinas, obreras y conservadoras; solo una pareja manifiesta algo diferente: el hombre nació en Medellín y su padre trabajó en el negocio de los seguros, mientras que el padre de la mujer fue odontólogo (vale destacar que esta es la única pareja perteneciente al estrato alto).

La mayoría de las parejas tuvieron un noviazgo corto: alrededor de un año; solo dos parejas manifiestan haber llegado a los 3 y 5 años.

En cuanto a los hijos, casi todos los matrimonios tienen hijos a excepción de una sola pareja; pero en este caso es importante destacar una diferencia notoria entre los rangos de edad:

- Las parejas entre 60-70 años tuvieron como máximo tres hijos.
- Las parejas entre 70-80 años tuvieron máximo siete.
- La pareja entre 80-90 años tuvieron nueve hijos.

Esto se relaciona con lo escrito por Robert-Brandy, 2014:

Los autores del sitio sexologías.com hacen referencia a que, en la pareja posmoderna, que corresponde a la época actual, no se habla solo del placer sexual, sino que este se extiende hacia una especie de culto al ocio, al confort, a los viajes, a la práctica de deportes, etcétera.

Los hijos siguen siendo importantes, pero la llegada de estos se puede retrasar, pues la pareja tiene mucho que hacer para disfrutar la vida. (p.430-431)

También es importante destacar que las únicas mujeres entrevistadas, quienes trabajaron de manera asalariada, se encuentran en el rango de edad entre los 60-70 años, aunque cabe resaltar que la mayoría lo hizo para apoyar a su pareja en momentos de dificultad económica o para tener un ingreso extra, pues el hombre continuaba siendo el mayor proveedor del hogar.

Por último, con esta población entrevistada se presentó una particularidad en cuanto a la religión, si bien la mayoría son católicos, en el caso de tres parejas, los dos o uno de los miembros de la relación son en la actualidad testigos de jehová.

Tabla 3
Familia de Origen

Los datos en esta tabla hacen alusión a los padres de las parejas entrevistadas.

<u>Pareja</u>	<u>Años de convivencia de los padres</u>	<u>Cantidad de hijos</u>	<u>Lugar que el participante ocupa entre sus hermanos</u>
1	H: estuvieron juntos hasta la muerte, aunque no recuerda los años con exactitud. M: estuvieron juntos hasta la muerte, por 60 años; murieron de 90 y 85 años.	H: 14 M: 10	H: 14 M: 10
2	H: Estuvieron casados hasta la muerte, aunque no recuerda con exactitud cuántos años estuvieron	H: 10 M: 10	H: 9 M: 5

	juntos pues ambos murieron con meses de diferencia estando él pequeño.		
	M: 54 años hasta que la esposa murió.		
3	H: 67 años.	H: 14	H: 7
	M: juntos hasta la muerte y casados durante 48 años, murieron de 67 y 84 años.	M: 12	M: 5
4	H: 35 años casados hasta que la madre muere, al enviudar el padre se vuelve a casar.	H: 4	H: 3
	M: estuvieron juntos hasta que el padre muere, pero no recuerda los años con exactitud pues se fue de la casa siendo aún una niña.	M: 18	M: 17
5	H: estuvieron casados hasta que el padre murió cuando los hijos estaban pequeños, la madre no volvió a conseguir pareja.	H: 7	H: No recuerda
	M: estuvieron casados hasta que murieron, pero no recuerda cuantos años.	M: 4	M: 3

6	<p>H: estuvieron juntos hasta que murieron, duraron casados aproximadamente 50 años.</p> <p>M: estuvieron juntos hasta que murieron, pero no recuerda cuantos años.</p>	<p>H: 11</p> <p>M: 17 (murieron 8 siendo pequeños)</p>	<p>H: 11</p> <p>M: ---</p>
7	<p>H: estuvieron casados hasta que murieron, aproximadamente 60 años juntos.</p> <p>M: estuvieron casados hasta la muerte, 48 años.</p>	<p>H: 8 "fuera de los abortos".</p> <p>M: 8</p>	<p>H: ---</p> <p>M: ---</p>
8	<p>H: estuvieron juntos hasta la muerte, 50 años aproximadamente.</p> <p>M: estuvieron juntos hasta la muerte, 43 años.</p>	<p>H: 12</p> <p>M: 7</p>	<p>H: 2</p> <p>M: 1</p>
9	<p>H: estuvieron juntos hasta la muerte, 50 años.</p> <p>M: estuvieron juntos hasta la muerte, no recuerda cuantos años.</p>	<p>H: 11</p> <p>M: 11</p>	<p>H: 9</p> <p>M: 2</p>

Nota. Nota. Esta tabla fue creada con los datos obtenidos de esta investigación y diseñada por Calle Daniela, 2020.

*H: se refiere a los padres del hombre entrevistado, M: se refiere a los padres de la mujer entrevistada.

De esta última tabla se puede destacar que los padres de todas las parejas entrevistadas estuvieron casados hasta la muerte, lo cual reafirma lo encontrado por Londoño (2014) cuando menciona que los patrones de matrimonio heredados por los padres tienen influencia en la vida de pareja de sus hijos (p.63-64-65). Así lo refiere también en su investigación Acevedo (2007):

Para estas parejas, la satisfacción marital no está relacionada con la igualdad en el nivel de ingresos, ni con el nivel de estudios realizados, ni con su filiación religiosa, ni con el tipo de vínculo (civil o religioso). Está relacionada mayormente con provenir de hogares cuyos padres no se separaron. (p.100)

De igual manera, en esta tabla se reafirma lo mencionado anteriormente: la cantidad de hijos que las parejas tienen van disminuyendo con el pasar de los años y los cambios generacionales, por ejemplo, entre las parejas entrevistadas el máximo de hijos que una pareja mencionó fue de 9, mientras que entre estas lo máximo fueron 18, exactamente el doble.

8. Descripción y Análisis

A continuación se describirá en diferentes categorías los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas con parejas de personas adultas mayores; vale aclarar que al ser las entrevistas una narración del proceso evolutivo de la relación y de su contexto sociocultural, muchos de los temas que se tocarán se mezclarán con otros que no será prioritario abordar a profundidad en ese momento, ya que cada experiencia de la vida no está relacionada con un único factor, sino que se unen diferentes elementos en un mismo suceso.

8.1. Influencia de la Familia de Origen en la Pareja

Es a partir de una pareja que nace una familia y es precisamente la familia quien termina jugando un papel significativo en la vida de pareja.

Se suele tener el imaginario popular de que la familia de origen va a tener poca o ninguna influencia en un matrimonio recién conformado; que los padres luego de que los hijos se casan ya no van a jugar ningún papel en la vida de ellos, o que los hermanos van a pasar a un segundo plano. Pero al indagar con las diferentes parejas entrevistadas, sale a relucir algo muy diferente: que la familia si tiene un rol significativo, tanto en la conformación de la pareja como en el mantenimiento de la unión.

La familia de origen influye de diferentes maneras y en diferentes momentos de la relación, en primer lugar, se mencionará la influencia que esta tiene en la elección de la pareja, la cual es bastante relevante según narran los mismos entrevistados, por ejemplo, en la pareja #2, el hombre manifiesta que:

Uno debe mirar [primero] la familia y los padres de la familia, que sean bien. Para mí la importancia la tiene la raíz de los cogollos, porque es que si uno consigue una novia y ve que la mamá [de ella] es un desastre, entonces dice uno: de tal palo tal astilla. (Hombre, pareja #2)

Es decir, para elegir a una pareja no solo se examinaba a la persona con la cual se iba a compartir y posiblemente formar un hogar, también se tomaba en cuenta a la familia de la potencial pareja, de esta manera se podía realizar una predicción sobre cómo se comportaría en un futuro su cónyuge; vale destacar que este fenómeno se evidenció especialmente en los hombres. Parece que estas personas consideran que los patrones familiares se heredan, esto significaría, que si la familia de mi novia tiene una vida similar a la que yo quisiera tener, lo

lógico es que al casarme con ella pueda obtener el mismo resultado; al respecto y reafirmando dichas creencias Minuchin, citado por Palomar y Suarez (1993), dice que:

La estructura familiar es «el conjunto de demandas funcionales encargadas de organizar la interacción de los miembros dentro y fuera del sistema. Dentro de esa organización y para que se produzca la interacción, se crean pautas y patrones de conducta, en los que están insertos, de forma implícita, toda una carga de valores, secretos, normas, sistemas de creencias, reglas, mitos., etc., que son introducidas en el sistema familiar de generación en generación, confirmando estructuras determinadas de comunicación sistémicas». (p.175)

Gran parte del comportamiento humano es producto de las enseñanzas explícitas e implícitas que otorga la familia, tal como lo mencionó Palomar y Suarez (1993). Por esto, no es extraño encontrar que los padres de las parejas entrevistadas tuvieron un matrimonio duradero, tal como está sucediendo con estas parejas; esto se contrasta con la investigación de maestría sobre satisfacción marital realizada en la Universidad Pontificia Bolivariana por Londoño (2014), donde la autora afirma que: “de acuerdo con lo expresado por las parejas, se observa que haber tenido un referente de buena convivencia en sus familias de origen se configura como un patrón importante para la convivencia de la futura pareja” (Londoño, 2014, p.65). Aunque la mayoría de las parejas entrevistadas para este estudio no hicieron mención explícita sobre la buena convivencia que tuvieron sus padres, sí hay un patrón relacional que se está repitiendo en todos, y es el de estar juntos por siempre; pero, en algunos casos, como en la pareja #6, si se puede evidenciar que aparte de tener una relación perdurable, también -según lo mencionado por el hombre-, se sigue reproduciendo la importancia de mantener una buena convivencia marital y del sacrificio por los hijos, como lo demostraba el padre en su rol de hombre proveedor.

[Mis padres] toda la vida estuvieron juntos hasta que murieron... Yo creo que ellos no habrán llegado a los 50 años de casado y si llegaron no me acuerdo, yo no me acuerdo porque mi papá murió como de 70 años. (...) Era una relación buena, ellos se manejaron muy bien en la vida o si de pronto tuvieron contiendas no las mostraron porque yo no los oí nunca que alegaban, no... Mi papá nunca se quejó [del matrimonio] porque yo trabajaba con él y nunca se quejaba a decirme que estaba aburrido; él siempre fue un buen padre, él se hacía morir por darnos la comida a nosotros y el vestido, también fue muy trabajador, eso me lo pasó a mí. (Hombre, pareja #6)

De igual manera, la mayoría de los hijos que tienen estas parejas entrevistadas cuentan con un matrimonio estable (continuando con el mismo patrón relacional):

(...) los hijos míos no pueden decir [que no han tenido buen ejemplo], uno tiene que dar ejemplo y ¿yo que me gano con decirle a mi niño no haga esto si el papá lo está haciendo? o a mi niña ¿si yo lo estoy haciendo? no... que si se consiguen un novio que sea con ese solo, así nos enseñaron a nosotros; cuando termine con ese se consigue otro, no pique allí ni pique allí, por eso los hombres se matan y los hogares se acaban... ellos no son picaflor, tengo uno que es picaflor pero está separado. (Mujer, pareja #6)

Siguiendo la misma línea, se pudo encontrar que la opinión de los padres fue muy tenida en cuenta por los entrevistados al momento de elegir pareja; de esa manera lo da a entender el hombre de la pareja #3:

(...) traje a mi mamá y a mi hermanita a vivir a la casa y ahí se enamoró mi mamá de ella (de su novia), me dijo mi mamá: usted ya está viejito, yo me voy a morir, y se va a quedar solito. Y bueno, luego de eso, comenzamos y ahí nos llevó el chucho... (Hombre, pareja #3)

Así mismo lo menciona la mujer de la pareja #6, al narrar lo que pensaba su padre sobre su actual esposo, quien para ese momento era su potencial novio:

(...) entonces decía papá, vea que muchacho este tan trabajador, es muy trabajador, sin vicio, sin nada, estos son los muchachos que sirven para un hogar porque un hombre de estos tan trabajador y tan guapo no se ven en ninguna parte, bueno, [yo] escuchando y agachada.

Es interesante llegar a esta conclusión, porque aunque las parejas entrevistadas no pertenecen a una época en donde la familia de origen era quien elegía directamente al futuro cónyuge (como ocurría en la aparición de la monogamia), aun así, siguió teniendo suma importancia no solo la opinión de la familia a la hora de elegir un futuro esposo u esposa, sino que también continuó siendo relevante aquello que pudiera aportar la pareja a la unión marital; el amor no era suficiente en esa época, y según lo dicho por algunas parejas entrevistadas, tampoco lo fue para ellos. Para reafirmar lo descrito, Engels, citado por Robert-Brady, (2014) menciona que “en toda la antigüedad eran los padres quienes conciertan las bodas en vez de los interesados, y el poco amor conyugal no era la base, sino el complemento del matrimonio” (p.428)

Pero, vale destacar que no todas las parejas entrevistadas tuvieron las mismas vivencias, por ejemplo, en el caso de la pareja #7, la mujer comenta que el papá al enterarse que ella se iba a casar le dice:

(...) vos de aquí no te movés y si te movés, te movés picada, entonces le dije yo: vaya picándome desde ahora; entonces el salió detrás de mí y yo me fui corriendo por esa barranca, él cogió un recatón con que sembraban cebolla y pum me lo tiró y me rompió

aquí en la pierna, todavía tengo la cicatriz, me rompió la pierna y ya, nos casamos.

(Mujer, pareja #7)

En este último caso se presenta una interesante contradicción, pues, aunque era el padre quien se oponía a la boda, al mismo tiempo fue la presión que este ejerció en ellos (al ver que llevaban tres años de novios y no parecía que se fueran a casar prontamente), la que influyó significativamente para que se formalizara la unión, tal como lo refiere la mujer:

(...) [Dijo el papá de la mujer al novio:] “usted se va a casar hermano, pero aquí no me la va a dejar vieja y beata, sino, entonces se va...”. [Entonces] no dejó que él volviera más y no me volvió a dejar salir que pa’ que no me viera con él, nada, ni pa’ misa ni pa’ nada; él estaba en Armenia, él me mandaba las cartas, pero como él no sabía escribir, se las escribía la mamá y me mandaba las cartas por correo, entonces como mi mamá si subía y el correo estaba los Domingos en el pueblo, [ella las reclamaba y me las traía.]”

Al respecto, podría decirse que el padre sirvió tanto de oposición como de estímulo, aunque en este caso, la negativa de él no fue razón suficiente para desistir del matrimonio, esto significa que, aunque la opinión de los padres podía ser muy importante para los hijos, esta no era determinante en todos los casos. Además, se pudo ver como influyeron las madres de ambos miembros de la pareja para propiciar la unión, la una ayudando a escribir las cartas, y la otra recogiendo y llevándoselas a la hija castigada por el padre. Por lo que se percibe, la influencia de la familia no se limitaba solamente a dar una opinión, sino que también se podían realizar actos materiales que facilitaban o dificultaban el enlace, por lo que permite recordar que las influencias pueden ser tanto negativas como positivas para la pareja.

Otra de las situaciones que evidenciaban la influencia que tenía la familia de origen al momento de decidir casarse, se presentaba cuando alguno de los miembros de la relación ya no

quería continuar viviendo con sus padres y, por ende, consideraban que la única solución era contraer matrimonio. Uno de los entrevistados dice al respecto: “(...) la verdad hay que decirla, tal cual... yo no me amañaba en la casa de mi mamá, yo quería volar, hacer mi vida, entonces yo estaba buscando una mujer para casarme, cuando me encontré con esta vieja y vea...” (Hombre, pareja #9)

Lo cual coincide con lo expuesto por Londoño (2014): “Así como la gente joven puede evitar el matrimonio por razones intrínsecas a la familia, puede lanzarse prematuramente al matrimonio en un intento de liberarse de una red familiar desdichada.” (p.44)

Pero al mismo tiempo, es posible que el hecho de no poder regresar al hogar de origen, ni de tener el apoyo de los padres para dejar el matrimonio, determinara el futuro de la relación, ya que al no tener más opciones tenían que continuarla en vez de abandonarla; como fue el caso de la mujer de la pareja #2, quien ante la pregunta sobre la influencia que tuvo la familia en la relación, comenta: “yo creo que si [tuvo influencia], porque mi papá era uno que decía: "¿qué se va a venir? ni riesgos, allá se quedó, se casó y allá se quedó" entonces eso influye porque entonces ya, allá se quedó...”

Son significativos esos dos momentos tan diferentes pero que guardan tanta relación entre sí; por un lado, está el deseo de volar, de separarse de la familia original y formar un nuevo hogar; pero, a su vez, el poco apoyo que se obtiene por parte de los padres para abandonar la relación, casi que obligaba a la persona a mantener el vínculo a costa de su real deseo; es por esto que la familia se convierte en una influencia importante, tanto para la formación de la unión como para el mantenimiento de esta. La posición de los padres se puede relacionar con la creencia de que el matrimonio debe ser para toda la vida; al respecto, Robert-Brady (2014)

comenta que anteriormente, aunque se acabara el amor entre la pareja, esta era considerada como una unión indisoluble, y gracias a esto aparece la popular frase: “hasta que la muerte los separe.”

8.1.1. Influencia en los primeros años de matrimonio. La familia no solo influía significativamente en la elección de pareja, también cumplía un papel importante en esos primeros años de matrimonio, en donde la mayoría de estos cónyuges estaban muy jóvenes, y contaban con pocos recursos económicos (según lo narrado por los mismos entrevistados) (ver Aspectos Sociodemográficos en algunos casos, por ejemplo, mientras la pareja lograba alcanzar una estabilidad económica, algún familiar les facilitaba un espacio en su hogar para que pudieran comenzar a construir el suyo propio, como lo narra la pareja #4:

(...) entonces ya, estuvimos esos dos o tres primeros meses arrimados donde un cuñado, yo trabajaba administrando un estadero ahí en Copacabana y ya nos conseguimos una casita y comenzamos a vivir aparte, hasta que hicimos un segundo piso donde mi papá, hicimos dos piecitas y nos acomodamos, ya de ahí en adelante se me arreglaron las cosas. (Hombre, pareja #4)

En este caso, fueron dos miembros de la familia quienes brindaron apoyo a la pareja: el cuñado y el padre; ambos en diferentes momentos importantes para la relación.

8.1.2. Incidencia en la llegada de los hijos. El apoyo de la familia comienza a tomar más importancia cuando la pareja queda en embarazo por primera vez, lo cual solía ocurrir poco tiempo después de casarse; para este acontecimiento, según comentan las parejas entrevistadas, algún miembro de la familia de origen apoyaba esos primeros meses de maternidad. Esta ayuda

se podía prestar de diferentes maneras: por ejemplo, en algunos casos, la pareja se debía desplazar a alguna de las casas familiares a esperar la llegada del hijo:

(...) tenía ocho meses, cuando me vine de embarazo de Claudia (la primera hija), [para] donde mi mamá, si Claudia nació en mi casa, porque no había nada económico y para que mi mamá me cuidara la dieta; cuando ya cumplí la dieta ya me fui a vivir con una hermana de él y él venía cada ocho días cuando yo vivía con mi mamá. (Mujer, pareja #7)

En otros casos, algún miembro de la familia se iba a vivir con la pareja durante este tiempo:

Yo estaba de dieta cuando vino la hermana mayor de mis hermanos, yo estaba solita ahí en esa pieza con la puerta abierta y empujaron la puerta, y me dicen: “ay, es que usted está sola”, y yo les dije que con quien más iba a estar si la mamá que es la que le da la mano a uno [está] por allá bien lejos de mí, entonces le dijo una hermana a la otra: “ay, yo me voy a venir mañana para donde Amparo”, y se quedó hasta que tenía como cuatro años el niño. (Mujer, pareja #4)

Otra de las características que salen a relucir en estas narraciones, es que no cualquier miembro de la familia prestaba ese tipo de soporte, ya que generalmente era uno femenino, replicando tal vez, uno de los roles asignado socialmente a la mujer: el rol de cuidadora; esto podía hacer creer que era la madre quien debía enseñar a su hija las labores maternas, y por esto, es que en dicha etapa ella se convierte en un apoyo fundamental. En el último relato, al no estar la madre, el papel lo pasa a ocupar la hermana mayor, las cuales suelen heredar ese papel matriarcal en nuestra sociedad; Aguilar et al. (2013), citando a Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez (2005), presentan una buena ilustración al respecto:

A raíz de la división social del trabajo que diferentes culturas adoptaron, le correspondió a la mujer el espacio del hogar por su capacidad para gestar y amamantar a los hijos debido al cuidado que estos requieren. Por ende, al tener que estar siempre cerca en la casa, se le designó a la mujer el resto de las funciones vinculadas a este espacio; mientras que el hombre se encargaba de la agricultura, la cacería, la domesticación de animales y la guerra. Por ello, las mujeres, han sido educadas, especialmente, para las labores domésticas, el cuidado y la educación de los hijos. (Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2005 citado por Aguilar et al. 2013, p.2-3)

Es importante aclarar que, aunque la designación de tareas según el género sigue estando presente, esto ya no se da de una manera tan estática, ya que los roles en la actualidad son más dinámicos.

8.1.3. Apoyo en doble vía. Luego de superados esos primeros años de matrimonio, los cuales suelen ser los más complejos según lo concluido a partir de las narraciones; la influencia que tenía la familia de origen va perdiendo fuerza, pero sin perder roles importantes, por ejemplo, pasan a brindar apoyo en los momentos de adversidad que puede atravesar la pareja a lo largo de su relación, como fue el caso de la pareja #8, donde al preguntarle a la mujer por sus redes de apoyo, esta responde:

(...) tenemos dos sobrinos que son como los hijos y ellos nos apoyan mucho, sobre todo uno porque puede más que el otro en la parte económica, están a toda hora en el acompañamiento con nosotros, un hermano también es increíble, mucho amor de todos mis hermanos, son muy cariñosos, muy especiales, son pendientes a toda hora, llamando,

si alguno está maluco llaman tres veces al día, hay mucho unión con los de la casa, mucha comunicación y mucho amor. (Mujer, pareja #8)

En términos generales, parece que la familia se convierte en una red de apoyo fundamental para los primeros años de la unión conyugal, como se puede entender a partir de la definición dada por la Institución Nacional de las Mujeres (2015):

Las redes de apoyo familiar y social constituyen una fuente de recursos materiales, afectivos, psicológicos y de servicios, que pueden ponerse en movimiento para hacer frente a diversas situaciones que se presenten en los hogares: falta de dinero o empleo, apoyo en caso de una enfermedad, cuidado de niñas, niños o personas adultas mayores, entre otros. (p.1)

Luego de que la pareja alcanza una mayor estabilidad, ya el apoyo se comienza a dar en una doble vía, ya que no solo recibe ayuda por parte de la familia, sino que también pasa a brindarla, devolviendo, tal vez, un poco de aquello que les fue entregado. Por ejemplo, algunas parejas mencionaban que uno de sus padres terminó viviendo con ellos de manera temporal o definitiva, como fue el caso de la pareja #3:

(...) Entonces me traje a mi mamá y dos hermanas a mi casa, se casó mi hermanita y mi mamá dijo que se quería ir, y yo le dije: yo la quiero mucho y la hago respetar, pero allá usted... entonces ella se volvió para donde su esposo y cuando la hermana menor se casó, empecé a viajar con mi esposa... (Hombre, pareja #4)

También se pudo encontrar otro tipo de ayudas brindadas a la familia por parte de las parejas, así lo deja ver el matrimonio #8, cuando hablan sobre el soporte económico que el hombre otorgó a sus hermanos en un principio de la relación, los cuales, a su vez, devolvieron ese apoyo años más tarde, tal como se mencionó anteriormente.

- M: Cuando nos casamos Ignacio empezó a pagar los estudios de 7 hermanos de Bachillerato... – H: Desde que nos casamos... desde el primer día que empecé a trabajar... -M: Eran 7 y después ayudó con las universidades... por eso Ignacio nunca pudo hacer una especialización... tenía que ayudar a sacar esos hermanos adelante. (Pareja #7)

Quedó evidenciado a partir de estos resultados, que la familia de origen nunca se desligará completamente de las parejas, siempre estará presente de forma física o imaginaria: en los patrones relacionales, en los mitos, en las tradiciones, en las creencias, en el apego, en la forma como se vivió la infancia, etc. La pareja se retroalimenta en la familia de origen, dando y recibiendo en distintos momentos, pero nunca se separa definitivamente de ella, aunque algunas personas a veces quisieran que así fuera, como lo deja entender el matrimonio #4:

- M: [mi] familia viven todos lejos, no me ha gustado mucho ir al pueblo de donde soy yo, que quieran meterse donde está uno y así... él ha querido ir al pueblo, pero no, no me gusta... (...) – H: hemos sido muy independientes, si se han tratado de meter, por el lado de la mamá [de ella], [pero] ella no ha dejado, no los ha dejado avanzar... se hacen regañar. (Pareja #4)

Es importante señalar, que estas parejas fueron conformando su propia familia, y estos nuevos miembros, sean hijos, nietos, yernos, nueras, entre otros, vienen a influir de otras formas y en otros momentos de la relación, pero esto se abordará de forma más amplia y específica en otros apartados.

8.2. La Economía y su Influencia en la Pareja

Diferentes aspectos relacionados con la economía pueden llegar a ser determinantes en las diferentes etapas de una relación marital. Un factor en común que tuvieron las nueve parejas entrevistadas es que todas, sin importar su situación económica actual, manifiestan haber tenido en algún punto de su matrimonio una dificultad económica (en mayor o menor medida), y para la mayoría, estas dificultades marcaron el rumbo de la relación.

Es de resaltar, que los problemas económicos que se mencionarán a continuación tienen su raíz mucho antes de comenzar la relación: en la familia de origen, en la infancia, y en la juventud... ¿por qué? porque la situación económica de una persona está determinada por las oportunidades que esta ha tenido durante su vida, tal como la oportunidad de estudiar. En el caso de las nueve parejas entrevistadas, solamente un miembro de un matrimonio pudo realizar un pregrado (ver Aspectos Sociodemográficos y estos cónyuges son los que precisamente cuentan con la mejor estabilidad financiera, en comparación con el resto de las parejas entrevistadas.

El aspecto económico comienza a cobrar importancia desde el momento en que se piensa en contraer nupcias; el solo hecho de tener o no una buena situación financiera antes del matrimonio podía ser determinante para tomar la decisión de iniciar una vida conyugal, como fue el caso de la pareja #4:

(...) resulta que ya cuando ella [la esposa] iba a cumplir 21 años la mamá le dijo: “no me trabaja más, devuélvase pa’ acá que a usted me la están humillando mucho por allá y sufriendo mucho con sus hermanos de arrimada”, entonces yo decía: “jum, para yo irme hasta guarne a hacerle la visita...”, entonces le dije yo que nos casáramos, pero no teníamos nada, yo tenía una cama y ella otra, ella tenía el fogón y una olla atómica, y yo el chifonier y con eso nos casamos... (Hombre, pareja #3)

Algo similar ocurrió con la pareja #6, cuando mencionan que para el padre de ella no era una buena idea que se casaran, porque contaban con pocos recursos materiales:

(...) decía papá: “ustedes como se van a casar si ustedes no tienen nada, él no tiene nada ni usted tiene nada”. Y yo le dije: ¿tenemos?, tenemos mucho... y dijo él: “mire: él tiene solo dos manos para trabajar y con eso ¿qué van a hacer?” (Mujer, pareja #6)

Es de anotar que, para Engels, citado por Robert-Brady (2014), desde la perspectiva de la monogamia, la familia se crea con fines económicos y de procreación, el amor no era importante para este tipo de uniones, solo valía por la cuantía de sus bienes.

Por otro lado, la mayoría de las parejas narran que los primeros años de matrimonio fueron los más difíciles, en gran parte por las dificultades económicas que se atravesaban en esos momentos; así lo comenta la pareja #4:

-H: (...) fue un año de desempleo, de muchas dificultades económicas, así que ese primer año, casi que los dos, fueron muy difíciles... -M: Si, todo se juntó, yo me puse a trabajar; este “peladito” [el primer hijo] rodaba pa’ allí y pa’ acá, me tocó llevárselo a mi mamá.

-H: A veces no teníamos si quiera con que comer... (Pareja #4)

Es en esos primeros años donde comienzan a llegar los hijos, y tal como se puede concluir a partir de las narraciones, esta llegada puede ser más tranquila o más conflictiva dependiendo de la estabilidad económica que se tenga; si bien, no es lo único importante, si influye de manera significativa, como lo reafirma la pareja #4:

M: (...) todavía no había nacido el primero cuando él se quedó sin trabajo, no había ni con que comprar la leche. - E: El señor con el que estaba trabajando me incumplió con unos pagos, entonces cuando él nació tuvimos hasta dificultades para sacarlo de la clínica, [éramos] por ahí buscando plata prestada para sacarlo de la clínica, para

comprar las cosas, porque ese señor me pegó una tumbada, eso fue muy duro el nacimiento de él. (Pareja #4)

Las dificultades económicas que se van presentando incluso antes de comenzar el matrimonio, pueden ayudar a fortalecer o debilitar la relación, ya que es ahí donde el apoyo o el papel que cumpla la pareja se vuelve indispensable, logrando que esta permanezca y se afiance, o, por el contrario, se deteriore.

Así lo ratifica, la mujer de la pareja #2, al realizar el siguiente relato:

Después de que [a mi esposo] lo echaron de cerámica y se estaba quedando sin plata, yo me puse a conseguir trabajo, [y dije:] al que encuentre primero, pero a la niña no la vamos a dejar así sin leche (la primera hija estaba recién nacida). Entonces yo encontré primero y me puse a trabajar, entonces [mi esposo] dijo: “cuando a mí me resulte usted se sale” y así fue.

Esto se relaciona con lo dicho por Benson citado por Semana (2018), el cual señala que la mayoría de los matrimonios pasan por circunstancias difíciles de afrontar, entre estas, la llegada de los hijos, pero que con esfuerzo de ambos cónyuges se puede superar dicha situación, salvando así el matrimonio.

Pero no solo es la pareja quien brinda apoyo en esos momentos de dificultad económica, es aquí donde también cumple un papel importante la familia de origen, al apoyar a esos recién casados con dinero o con un espacio donde vivir (como se mencionó en el anterior apartado); por ejemplo, para la pareja #6, la familia fue fundamental en esos primeros años de inestabilidad.

(...) [luego de casados] nos tuvimos que quedar donde papá; allá nos adicionaron una casita, entonces nos quedamos ahí, y ya después cuando estaba yo muy gordita [embarazada] nos fuimos vivir a otra casa. (...) En el primer embarazo entonces nos

fuimos a vivir a una casa por allá, y yo la mantenía lo más de linda, ya tenía al cerdo gordo, ya tenía el corral de gallinas, [pero] entonces cuando ya nos pidieron esa casa, nos tuvimos que ir otra vez donde mamá y papá, y allá tuve el niño. (Mujer, pareja #6)

Llegados a este punto, es inevitable no retomar el tema sobre los roles de género, ya que, en ambas situaciones mencionadas, las mujeres no se limitaron a cumplir el papel de madres y cuidadoras que se les había asignado. Ante un momento de adversidad y al poder encontrar un trabajo asalariado primero que sus esposos, estas cambiaron de rol y se convirtieron en proveedoras, priorizando la necesidad por llevar un sustento económico al hogar; así mismo, al hombre le tocó suavizar su rol, aceptando que en ese momento no podía ser el proveedor, pero sí podía ayudar a cuidar a los hijos. Esto se relaciona con lo mencionado por los autores Villegas y Mallor (2012), cuando afirman que:

En las sociedades occidentales, estos roles se encuentran más difuminados, tanto el hombre como la mujer puede realizar tareas que antes eran solo designadas a una parte de la relación; por lo tanto, se hace necesario en la actualidad, las negociaciones entre ambos. (p.99)

Aunque en las sociedades occidentales los roles se han ido difuminando, en muchos casos a la mujer se le continúa delegando el rol como cuidadora principal de su familia, lo que puede implicar un mayor desgaste, al no trabajar solamente en la casa atendiendo a los hijos y al esposo, sino que también deben tener un empleo asalariado para poder llevar dinero al hogar. A pesar de que solo tres mujeres de las nueve entrevistadas tuvieron un empleo pago, otras, como en el caso de la pareja #7, tuvieron que trabajar de manera informal a la vez que se hacían cargo de su familia:

(...) tenía cinco muchachos para atender, para ir a reuniones, unos entraban de la escuela, otros salían; había que ir a llevarle [al esposo] la alimentación a la empresa porque me quedaba allí cerquita, las muchachas [las hijas mayores] empezaron a trabajar y venían a almorzar, y yo solita para todo. [Además], lavaba y planchaba ropas ajenas, y también hacia morcilla semanalmente [para vender]; a mí me tocó trabajar muy duro y me gustó mucho ser juiciosa.

Luego de abordar todo esto, se hace necesario remitirse a Maslow (1991), quien, en su “Teoría sobre la motivación humana” propuso una pirámide de necesidades, las cuales, según el autor, podrían ser alcanzadas por las personas durante su vida. Estas necesidades son ascendentes y se dividen en dos: primarias y secundarias, las primarias hacen referencia a las necesidades fisiológicas y de seguridad; mientras que las secundarias engloban a las necesidades sociales, de estima y de autorrealización; para el fin de esta investigación, se pondrá el foco de interés sobre las necesidades primarias:

Necesidades fisiológicas: son de origen biológico y están orientadas hacia la supervivencia del hombre; se consideran las necesidades básicas e incluyen cosas como: necesidad de respirar, de dormir, de beber agua, de comer y de tener sexo.

Necesidades de seguridad: luego de que las necesidades fisiológicas están en su gran parte satisfechas, surge un segundo escalón de necesidades orientadas hacia la seguridad personal, la estabilidad y la protección. Dentro de estas necesidades se encuentran cosas como: necesidad de salud, de empleo, de ingresos y recursos, de seguridad física y familiar, entre otros. (Resumido de Simons, Irwin y Drinnien 1987; Boeree 2006; Feist y Feist 2006 citado por Quintero, 2011)

Según lo planteado por el autor, solo después de tener estas primeras necesidades cubiertas, se puede aspirar a alcanzar el amor, el afecto, la autoestima y la autorrealización. Pero, aunque no se menciona explícitamente, esas necesidades primarias están vinculadas inevitablemente con la economía, ya que sin dinero es difícil o imposible acceder a una buena alimentación, a una vivienda, a un sistema de salud y a un techo digno; además, generalmente la estabilidad financiera se logra a través de un empleo, lo cual se encuentra entre las necesidades de seguridad.

Es precisamente lo que describe Maslow (1991) en su teoría, lo que se pudo concluir a partir de estas narraciones; ya que antes de anhelar un buen compañero, una buena relación, un bonito matrimonio, o simplemente amar y ser amado; hay necesidades básicas que son importantes alcanzar antes de cumplir estos deseos.

Pero la economía no solo tiene influencia de manera negativa o retardadora para la pareja; al momento de analizar las entrevistas y enfatizar en la satisfacción marital, es inevitable no comparar a parejas que han tenido pocas necesidades económicas como la #3 o #8 con el resto, teniendo como resultados que en estas últimas se evidencia una mayor satisfacción marital; al mismo tiempo, es interesante como ambas reportaron pocas o ninguna dificultad a lo largo de tantos años de matrimonio; por ejemplo, al pedirle a la pareja #8 que describa este tiempo de unión, responden:

-M: Unos años muy lindos... - H: De felicidad. -M: Muy lindos, porque somos inseparables y uno ve tantos matrimonios dañados, tan triste... - H: Y sentirse uno apoyado en todo es importante... nosotros estamos de acuerdo en todo y sino, nos ponemos de acuerdo. (Pareja #8)

Y al preguntarles sobre las dificultades que han tenido durante el matrimonio, afirman:

“- H: no... - M: no... -H: no hemos tenido así... -M: dificultades... -H: dificultades no... - M: ha sido todo super...” (Pareja #8)

De manera similar ocurrió con la pareja #3, quienes luego de pensar mucho sobre qué responder ante la pregunta sobre las dificultades, dicen:

“-M: las enfermedades mías. - H: eso es duro, es brava, ha vencido tres operaciones ella, eso para mí es muy duro, yo no soy de los que lloro, que me veo, pero por dentro es [diferente]...” (Pareja #3)

A excepción de estas parejas, quienes, vale resaltar, son las que cuentan con una mejor situación socioeconómica, todas narran con relativa rapidez las dificultades que han vivido, teniendo como factor dominante y común los problemas económicos.

En este punto, es necesario retomar nuevamente a Maslow (1991), cuando menciona que primero se deben cubrir las necesidades básicas para poder aspirar a otras como el amor y la autorrealización; probablemente, sea esta la razón por la cual estas parejas se muestran más satisfechas y tienen una menor percepción de dificultades a lo largo de sus vidas, ya que al no tener que preocuparse en demasía por el dinero, y por todo lo que esto conlleva, pueden tener la oportunidad de dedicarse a cumplir otras necesidades o deseos que traen consigo mayor satisfacción.

Por esto, la mayoría de los entrevistados reconocen la superación de estas dificultades y el poder haber alcanzado una buena estabilidad económica, como uno de los logros más importantes en su relación; así lo afirma la pareja #4:

“(...) haber logrado ver los hijos crecer, tener un ranchito y que al menos ya tenemos donde acabar los últimos años; y gracias a Dios ahí tengo el sueldito”. (Hombre, pareja #4)

Aunque la gran mayoría de estas parejas han logrado una estabilidad económica, algunas dan a entender que los problemas relacionados con el dinero los sigue afectando ahora que son personas adultas mayores, solo que de otras maneras; por ejemplo, la pareja #4 comenta que sus hijos no cuentan con una buena situación financiera, lo cual les ha traído a ellos diferentes dificultades: “Si esta [hija] o la otra tuvieran un buen trabajo, ellas no estarían aquí pegadas de nosotros”. (Mujer, pareja #4)

Por otro lado, las narraciones permiten comprender que, en muchos casos, la independencia de los hijos se da como resultado de un empleo estable y una mejor situación económica: “(...) mis muchachos ya empezaron a trabajar, fueron creciendo, fueron creciendo, entonces ya unos se vinieron para acá para Medellín y otros se quedaron [en el pueblo]”. (Mujer, pareja #6)

A partir de estos resultados, se puede notar que el factor económico incide directamente en el proceso evolutivo de estas parejas entrevistadas, quienes, con más de cuarenta años de matrimonio, lograron reconocer que las diferentes etapas de su relación se vieron afectadas positiva o negativamente según la situación financiera que se atravesaran.

8.3. La Espiritualidad y su Relación con la Vida Conyugal

Las creencias espirituales, la religión, y Dios, independiente de como este sea nombrado; ha sido muy importante para cada uno de estos matrimonios, siendo más relevante en unas etapas de la relación que en otras; por esto, no hay una sola persona entre las nueve parejas entrevistadas, que no hubiera mencionado dicho tema.

Como se ha venido describiendo, en el primer momento de la relación se elige a aquella persona con la cual se formará un vínculo sentimental; Samper y Garcíandía por Eguiluz (2007) ahondan sobre la manera en que las creencias espirituales influyen en esta decisión:

Lo espiritual en cada persona proviene en primera instancia de mitos y rituales aprendidos en las relaciones primarias en el núcleo familiar. Cada individuo va forjando desde sus experiencias vividas en familia, un conjunto de creencias y expectativas sobre lo que es ser hombre, ser mujer y ser pareja, así como la relación que se tiene con aquel o aquello que trasciende el aquí y el ahora. En el momento de escoger pareja estas creencias se encuentran tácitamente presentes y determinan la selección misma de la pareja. (p. 30)

En relación con lo anteriormente escrito, la mujer de la pareja #7 describe:

Es que en ese tiempo las mamás cuando uno cumplía 15 años lo adornaban pa' esa semana santa que venía después de los 15 años, por lo menos yo los cumplí en octubre y ya pa esa semana santa que fue en abril, mi mamá me mandó a peinar y me dio los estrenes, "vistiendo altar pa' que otro oyera misa" (Mujer, pareja #7)

A partir de este último relato, se puede evidenciar que algunos padres utilizaban los rituales religiosos para intentar conseguirles pareja a sus hijos, lo cual es una muestra de la influencia tan significativa que tenía la familia y la religión en estos acontecimientos.

Pero en la mayoría de los casos, las personas no saben cómo ese sistema de creencias influye para elegir al ser amado, simplemente consideran que Dios fue el que lo eligió, tal como elige la cantidad de hijos, la muerte y las dificultades. Así lo narra la mujer de la pareja #9:

(...) Que le digo yo... yo fui muy noviera, yo tuve muchísimos novios, yo digo que son cosas de la vida, las pone mi Dios y todo está escrito; llegó él, me enamoré de él, me propuso matrimonio y me casé. (Mujer, pareja #9)

Por otro lado, se pudo encontrar que los actos religiosos también sirvieron de facilitador para el primer encuentro de algunas parejas, sin que mediara la familia, como en el caso de la #2: “Nos conocimos en misa, en el barrio Buenos Aires de Medellín, él llegaba a misa de cinco y yo también, ahí nos conocimos, nos cuadramos y seguimos, hasta que nos casamos” (Mujer, pareja #2)

De igual manera ocurrió con la pareja #7, quienes se conocieron en la semana santa mencionada anteriormente:

-M: (...) enseguida era la misa de 11, la misa de resurrección, entonces yo me fui organizada, me subí derecho, cuando [lo vi]: estaba él por allá mirando [a ver] donde [me] veía. Ese día hablamos un poquito, entonces después como yo siempre iba a misa de cuatro con mi mamá... - H: Se iba pa' misa de cuatro, pero no era sino pa' verme a mí, que porque sabía que yo también subía. (Pareja #7)

Después de haberse tomado la decisión de casarse, por consecuencia llega el matrimonio, el cual se dio bajo la iglesia católica en el caso de todas estas parejas. Por eso, las consignas dadas por el sacerdote, y los juramentos profesados por los novios al momento de la boda, han motivado significativamente la permanencia de la relación, según algunos entrevistados. Así lo deja entender la mujer de la pareja #6, al preguntarle si habría continuado el matrimonio, aunque no hubieran llegado los hijos, ya que estos son muy importantes para ella:

Si, hubiera seguido con él, yo había seguido con él, porque yo hice un juramento en una iglesia, venimos de una familia muy cristiana e hice un juramento con él hasta la muerte, yo había seguido con él en las buenas y en las malas. (Mujer, pareja #6)

Para algunas parejas, la palabra del sacerdote era tan sagrada, que el vivir juntos por el resto de sus vidas era casi una imposición, sin importar las dificultades:

Aguantando, aguantando muchas cosas, el aguante. Porque como el cura dijo que hasta que la muerte los separe, y uno era bobito, que como allá el cura le dijo eso, que tenía que aguantar en las verdes y las maduras. (Mujer, pareja #4)

También se encontró que, para algunas parejas, el hecho de seguir unas guías espirituales, independientemente de la religión que se profese, podía conducir la vida matrimonial de mejor manera:

(...) la vida del matrimonio no es fácil, [pero, puede ser] fácil por lo menos para los testigos, que los conozco, es fácil para ellos porque tienen las mismas creencias, las mismas enseñanzas y la misma aplicación de lo que deben hacer para que el matrimonio funcione... ¿cierto? [si] va a venir un hijo ellos ya deben estar preparados porque Jehová los ha preparado mental y emocionalmente para que la relación no se deteriore con la venida de un hijo... que como manejar el dinero, todas esas enseñanzas las da Jehová. (Mujer, pareja #7)

Además, para otras parejas, el aferrarse a esas guías, pudo cambiar el rumbo de su relación, tal como sucedió con la pareja #4:

-H: (...) ya de ahí en adelante se me arreglaron las cosas cuando comencé a estudiar la biblia, ya me ajuicié porque venía muy descarriado, casado y sosteniendo las mismas novias que tenía antes de casarme con ella. Entonces ya cuando comencé a estudiar la

biblia supe que tenía que dejar novias a un lado y dedicarme al matrimonio. (...) M: Yo lo aguanté porque cambió, donde no hubiera cambiado yo no lo hubiera aguantado.

(Pareja #4)

Por eso mismo, al tener una guía se pueden afrontar de mejor manera las dificultades, y se facilita la comprensión de situaciones difíciles de asimilar, y que incluso pueden ser desestabilizantes para la relación, como el hecho de no poder tener hijos; tal como ocurrió con la pareja #8, en donde esa situación fue resignificada gracias a la creencia en un ser superior:

Porque Dios no lo quiso. (...) Fue una bendición de Dios [el no haber tenido hijos], ahora es muy difícil, ver todos estos niños, todo esto tan horrible; el decir [de la gente] es que, que pesar, que una vejez... ¿cuál vejez? nada... cuantos hijos no voltean a mirar a los padres. (...) Yo digo que es una bendición de Dios porque uno vive más unido, más el uno para el otro. (Mujer, pareja #8)

Anteriormente se mencionó que la religión ha servido de excusa para encontrar a ese futuro esposo o esposa, pero, también es importante resaltar que, para algunos cónyuges, esta continúa reuniéndolos; ya que los encuentros religiosos pueden ser un momento de congregación y unión, especialmente para esas parejas que tienen poca privacidad en el hogar, como en el caso de la pareja #5, donde ambos tienen 80 años, y algunas afecciones de salud que dificultan las actividades por fuera de la casa:

(...) yo me voy primero porque comienza el rosario, entonces me voy a rezar el rosario, sea porque lo dicen verbalmente o por la grabación; entonces cuando menos pienso ella llega, va y me acompaña y se sienta en la misma banca conmigo. (Hombre, pareja #5)

De manera similar ocurre con la pareja #8, para quienes es muy importante ir a misa cada ocho días, estén o no en la ciudad: “Por nada del mundo dejamos de ir [a misa], jamás, es lo más

importante para nosotros, cada ocho días sin falta, [no importa] donde nos lleven, estemos donde estemos, primero tenemos que averiguar donde es la eucaristía” (Mujer, pareja #8)

Pero las creencias religiosas no siempre resultan positivas para el matrimonio, en ocasiones pueden generar conductas o pensamientos en algún miembro de la pareja que causan malestar en la otra persona, y por ende, verse afectada la relación; como en el caso de la pareja #4, en la cual se encontró que a pesar de ella no ser parte de los testigos de Jehová, apoya a su esposo y lo alienta a continuar en dicha religión, pero al mismo tiempo, algunas de las ideas que han surgido por estar allí, han ocasionado discordia entre ellos:

(...) él dice que Jehová le dio al hombre [la obligación de] mandar en la casa, porque siempre él hace los arreglos de los paseos él solito, [y luego de planear todo me cuenta]; a mí eso no me gusta, no me gustaba, fui como dos veces a la costa y ya, jamás en la vida, nunca volví por allá. (Mujer, pareja #4)

A partir de este último caso, se puede comprender de mejor manera la forma en que las diferencias ideológicas pueden afectar una relación: modifica la comunicación, la toma de decisiones, la división de roles, las actividades y la satisfacción marital, pilares básicos para una adecuada dinámica de pareja.

Adicionalmente, se encontró que algunas parejas entrevistadas no cuentan con un círculo social que sirva de apoyo ante momentos de dificultad, por eso, esos amigos ausentes pueden ser reemplazados por una deidad o por figuras religiosas; como en el caso de la pareja #9: “Yo tengo seis amigos: Miguel [arcángel], Gabriel [arcángel], Rafael [arcángel], la Virgen, Dios y él [el esposo]... seis, de resto...” (Mujer, pareja #9)

Por lo anteriormente expuesto, se puede decir que la espiritualidad ha sido determinante para la vida de estas parejas de personas adultas mayores, ya que ha permitido el mantenimiento y la unión de la relación.

8.4. El Amor en la Vida de Pareja

Aunque la familia de origen, la religión y la economía, han determinado a la pareja desde sus inicios, hay otro elemento que también ha sido relevante en el proceso evolutivo de su relación: el amor.

Mientras que algunas parejas tomaron la decisión de contraer matrimonio llevados por la opinión de los padres, para otras, su motivación principal fue el amor que sentían por esa persona, como el caso de la pareja #8, quienes afirman que tomaron la decisión de casarse: “porque estábamos muy enamorados...”.

Igualmente, se presentaron casos como el de la pareja #6, en donde el amor estuvo por encima, no solo de la opinión del padre sino también de las necesidades materiales:

Decía papá: “ustedes como se van a casar si ustedes no tienen nada, él no tiene nada ni usted tiene nada” y yo le dije: ¿tenemos? tenemos mucho: (...) él tiene un corazón y yo tengo un corazón grande para amarlo y respetarlo, ¿qué más que eso? (Mujer, pareja #6)

A pesar de las dificultades económicas que experimentó la pareja #6, en su relato siempre se resalta la importancia del amor; aunque tuvieran que ocupar mucho de su tiempo para cubrir las necesidades primarias, siempre encontraban un espacio para demostrar sus sentimientos.

En 51 años y medio de matrimonio no tengo queja, porque lo que falte materialmente eso no es, uno tiene que vivir mucho es sentimentalmente, espiritualmente, que uno no se

sienta como abandonado por allá, sino querido por ese ser y así me siento yo. (Mujer, pareja #6)

En contraposición a lo anteriormente manifestado, algunas personas consideran que el amor no debería ser el motivante principal para contraer matrimonio, sino que son otros los factores que deben primar, así lo da a entender el hombre de la pareja #2: “por amor no se casa nadie, porque de amor no se vive, se necesita de un trabajo, de una casa, cuando se casan por amor, es un amor que dura dos meses.”

Y así lo reafirma la mujer de la pareja #4:

Voy a ser franca, él mismo lo sabe, yo nunca me tragué, yo nunca me enamoré de nadie, cuando este me habló de matrimonio yo dije: ay no qué horror yo que me voy a casar, yo me voy pa' mi casa mejor, le dije que me diera ocho días y me dio pereza volverme por allá, pero tragada, tragada, no. (Mujer, pareja #4)

Aunque para muchas parejas los primeros años estuvieron cargados de dificultades, para otras, estos estuvieron marcados por el enamoramiento y por los deleites que brinda el amor, como lo expresa la pareja #3:

[El primer año fue] muy sabroso, muy bueno, yo salía y me desesperaba, me escapaba por venirme para estar con ella. Pasábamos muy bueno, enamorados todos dos, si uno se echa ese viaje encima es porque es capaz de cargarlo... (Hombre, pareja #3)

Algo similar ocurrió con la pareja #6:

Los primeros días de recién casados, él llegaba y yo era mimada, entonces se ponía a almorzar y luego de que almorzaba se quedaba un momentico y nos poníamos a dar besitos; luego en la tarde venía y me montaba “de paloma” y me “cachalengueaba” por

ahí por el patio, y me montaba “de caballito”, jugando conmigo por el patio como niños, cuando no teníamos niños [él] jugaba conmigo. (Mujer, pareja #6)

Estos relatos sobre los primeros años se relacionan con la descripción sobre *eros* que plantea Villegas y Mallor (2012); *eros* hace parte de esa primera etapa del amor, la cual se le conoce comúnmente como enamoramiento, el *eros* pertenece a la dinámica del anhelo y del deseo constante, en donde existe una apetencia insaciable, y donde la culminación de la felicidad perpetua sólo es posible en la fantasía.

Por otro lado, la mayoría de las parejas comentan que no han acostumbrado a ser muy expresivos afectivamente con su cónyuge, pero al mismo tiempo, consideran que es importante sentirse y hacer sentir amado al otro; solamente que ese amor no se demuestra necesariamente con palabras o expresiones románticas, sino, por ejemplo, mostrando interés por el otro, tal como lo manifiesta la pareja #1:

-M: (...) Nunca hemos sido así de romanticismo, hemos sido muy fríos, muy simples, esa época era como muy diferente. (...) Yo por ejemplo vivo pendiente de él, que se ponga una chaqueta, que el frío le hace daño, que una bufanda; esos son detalles, que se preocupe uno por la pareja. -H: Yo le llevo cafecito con leche a la cama, yo le llevo el agua a la cama para las pastillas y eso ha sido de toda la vida, no solo de ahora. (Pareja #1)

A esta posición se adhiere la pareja #8:

-H: Yo creo que yo soy como muy frío, de cierto modo yo no estoy a toda hora echándole piropos o todo eso, yo toda la vida he sido así... -M: que más demostración que estar pendiente a toda hora de uno, que vamos a salir, que estemos bien... (Hombre y mujer, pareja #1)

Al respecto, Chapman (1996), comenta que el lenguaje emocional-amoroso de una persona, y el de su cónyuge, pueden ser tan diferentes como el chino del español (p.9). Lo cual quiere decir que, una pareja puede amarse y tener demostraciones afectivas con su cónyuge, sin necesidad de demostrar sus sentimientos de una forma idealizada; la clave está en identificar, tal como lo hicieron estos matrimonios, que dichos actos son realmente muestras del cariño que se tienen.

Quizás, por esto, algunas parejas consideran que con el pasar de los años, el amor se va disminuyendo o transformando, como lo narra la pareja #4: “Ya a lo último, la relación de pareja se vuelve como una necesidad mutua, ya no es una situación de que entonces el amor... viene a ser precisamente como una amistad, se vuelve una relación como de amistad” (hombre, pareja #4). De manera similar opina el hombre de la pareja #9: “no sé si [ahora] será amor o será costumbre, que será...” Aunque su pareja considera lo contrario: “sino hubiera amor, sino existiera algo, ya él estaría lejos...” (Mujer, pareja #9)

Estas últimas narraciones, corresponden a lo que Villegas y Mallor (2012), nombran como *Philia*:

Es el amor de amistad y no es necesario que haya un lazo sanguíneo para que suceda; se sustenta en el conocimiento mutuo, en el respeto, la admiración, el diálogo, la empatía, la simpatía, la reciprocidad, la complicidad y la intimidad. (p.102)

En contraposición con lo anteriormente afirmado, algunas parejas entrevistadas consideran que el amor permanece en la relación, e incluso que este se ha ido transformando para ser mejor. Esto coincide con la investigación realizada por Amato y James citados por Semana (2012), los cuales encontraron, luego de una amplia investigación, que la mayoría de las parejas con más de dos décadas juntas, solían sentirse más felices y compenetradas en la actualidad, ya

que aprendieron a comprometerse, a resolver sus conflictos, a negociar sus diferencias y aceptar la idiosincrasia del otro.

Al respecto, la pareja #8 manifiesta:

Antes yo creo que entre más años hay más unión, porque uno al principio de casado se mortifica por muchas bobadas, como que no me miró o cualquier cosa de esas... en cambio ahora eso parece una bobada; yo digo que mientras más años hay más unión, se entiende uno muchísimo más, se aprende a compartir con los defectos y cualidades que tiene cada uno, ya todo es muy tranquilo... (Mujer, pareja #8)

Al igual que con el anterior caso, la pareja #5 tiene un pensamiento similar, pero con la diferencia de que esta última se encuentra en un rango de edad entre los 80-90 años, mientras que la anterior se encontraba entre los 60-70 años; esto podría significar que la percepción sentida sobre el amor dentro de la relación no varía significativamente con la edad, sino, más bien, con la experiencia vivida.

-M: yo no he echado de menos la vida de recién casados, [está] el amor de siempre... -H: a pesar de la vejez que va cogiendo uno, no se separa el amor, el cariño de ella; antes somos más apegados a mantenernos más juntos, a pesar de que vamos es ya para... para donde ya, ya somos adultos mayores. (Pareja #5)

El tipo de amor que se puede percibir a partir de estos dos últimos relatos podría corresponder con el concepto nombrado como *ágape*:

El ágape se puede ver reflejado en la ternura de los esposos, en el amor generoso que se tiene por el otro, se basa en el reconocimiento, respeto y cuidado de la pareja; es el amor que busca el bienestar y la felicidad de la persona amada. Este mismo amor puede ayudar a las parejas a enfrentar y superar dificultades producto de fracasos,

enfermedades, contratiempos de la vida o de la relación, entre otros. (Villegas y Mallor, 2012, p.103-104)

8.5. Factores que Facilitan la Unión y el Mantenimiento de la Relación Marital

Aunque cada pareja es única y tiene una dinámica diferente a las demás, estas, a su vez, comparten ciertas características que pueden ayudar a comprender de mejor manera, cómo algunos matrimonios logran mantener una relación tan duradera; por esto, a continuación, se nombrarán diferentes elementos que han estado presentes en la vida matrimonial de los entrevistados, y que han influido significativamente al mantenimiento de la unión.

8.5.1. Bases para una relación duradera. Al indagar con estas parejas sobre las bases necesarias para mantener una relación durante tantos años, la mayoría coincide en afirmar que lo más importante es la tolerancia por parte de ambos miembros; algunas también agregan que el amor debe estar presente, así como la confianza, la comprensión, el respeto, la unión y hasta el aseo de la mujer; pero, en definitiva, todas consideran que el pilar fundamental debe ser la tolerancia, también nombrada con sus respectivos sinónimos: aguantar, soportar y ser pacientes.

Las siguientes parejas así lo manifiestan:

“-H: Ser tolerante y estar siempre aferrado a la familia. -M: Mucha tolerancia y mucha paciencia, es que él ha sido muy responsable, no me ha dado problemas, no...” (Pareja #1)

“-H: [Lo más importante ha sido] la unión que hemos tenido y la tolerancia, porque cualquier cosita la disipa uno... -M: Si, el amor y la tolerancia que es lo más importante, y el respeto, porque si no hay respeto no hay nada...” (Pareja #8)

-M: [las bases para una buena relación son:] la confianza, la comprensión y el amor. -

H: La confianza y el aseo de la compañera, porque a mí me da hasta asco comer de las manos mías, me siento mejor comiendo de las manos de una mujer, como que siento que es mejor las manos de la señora, aunque a veces me toca cocinar, pero si me siento mejor cuando como de las manos de una mujer. (Pareja #2)

El compromiso es otro elemento indispensable para estas parejas, desde el instante en que asumen la decisión de iniciar una vida conyugal y durante todo el proceso matrimonial, ya que, en muchas ocasiones, el hecho de recordar la responsabilidad adquirida es lo que permite sobrellevar de mejor manera los momentos de adversidad en la relación, en donde se puede llegar a considerar la disolución del lazo como la única alternativa.

Así lo deja entender la pareja #9:

El matrimonio para mí es un compromiso que adquiere uno con uno mismo, yo me voy a comprometer a hacer esto, esto y esto. Y si usted se hace un compromiso con usted mismo, va a salir adelante, pero si no tiene compromiso con nadie pues que vas a llegar a hacer; si yo adquirí un compromiso conmigo mismo, yo quiero hacer un hogar, tener mis hijos, tener quien me reciba, tener todo eso... (Hombre, pareja #9)

Y así lo reafirma el hombre de la pareja #4:

(...) cuando empezaron a llegar los hijos, ese es otro compromiso, otro enfrentamiento muy importante, cuando uno de pronto se mete a una relación así de casualidad no le va a parecer tan importante, pero cuando uno va a tomar esa relación sabiendo lo que va a hacer, entonces ahí si piensa que es lo que va a hacer, comienza a ser una situación importante. (Hombre, pareja #4)

Otro componente que aparece en los relatos, el cual está relacionado de cierta manera con el compromiso, y que también es importante para algunas de estas parejas, es el hecho de que cada miembro de la relación cumpla con sus obligaciones, por ejemplo, que el hombre asuma su parte como proveedor del hogar:

(...) yo creo que realmente ella no lo ha dicho, pero si algo a ella la ha mantenido al lado mío, es que yo soy consciente de mis responsabilidades, así no tenga, yo busco por donde sea, pero yo trato de cumplir con mi responsabilidad económica. (Hombre, pareja #4)

Esta perspectiva es compartida por la mujer de la pareja #7:

(...) él lo que fue, es que si fue muy responsable... en cuanto que a mí nunca me cortaron los servicios; él cuándo trabajaba daba lo que se ganaba, cuando ya trabajaba en la empresa sacaba una cuota fija, él era muy responsable y lo sigue siendo.

Aunque anteriormente se realizó una pequeña discusión sobre los roles en la relación y la importancia de que estos no sean tan rígidos para beneficio de la pareja; en este punto, se reafirma que lo realmente significativo no es que la mujer esté en la casa y el hombre en el trabajo, sino que ambos miembros esperan que las tareas asumidas por cada uno desde el inicio del matrimonio sean cumplidas a cabalidad, como si de un contrato implícito se tratara, así lo comenta el hombre de la pareja #4:

(...) porque no hay que dejarlo todo a la casualidad, si uno en la vida de familia todo lo deja a la casualidad ¿qué ocurre?, van a haber choques; por ejemplo, si yo pensé que iba a encontrar la comida o el almuercito echo, pero [ella] dice: “ah no, a mí se me olvidó...” o donde yo llegara al punto de que me ganara mi platica y me fuera con los

amigos, y no llevara mercado a la casa, a ella que le iba a gustar que yo no fuera consciente de lo que tengo que hacer para mantener una vida de familia.

Pero al mismo tiempo, el hombre de la pareja #4, se refiere a la importancia de tener flexibilidad con los roles:

A veces uno está consciente de que ella está en la cama, si a mí se me antoja algo le digo: no mija, quédese en la cama que yo preparo cualquier cosita o hago cualquier cosa. Uno ya va viendo la necesidad de que ella se cansa o que a veces no quiere levantarse de la cama; entonces esos roles hay que irlos compartiendo a veces, con los años y así.

Estos cambios que se producen dentro de la relación, como la modificación de los acuerdos implícitos o explícitos, es conocido como *ajuste diádico*, el cual se refiere a una transformación de primer orden, en donde se pueden alterar reglas, relaciones y roles familiares. Dichos ajustes se dan a corto plazo, a diferencia de la adaptación, cuyos cambios son más radicales y su objetivo es a largo plazo; estas modificaciones se realizan con el fin de lograr una relación funcional y armónica. (Zicavo & Vera, 2011, p.76)

Pero, al mismo tiempo, la asignación de roles puede ser problemática cuando no hay un acuerdo entre los miembros de la relación, ni hay satisfacción por lo que cada uno aporta al matrimonio, lo cual puede causar desigualdad e incluso una tiranía, en donde uno de los cónyuges ostenta más poder y pasa por encima del otro, provocando crisis en la pareja.

Así lo menciona la mujer de la pareja #1:

Él es muy machista, siempre quiere salirse con la suya y conmigo no cuenta para nada, eso sí tiene él, solo es él, pero uno no cuenta para nada, a pesar de llevar 54 años

juntos. Él es el que manda para todo, como que yo no tuviera derecho a nada, como si yo hubiera llegado ayer, como si fuera una arrimada casi, así ha sido toda la vida.

Al igual que en el relato anterior, la mujer de la pareja #7 manifiesta un sentir similar:

Tener la casa es mucho logro porque él también ha tenido mi apoyo, él dice que yo no lo he apoyado porque yo no le he dado plata, “a ver la plata que vos me has dado” [dice él]; pero yo lo he apoyado en hacer esto, aquello, que esto no queda bueno así, que te parece esto... hacemos la forma como vamos a conseguir el material, de qué manera vamos a pagarlo...

Con respecto a estas posiciones, Villegas y Mallor (2012) plantean que, si se evidencia una desigualdad en la relación, en donde una de las partes siente que aporta más recursos que la otra, o si ambos miembros se sienten en una posición *deficitaria* frente al otro, la relación va a ser *insatisfactoria*.

Esto quiere decir que, para estas parejas no solo es importante sentir que están aportando significativamente a la relación, también necesitan que el cónyuge lo reconozca; igualmente, este elemento surgió en el estudio realizado por Londoño (2014), en donde se evidenció que los matrimonios con reportes de mayor satisfacción marital tenían en común la capacidad de reconocer los aportes del otro, y un deseo por crecer como pareja e individuos.

Ratificando lo anteriormente mencionado, el hombre de la pareja #4 comenta: “(...) entonces, aparte de uno aportar económicamente, también aporta reconociéndole a ella lo que hace por uno, reconociéndole a ella que uno valora lo que hace por nosotros...”

8.5.2. Redes de apoyo: superar las adversidades en equipo. El apoyo entre la pareja es fundamental para una adecuada relación, como ya se mostró anteriormente; en el caso de estas parejas entrevistadas, todas relatan uno o más momentos que marcaron el rumbo del matrimonio y de la vida misma: algunas perdieron a sus hijos en accidentes o asesinatos, han perdido a seres queridos, han sido víctimas de infidelidades, han tenido serias dificultades económicas, han sufrido accidentes o enfermedades importantes, entre otras vicisitudes. Son en esos momentos donde el apoyo del compañero de vida se vuelve indispensable, pues las adversidades se superan de mejor manera en equipo, lo cual reafirma la importancia de la flexibilización de los roles en la relación, ya que solamente cambiando de lugar y priorizando las necesidades de la pareja, es que se logra un trabajo en conjunto.

En relación con lo mencionado, Villegas y Mallor (2012) plantean una serie de sistemas que al estar presentes en la relación pueden aportarle equilibrio y satisfacción a la misma, entre estos se encuentra *el sistema de cooperación*, el cual consiste en controlar conductas con el fin de alcanzar un objetivo en común, además, se ponen los recursos individuales de cada cónyuge al servicio del bienestar matrimonial. Todo esto se puede ver reflejado en los relatos de los siguientes entrevistados, quienes destacan la importancia de sentirse apoyado por la pareja en los momentos más difíciles:

“Para ella, primeramente [soy] yo, segundo yo y tercero ella. Y lo mismo digo yo: primero ella, segundo ella, tercero ella. Le ayudo en lo que más pueda, económicamente o así...”

(Hombre, pareja #5)

(...) mientras uno estaba aquí criando, cuidando cinco hijos, estuviera en dieta, estuviera embarazada o estuviera operada, porque yo ya llevo como siete cirugías, él se mantenía en la calle, y decía que uno era celoso, pero no era eso... era muy duro porque a mí me

tocaba todo el día sola con ellos (con los hijos), yo no tenía la ayuda de nadie... (Mujer, pareja #7)

A veces nos hemos tenido que ayudar de manera física, porque ella se me ha enfermado y ha perdido la movilidad, [por eso] había que llevarla hasta el baño, entonces yo me retiré un tiempo del trabajo para poder estar pendiente de ella y llevarla a hacer sus necesidades. (Hombre, pareja #4)

Nosotros nos respetamos mucho y nos preocupamos mucho el uno por el otro, yo lo quería, pero después de que me accidenté lo adoré, porque se manejó mucho, mucho mejor. Él dándome a la hora las pastillas, dándome la leche o el milo, calentándome las cositas, ayudándome a entregarme el pato, a juntármelo porque yo no podía levantarlo, yo no me podía levantar, yo me metía al baño a bañarme y él me cogía envuelto en una toalla a cargarme y se ponía a llorar, hemos llorado el uno por el otro. (Mujer, pareja #6)

Por otro lado, se encuentran casos como el de la pareja #3, los cuales, no solo dan muestra de la importancia del trabajo en equipo, también evidencian que, en ocasiones, uno de los cónyuges puede sacrificar su propio sufrimiento para procurar el bienestar del otro:

Por ejemplo, entre más valor le dé a ella, más valor saco de ella, trato de fortalecerla más y ella me da el ejemplo a mí; [ella] está muy pendiente cuando yo tengo algo, a veces tengo dolencias, tengo cosas, en fin, entonces yo hago fuerza para no mortificarla a ella, para que no tenga que sufrir. (Hombre, pareja #3)

La superación de todas estas dificultades a través del trabajo en conjunto permite que aparezca en la relación un nuevo fenómeno llamado *resiliencia marital*, el cual consiste en la capacidad que tendría una pareja para superar las adversidades que se les pueda presentar en el

camino, logrando crecer, transformarse y fortalecerse como matrimonio. (Benson, citado por Revista Semana, 2018)

El apoyo también se pudo ver evidenciado a través de las entrevistas, ya que, cuando uno de los esposos no lograba recordar una palabra o acontecimiento el otro lo completaba; era algo que, aparentemente, se hacía sin intención, pero que en el fondo reflejaba colaboración.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que los seres humanos cuentan con diversos recursos individuales para afrontar adversidades, y el hecho de poner dichos mecanismos al servicio de la relación puede provocar que esta se potencialice, haciendo que sea más fácil y efectiva la resolución de problemas, ya que se unen las herramientas de cada uno para el bienestar del equipo. Al indagar sobre esto, se encontró con un patrón en la mayoría de los entrevistados: casi todos manifestaban que han logrado superar los momentos difíciles de su vida a través de la aceptación y la resignación:

“Con resignación, hay que llevar los problemas con resignación...” (hombre, pareja #5)

Yo manejo la situación sabiendo que ya no me voy a aliviar, yo le digo a él: no nos quejemos que no nos vamos a aliviar, la droga nos sostiene para quitar un dolor, para dormir, pero eso antes trae otras consecuencias, entonces ya, esperemos a ver hasta cuándo vamos a llegar así... (Mujer, pareja #7)

Existen otras situaciones que pueden traer consigo crisis para el matrimonio, como el hecho de saber que no va a ser posible engendrar hijos biológicos, tal como lo afirma Villegas y Mallor (2012): “La aparición de los hijos, el diferir o rechazar su llegada, implica necesariamente un ajuste funcional y emocional muy importante. Las dificultades en construir y gestionar la casa pueden constituir escollos insalvables para la viabilidad de una pareja” (p.99). Ante esto, los cónyuges #8 comentan:

-H: al principio si me dio duro, porque estaba ilusionado con tener un hijo, pero no... eso fue cuestión de 15 o 20 días. -M: [eso se supera] aceptando, como te dije, no lo teníamos... si yo hubiera engendrado un hijo y lo hubiera perdido, yo digo: yo ya sé que era ese sentimiento, [pero] yo no sé qué es eso, entonces, ¿yo por qué voy a llorar por una cosa que no me hace falta?

La aceptación también puede ir acompañada por otros recursos como el sentido del humor, porque si algo no se puede cambiar, a veces solo queda mofarse de ello mientras se supera tal como lo dice Joaquín Sabina: “a mí me gusta ver la realidad como es, pero creo que el humor es absolutamente fundamental para no deprimirnos, para salvarnos de la grisura de la realidad. Y a mí me gusta usarlo sin medida. Creo que, para burlarse de la gente, de la sociedad o de lo que pasa, es imprescindible burlarse de uno mismo”. Esto también se relaciona con la afirmación realizada por Rage (1996) citado por Zicavo y Vera (2011): “las parejas que han desarrollado relaciones felices y sólidas utilizan los chistes como “herramienta de reparación emocional” en situaciones conflictivas, ya que el humor es algo tan habitual en su relación que les resulta fácil acudir a él” (p.77). Con relación a lo mencionado, el hombre de la pareja #4 afirma:

A veces lo hemos tomado como de manera cómica, [por ejemplo], si ya no vemos tan bien, decimos: ya no vemos ni por la familia. Otras veces, cuando ya nos duele las piernas, le tenemos que poner un toque de humor, porque entonces si va y uno se aflige por las dificultades físicas, entonces peor le va a uno...

Otro de los recursos utilizados por algunas de estas parejas para superar adversidades, fue el cambio de conductas disfuncionales para la relación, como lo ejemplifica la mujer de la pareja

#4: “yo [seguí con él] porque cambió, sino quien sabe dónde estuviera yo, porque quien aguanta un hombre que tenía diez 12 novias y yo era la trece o la doce...”

8.5.3. Redes de apoyo: familia. Se ha abordado principalmente el apoyo significativo que la familia de origen les ha brindado a estas parejas para que logren superar sus adversidades, pero al mismo tiempo, se dejó de lado el apoyo que estas han recibido por parte de sus hijos y nietos, el cual no ha sido mínimo, como se muestra a continuación:

La niña (la hija) venía y nos colaboraba, y la nieta que es enfermera estaba por aquí, se vino 15 días hasta que nos recuperáramos, pendiente siempre de los dos, de los medicamentos, inhaladores, de cómo estaba respirando mi esposo, todo... (Mujer, pareja #1)

También se presentaron casos como el de la pareja #6, quienes son sostenidos económicamente por sus hijos, ya que no cuentan con una pensión por haber sido trabajadores del campo: “a mí me tocó trabajar descalzo porque no tenía con qué comprar las botas, cortándome los pies, amarrando la caña; [pero] ahora tengo guayos, zapatillas, eh ave maría... todo me lo dan los hijos.” (Hombre, pareja #6)

Pero al mismo tiempo, se pudo encontrar que varios de los matrimonios entrevistados consideran que sus hijos no han sido un apoyo tan significativo en los momentos de adversidad, por el contrario, algunos opinan que ellos como padres son quienes deben apoyarlos a pesar de estos ser independientes, lo cual fortalece la idea de que el principal soporte para las personas se da por parte de su familia de origen:

(...) nosotros antes le tenemos que ayudar es a ellos (a los hijos), nosotros vemos que todavía tenemos que tener interés por ellos, cuidarlos se puede decir, ayudarlos, pero

que uno vea que realmente ellos le pueden contribuir a uno en algo, uno no lo ve así, tiene que seguir uno ayudándolos y listo, nada más. (Mujer, pareja #4)

[Si nos separamos] ¿para donde se va a ir ella? ¿para donde los hijos? los hijos no se van a encantar con ella, al mes están aburridos con ella y conmigo la misma cosa, al mes están aburridos conmigo, la realidad es esa, están aburridos conmigo porque ya uno se vuelve viejo, torpe, con vicios, con caprichos, con muchas cosas, no lo toleran. (Hombre, pareja #9)

Pero curiosamente, esa falta de apoyo por parte de los hijos y la necesidad por ayudarlos hace que la pareja esté unida y tengan un motivo para continuar juntos: “tenemos que apoyarnos, que más vamos a hacer, apoyarnos... esta me dice: mire que este muchacho esto, que esta muchacha esto otro, y uno es pensando a ver que se puede hacer...” (Hombre, pareja #4)

8.5.4. Influencia de los hijos en el matrimonio de los padres. Que los padres sientan poco apoyo por parte de los hijos no significa que estos no cumplan ningún papel en la vida de la pareja, realmente si influyen, solo que de otras maneras y en otros momentos de la relación.

Todas las parejas con hijos entrevistadas consideran que la llegada de estos fue un motivo de felicidad y unión para el matrimonio, pero en algunos casos también significó atadura para el mismo, haciendo que una posible ruptura fuera más complicada, como lo comenta la pareja #2:

“-H: antes une más porque... -M: porque ya no se atreve uno a estar separado, porque la que va a sufrir es ella [la hija]”.

Pero la mayoría coincide en que, si bien tener un hijo puede traer consigo una alegría muy grande y aporta a la unión, esta no es la principal razón por la cual permanecen juntos,

como lo afirma la pareja #1: “por una parte [estamos juntos por] los hijos y por otra parte que uno entendía que se necesitaba el uno y el otro.” (Hombre, pareja #1)

Lo mismo opina la pareja #8, quienes tienen la particularidad de no tener hijos:

A mí me parece que antes [los hijos] dividen un poquito... ¿por qué? porque aquí el centro somos nosotros dos, somos el uno para el otro; cuando hay hijos hay que compartir muchas cosas, inclusive, si vamos a salir y no hay quien se quede con el niño ya la pareja se divide y se va sola, o no pueden [salir] porque el hijo está enfermo; entonces yo digo que no, que los hijos para nosotros no fueron tan importantes por eso, antes yo digo que es una bendición de Dios porque uno vive más unido, más el uno para el otro. (Mujer, pareja #8)

Con relación a esto, Robert-Brady (2014) comenta que, aunque los hijos siguen siendo importantes, estos ya no tienen un papel tan fundamental como sí lo tenían en anteriores épocas. Pareciera más bien que para algunas parejas los hijos son un motivante, un agregado a la dinámica familiar, una inspiración, dan sentido a la vida y sirven de motor para luchar por ella, pero no llegan a convertirse en un factor determinante para que la pareja se mantenga unida, así lo explica la mujer del matrimonio #6:

Los hijos son los que le ayudan a uno a sobrevivir, es la esperanza de un futuro, el hijo le da a uno esas ganas de vivir, porque el amor de un hijo, de una madre pa' un hijo es muy grande, entonces ese hijo es el que le hace dar ganas a uno de vivir y luchar por ellos, y me tocó luchar por ellos. (...) [pero si no hubiera tenido hijos, de todas maneras] sí habría seguido con él, porque yo hice un juramento en una iglesia, venimos de una familia muy cristiana e hice un juramento con él hasta la muerte, yo habría seguido con él en las buenas y en las malas.

Aún así, los hijos sí pueden influir en el comportamiento de los padres, ya que estos buscan brindarles un buen ejemplo; de igual manera, al cambiar la conducta es posible que se modifique la relación marital, como lo expresa el hombre de la pareja #4: “en muchas ocasiones uno ya piensa es en los hijos, uno no quiere que vean un mal ejemplo o quiere dejarlos por ahí tirados de cualquier manera, sino que uno se responsabiliza por ellos...”

Los hijos también han significado crisis para las parejas, no solo al momento de su llegada, sino a medida que estos van creciendo y traen consigo diferentes necesidades y retos, por ejemplo, cuando sufren de enfermedades o cuando entran a una etapa disruptiva donde no quieren estudiar, como le sucedió al matrimonio #3:

-M: pero es que él no quería estudiar, yo le decía: aquí no te me quedas sentado, vas es a estudiar, no te vas a quedar sentado porque todavía no puedes trabajar estás muy niño. -

H: (...) [luego] trató de meterse a la guerrilla, y la guerrilla con problemas con paramilitares en turbo le pegaron dos pepazos, eso le sirvió un poquito, [después de eso volvió a la casa]. (Hombre y mujer, pareja #3)

Además, como se mencionó en el apartado sobre economía, algunas veces los hijos llegaban en momentos de precariedad material, lo cual significaba un mayor desafío para los padres:

Lo más difícil, los mayores sacrificios que teníamos que hacer era el colegio, duro, muy duro... uno estando muy tranquilo en la casa y que la carnita se acabó, que se está acabando el mercadito y llegar un niño: "¡mamá! necesito una camiseta ya, porque sino no me dejan ir a tal parte, o necesito un libro que vale tanto...". Lo del Colegio y lo de la salud, porque yo con la niña me quedé empelota, [vendí la ropa] y vendí las alhajas para llevarla al médico... (Mujer, pareja #6)

Esto lo reafirma Londoño (2014), al mencionar que la etapa de escolaridad “implica la salida del niño de la familia para desarrollar sus capacidades intelectuales, además se deben afrontar necesidades económicas.” (p.45)

Posteriormente, los hijos comienzan a irse del hogar, pasando a la etapa conocida como el *nido vacío*: “el síndrome del nido vacío hace referencia al vacío físico o emocional que queda cuando los hijos se van” (Anaya, 2011, pág.1, citado por Ordoñez, 2016). El cual se puede hacer más complejo cuando la pareja no es unida, cuando el centro de la relación son los hijos, o cuando los padres son muy dependientes emocionalmente de estos. También están los casos donde los hijos apoyan económica o laboralmente a los padres, ayudan a cuidar a los hermanos, hacen los oficios de la casa o trabajan en el campo, haciendo más difícil la independencia; para ejemplificar este fenómeno se traerá a colación el caso de la pareja #6

-M: cuando los muchachos dicen: - “Amá vamos pa el pueblo”, y en la plaza se le pierden a uno con el amiguito, [luego uno les dice]: mijo vamos pa la casa, [y responden]: - “noo, yo me voy ahora”, ¿cómo así? venga vámonos pa la casa, - “no, es que yo me voy ahora” ... Ay, esa tristeza... Uno se va llorando, ay mi muchacho, pero venga ligero... y a los primeros días venían ligero; ya cuando comenzaban que la noviecita, ya se iban quedando, ya se iban yendo, ay ese dolor de uno, esa falta de esos muchachitos...

-H: Ellos me ayudaban mucho, ¿no es cierto? lo duro es cuando a uno lo ayudan y queda uno [solo]... me quedé solo con los más chiquitos, pa' yo lucharla para terminar de levantarlos... (Pareja #6)

Por eso cuando llega esta etapa, el apoyo del otro se vuelve crucial, la pareja intenta volver a sus inicios, a reencontrarse y empezar a perder la dependencia con sus hijos a través del encuentro por nuevos intereses. (Ordoñez, 2016)

Luego de que los hijos se han independizado y comienzan a tener su propia descendencia, es decir, empiezan a llegar los nietos para estas parejas entrevistadas, en algunos casos se repite el patrón de ser la familia de origen quien debe apoyar el proceso de crianza, como ocurrió con el matrimonio #4:

Yo me vine a los 15 días [de los llanos], ella (la hija) estaba solita, de dieta, sufriendo, me dio a mi tanto pesar... yo la llamaba de allá y ella [me decía] llorando: “este culicagado no me deja hacer nada, no hace sino chillar y chillar”, entonces mejor me vine por el nieto. Cuando me fui a ir, ella dijo que se iba a vivir conmigo, y yo le dije que la cosa fuera a ser seria y ahí arrancó. (Mujer, pareja #4)

8.5.4.1. El rol de los hijos en la vejez de los padres. El papel que los hijos ocupan en la vida de los padres tiende a modificarse y a volverse más significativo cuando llegan a la tercera edad, esto se vio reflejado en el caso de los entrevistados, los cuales evidenciaron diversas dinámicas familiares, por ejemplo: están aquellos matrimonios que cuentan con poca privacidad, ya que algunos hijos y nietos viven en la casa familiar al no tener una adecuada solvencia económica; también se encuentran los casos donde los hijos viven con sus padres para ayudarlos: “Angela me duele porque está soltera, tiene su novio hace 21 años, pero nunca se casó para no dejarnos a nosotros...” (Mujer, pareja #6)

Algunos hijos apoyan económicamente a sus padres y adicionalmente ayudan a hacer los arreglos del hogar y/o los oficios de la casa, aunque no vivan con ellos, así lo manifiesta la mujer de la pareja #7:

“Yovanny (el hijo) cuando viene hace los trabajos que haya que hacer [en la casa], ahora hace un mes que vino hizo muchos arreglos aquí ...”

Además, están los casos donde los hijos o nietos, vivan o no con ellos, ayudan a la pareja a desplazarse para que puedan ir a sus actividades con normalidad, evitando que estos deban quedarse encerrados en sus casas por las dificultades de salud y movilidad que puedan presentar; así lo comenta el hombre de la pareja #5:

[Para ir a la gimnasia o a jugar billar en el hogar de adultos mayores] me lleva el hijo en el carro, o el nieto si está aquí me lleva en la moto; cuando salgo el hijo va por mí, o si salgo más ligero, si salgo por ahí a las 6, me vengo bien despacio, pero me vengo de todas maneras. Ayer, por ejemplo, ya iba el hijo por mí y llevaba la sombrilla porque estaba tronando mucho y tenía el carro ahí...

En otros casos, los hijos aportan al entretenimiento de los padres, para que estos puedan distraerse, salir de la casa y conocer cosas nuevas, como lo narra la mujer de la pareja #7:

Yo le he dicho a él (al esposo): que bueno salir a la autopista, coger un bus pa' Caldas o pa' esos pueblos, irnos todo el día a conocer un pueblo y almorzar por allá, pero ahí mismo dice: “es que yo no tengo plata, yo no tengo plata” y con eso lo saca a uno, entonces si las muchachas [las hijas] me invitan yo si me voy, si él no sale conmigo yo me voy con las muchachas, eso sí...

Igualmente, muchas parejas consideran que uno de los logros más importantes alcanzados durante el matrimonio es haber realizado un buen trabajo con sus hijos, ya que estos se

convirtieron en personas responsables, respetuosas, trabajadoras, independientes, buenos esposos, buenos padres y buenos seres humanos:

“Le doy gracias a jehová por haberme permitido ver los hijos con las edades que tienen, haberlos levantado, no como muchos que se mueren y dejan a los hijos pequeños.” (Mujer, pareja #7)

Ellos (los hijos) no lo hacen sufrir a uno, ni se mantienen peleando con las esposas, ni están por ahí pegándole a los nietos, los tratan muy bien y les dan estudio. Entonces uno se siente muy bien porque tiene una familia de la que no se puede quejar, que no tiene de que quejarse... (Mujer, pareja #6)

En cuanto a los nietos, aparte de la influencia que ya se ha mencionado, algunos entrevistados comentan que gracias a la llegada de estos se han vinculado de una manera diferente y han resignificado sus roles, ya que pueden sentir que aún tienen un papel activo en la familia y son útiles en la misma, como lo menciona el hombre de la pareja #9:

Es que los nietos antes se quieren más, ¿sabes por qué? pienso yo, porque es la última ramita que nos queda cuando vamos por el río, la última ramita que nos queda para pegarnos, porque ya los hijos se van separando de uno...

En conclusión, los hijos pueden implicar renunciaciones y sacrificios, pueden unir o desunir a la pareja, sacar lo mejor y lo peor de un ser humano, traer satisfacción o frustración a la familia, poner a prueba los recursos de los cónyuges y la estabilidad del matrimonio, generar orgullo, decepción, felicidad, tristeza, nostalgia, apoyo, miedo y amor. Vale aclarar que los padres pueden llegar a sentir y experimentar todo lo mencionado, solo que en diferentes momentos del proceso evolutivo.

8.5.5. Aporte del círculo social a la pareja. Algo similar ocurrió con el círculo social, ninguna de las parejas consideró que tuvieron apoyo por parte de sus amistades en un momento de dificultad, más bien, estos han tenido otro tipo de influencia para los miembros de la relación.

Por ejemplo, al momento de conocer a ese futuro compañero de vida, en algunas ocasiones los amigos influyen, presentando a la persona o hablando positivamente de ella, como en el caso de la mujer, de la pareja #6: “(...) entonces había una amiguita, la vecinita, y me decía “jum, allí hay un Mario, un Mario López [el actual esposo] pero es tan bonito, es tan bonito, si usted lo conociera...”

Los amigos o el círculo social también ayudan a generar espacios de esparcimiento, incitan a disfrutar de los hobbies y ayudan a que la persona se mantenga activa, especialmente cuando se es persona adulta mayor, permiten conversaciones de temas que quizás no le interesan a la pareja o simplemente promueven un espacio diferente al de la familia, logrando que no se olvide la individualidad.

Esto coincide con lo expuesto por Londoño (2014) en su investigación:

(...) la séptima etapa se concibe como la del retiro laboral de uno o ambos padres, y la vejez, en la cual se presentan cambios en el uso del tiempo, por lo cual es importante conservar actividades y amistades como alternativa para el disfrute y la recreación.

(p.46)

Al respecto, el hombre de la pareja #5 comenta:

Hasta aquí me siento como todavía con ánimos, un poquito alegre como para ir al hogar de los recuerdos, que yo voy y me pongo a jugar allá, y [también] por estar con los compañeros, esa es la alegría de uno. Allá, como el nombre lo dice: el hogar de los recuerdos es un hogar que uno recuerda de ser adulto mayor; es que hay muchas

personas que son solitas, llegan a esa edad y no tienen quien lo saque por ahí, entonces llegan a un sitio de esos y encuentra uno la alegría.

Por eso puede ser doloroso cuando se debe dejar a esas personas con las que se ha hecho una amistad, esto ocurre especialmente en personas adultas mayores, quienes con el pasar de los años han tenido que experimentar la muerte de amigos y compañeros de trabajo, o se han tenido que alejar de ellos por la jubilación o por ser despedidos de un empleo; así lo dice el hombre de la pareja #5:

Duro [jubilarse] por dejar compañeros allá que eran tan especiales con uno, haber sido tan buenos compañeros y tener que dejarlos ome... y hoy en día somos muy pocos los que estamos vivos. han fallecido tanto supervisores como compañeros trabajadores.

Algo que causó sorpresa de esta investigación, es que la mayoría de las parejas entrevistadas consideran que no tienen amigos, que nunca los han tenido e incluso les parece una amenaza tenerlos; solamente tienen conocidos con los que pueden compartir los momentos mencionados anteriormente, pero sin ir más allá, sin permitirles entrar mucho a su vida íntima, sin entablar un vínculo profundo con ellos:

“Hay una canción que dice: “sé del beso que se compra, sé del beso que se da, del amigo que es amigo siempre y cuando le convenga...” todo eso es la realidad” (Hombre, pareja #9)

El hombre de la pareja #4 lo reafirma:

Cuando uno tiene una amistad, un círculo así de amigos es sino para que se enteren de la vida privada de uno o del trato familiar, usted sabe que hoy en día la gente no es discreta, sino que se gozan del dolor ajeno. (...) Entonces uno lo único que está haciendo es enterarlos de la problemática de uno para que se lo gocen o para que se lo ruñan, entonces uno tiene que aprender a ser muy discreto.

Y de manera similar piensa la mujer de la pareja #7:

Yo si he tenido amistades, pero no amigas, yo nunca tuve amigas porque mi mamá me decía que nunca tenga amigas, que tenga compañeras, pero amigos no hay nadie, amigo el de arriba, decía que si usted tiene una amiga y la lleva a la casa le trastea el marido y a mí no me gustaba.

Solamente un miembro de una pareja habló sobre la importancia de conservar los amigos a través de los años: “Yo creo [que uno de los logros ha sido] conservar las amistades, no para parrandear, sino que sienta uno que lo aprecie la gente, eso me parece a mí muy importante...” (Hombre, pareja #8)

Por todo esto, se podría decir que el círculo social tiene y ha tenido un aporte positivo para estas parejas, pero su influencia no ha sido significativa ni determinante en la vida de ellos.

8.5.6. Distribución del tiempo entre los cónyuges. Aunque se ha mencionado algunas actividades que realizan las parejas (como ir a misa), la mayoría reportan que el tiempo de ocio que comparten en la actualidad es poco, especialmente si es fuera del hogar, como lo mencionan las siguientes parejas: “Primero salíamos mucho a caminar por el cubo [coliseo], pero no me volvió a invitar, y eso que el médico me dice mucho que salga.” (Mujer, pareja #1)

Lo mismo ocurre con la pareja #4:

-H: Cuando nos proponemos a caminar, o cuando nos vamos a caminar a Sabaneta a comer empanadas; pero ya hace días que no salimos. (...) -M: Y ya con estas patas tan malas, menos. -H: No, y como me operaron de esta rodilla menos... (...) -M: En cuanto a pasear a mí nunca me ha gustado, porque él la cogió de costumbre, cuando éramos

jóvenes de cada año irnos a pasear, uno con otras necesidades y gastándose la plata en paseos, yo creo que eso no es correcto.

Pareciera ser que las actividades se hacen más limitadas a causa de dos factores: economía y salud, siendo este último el más determinante; pero en algunos casos, las dificultades relacionadas con la enfermedad sirven de excusa para compartir tiempo juntos y apoyarse como pareja, tal como sucede con la pareja #7:

Él me acompaña a las consultas depende pa' donde sea, él me acompaña o yo lo acompaño, nos vamos a caminar juntos... pero es que yo no puedo subir escalas por la cadera, pero cuando es cerca si nos vamos a caminar, le damos la vuelta al cubo dos vececitas, luego bajamos a la cafetería, compramos los pandequesos, tomamos el café nosotros y nos venimos conversando alguna cosa, de los edificios, que te parece esto o aquello, así bobaditas... (Mujer, pareja #7)

Otras parejas, a pesar de la enfermedad intentan seguir compartiendo tiempo juntos, realizando actividades que ambos disfrutan:

“[Nosotros compartimos] la música, cantamos, y la predicación, pero ahora ella no puede mucho por su salud...” (Hombre, pareja #3)

Las [actividades] que hacemos allá en el hogar de los recuerdos, yo saco dos sillas pa' ella y pa' mí, yo llevo la silla es pa ella porque ella no hace gimnasia ni nada, yo si aguanto un poquito más, pero tampoco para hacer la gimnasia con todo y por todo... (Hombre, pareja #5)

Compartimos la cama, esa si la compartimos a diario, compartimos la compañía y las conversaciones; salimos, aunque el ya no quiere salir conmigo pero es por el oxígeno que tiene, pero cuando no, salimos juntos, siempre que vamos a salir, salimos juntos, el

me invita a un restaurante, él todavía me invita, si él no tiene yo lo invito; comulgamos juntos, vamos a misa juntos, si vamos a dar una limosna entre los dos la damos y todo...

(Mujer, pareja #6)

En el caso de otras, quienes no reportan padecimientos de salud y cuentan con buena estabilidad económica, si manifiestan compartir mucho más:

A toda hora nos ven juntos, ninguno está por un lado o por el otro, nadie... él jamás hace un programa aparte con sus amigos o que se va como se ven unos que dicen, que me voy con los amigos, no... nosotros siempre estamos juntos para todo, siempre, siempre, todo lo compartimos. (Mujer, pareja #8)

Igualmente, se debe aclarar que, aunque estas parejas hagan actividades juntas, también disponen de planes individuales, como se mencionó en el apartado del círculo social y como lo reafirma la pareja #4:

-M: Yo salgo sola cuando tengo que hacer alguna vuelta, y me da miedo ya porque me embolato... Pero si aumenté de peso me va a tocar salir a caminar todos los días. -H: Yo salgo solo a predicar y a hacer las vueltas de la casa, pero no nos gusta pagar bus sino caminar.

Otra característica que salió a relucir en la investigación es que la mayoría de las parejas reportaron que los rituales -como celebrar aniversarios, recordar momentos significativos, entre otros- carecían de importancia para ellos: “-M: jum no... -H: yo nunca le paro bolas a esas bobadas... -M: él no se acuerda ni si quiera yo cuando cumplo años ni nada...” (Pareja #2)

-H: no, de pronto aniversarios, pero no nos gusta mucho eso. -M: a él casi no le ha gustado nada de eso. -H: ya los 50 años [de casados] porque los hijos y sobrinos quisieron y nos hicieron serenata, cena y así. (Pareja #3)

Con base en los relatos, se podría suponer que las parejas que aparentan mayor satisfacción marital son las que comparten más tiempo con su cónyuge fuera del hogar, son las que se permiten seguir disfrutando de la pareja realizando actividades de disfrute para ambos, además, continúan reinventándose y resignificándose a pesar de los años. Según Wiili (1993) citado por Londoño (2014), para que un matrimonio sea saludable se debe trabajar la relación de los cónyuges entre sí, ésta debe diferenciarse claramente de toda otra relación de amistad. Los cónyuges deben sentirse como pareja, deben exigirse mutuamente espacio y tiempo propios. (p.75-76)

8.5.7. Comunicación y resolución de conflictos. A través de las entrevistas se pudo observar que muchas de estas parejas suelen interrumpir al otro, a veces para ayudarles a completar alguna frase o algún recuerdo que les está costando evocar, pero en otras ocasiones para contradecir o invalidar al otro. De igual manera, en todas las entrevistas uno de los participantes solía ser más abierto en la conversación que el otro, por ello, a veces se interrumpen, no con mala intención sino con el deseo de decir lo que se está pensando.

Al ahondar sobre la comunicación que mantienen las parejas entrevistadas, estas reportan que sus conversaciones generalmente son sobre temas triviales o propios del diario vivir: hablan sobre deporte, sobre política, sobre problemas familiares, entre otras temáticas, como lo expresa la pareja #2: “-H: [hablamos] de futbol, de ciclismo, de política. -M: de problemitas y así...”

Adicionalmente, algunas parejas comentan que dialogan sobre el pasado y sobre planes a futuro, entre otras vicisitudes... como la pareja #3:

Hablamos de lo poquito que tenemos, hemos querido como tener una casita finquita, invitar a los hermanitos simpatizantes un fin de semana, de todo... buscar la forma de

pasar un fin de semana en el campito. Hablamos del negocito, de que tenemos que cuadrar esto y aquello, conseguir una casita de primer piso porque a mí me está afectando la movilidad... (Hombre, pareja #3)

Por el contrario, otras parejas comentan que casi no dialogan sobre ningún tema, porque toda conversación trae consigo una posible discusión o porque consideran que no tienen un buen receptor; en algunos casos le atribuyen este comportamiento al hecho de ser adultos mayores o al pasar del tiempo, como es el caso de las siguientes parejas:

“Últimamente yo a él no le puedo preguntar nada, todo es un problema, yo no soy de problema, de pelea, no sé si es la edad o qué...” (Mujer, pareja #1)

“La conversación es más bien poquita... ¿por qué? porque a la cuarta o quinta palabra de la conversa ya estamos buscándonos ruido, entonces para maltratarnos, ¿para qué? “” yo soy dueño de mi silencio y esclavo de mis palabras...” (Hombre, pareja #9)

-H: La que menos conversa aquí es ella. -M: ¿Pero es que con quién? No ve que él conversa con la radio, con la televisión, cuando se pone a estudiar la biblia, entonces no hay con quien hablar; cuando converso mucho me dice: “calladita...” entonces por eso no hablo -H: La conversación de ella a veces es por cantaleta o para señalarle faltas a las personas, entonces por eso, la conversa que estamos teniendo ahora es más bien poquita, porque a veces a ella cualquier cosita se la vuela, le saca la piedra (...) si hubiera encontrado una esposa receptiva hasta poeta sería. (Pareja #4)

Inevitablemente la comunicación está ligada a la resolución de conflictos, pues el éxito o fracaso de esta depende de lo conflictiva o asertiva que sea la manera de comunicarse con el otro.

“La comunicación es uno de los factores más importantes para que la relación de pareja funcione

adecuadamente, cuando ésta falla da lugar al conflicto.” (Steier, Stanton y Todd, 1982 citado por Londoño, 2014)

Para muchas de estas parejas, la forma de solucionar un desacuerdo o una discusión es haciendo silencio, cediendo y dándole la razón al otro, aunque no se esté de acuerdo con este; lo cual, a la larga, puede terminar trayendo más problemáticas e insatisfacción en la pareja:

“Muy sencillo, yo creo hacer mis cosas, callada mi boca y no decir nada, callada...”

(Mujer, pareja #9)

“Se queda uno serio y ya... se queda calladito” (Mujer, pareja #2)

Otras parejas no se quedan solamente en el silencio como fin último, sino que lo toman como una pausa para retomar la calma, comprender e ir más allá del conflicto; en vez de reprimir se procesa y trasciende, como lo comenta esta pareja:

Paramos un poquito, antes de ser testigos si nos alejábamos hasta pasar el [mal] rato, hasta que el colorado se pusiera morado, ahora agachamos la cabeza. Ahora la situación con ella es un poquito complicadita por la salud física, ¿cierto? pero yo entendí que quizás, a veces, cuando se presenta un terremoto, un derrumbe, alguna cosa, es cosa de la salud física, que lo hace sin culpa, ¿entonces que toca ahí? bajar la guardia, bajar la cabeza hasta donde pueda uno y llamar a la tolerancia. (Hombre, pareja #3)

Por otro lado, la comunicación también está relacionada con la toma de decisiones, ya que la única manera de llegar a un consenso con el otro es dialogando con este; entre más adecuada sea la comunicación, más fácil lograrán acuerdos, evitando malentendidos y posibles discusiones. En el caso de algunas parejas entrevistadas, la manera en que toman decisiones puede no ser la más adecuada para la relación y la familia:

“Cuando él toma una decisión no cuenta conmigo para nada.” (Mujer, pareja #1)

“Le voy a decir la verdad, [las decisiones] las toma él solo, porque yo le digo que no me gusta esto y él lo hace, no me diga que no es verdad, por eso dice que echo cantaleta...” (Mujer, pareja #4)

A partir de lo observado y escuchado, se podría decir que las parejas que tienen una manera de comunicarse más adecuada tienen a su vez una mejor dinámica relacional, y aparentemente cuentan con mayor satisfacción dentro de la relación, lo cual tiene relación con la investigación realizada por Amato y James (2010), citado por Revista Semana (2018), donde se encontró que las parejas que reportaban sentirse más felices en su relación después de 20 años de matrimonio han aprendido a comunicarse claramente, a comprometerse cuando es necesario y a resolver sus problemas sin ser agresivos.

8.5.8. Percepción individual sobre la relación marital. Al indagar con las parejas sobre la opinión que tenían sobre su propia relación, la mayoría responden algo positivo, aunque, en algunas ocasiones, no parecían muy convencidos de dicha respuesta; hay que señalar que en estas entrevistas se pueden presentar sesgos, ya que las personas pueden responder lo socialmente aceptado, además, el hecho de estar su pareja presente puede conllevar limitaciones al momento de expresarse.

Pareciera que, para algunos casos, la vida matrimonial estuviera reducida a un constante soportar y aguantar al otro, tratando a su vez, de encontrar algo positivo en medio de la resignación, así lo narra la siguiente mujer:

Estos años de matrimonio se resumirían en: “aguantar, aguante... porque estos matrimonios de ahora no aguantan nada, ni una misa con pólvora...” (Mujer, pareja #9)

Y lo reafirma el siguiente hombre:

Son 48 años donde ha habido la idea de que tenemos que tratar de soportarnos y solamente valorar todo lo que nos hemos soportado, porque realmente yo en ella valoro todo este tiempo que hemos tenido, se lo agradezco mucho, porque realmente el éxito de nuestra familia ha dependido de ella, es una persona muy respetable en sus labores como madre y como esposa. (Hombre, pareja #4)

Por el contrario, en otros casos, las parejas si manifiestan de manera segura estar complacidas con la relación que han construido:

En 51 años y medio de matrimonio no tengo queja porque es que lo que falte materialmente eso no es, uno tiene que vivir mucho es sentimentalmente, espiritualmente, que uno no se sienta como abandonado por allá, sino querido por ese ser y así me siento yo. (Mujer, pareja #6)

8.5.8.1. Percepción sobre el cónyuge. A su vez, la percepción sobre la relación está anudada con la percepción que se tiene sobre el cónyuge, generalmente si esta es positiva o negativa así mismo será la valoración que se le da a la vida conyugal.

Al igual que ocurrió con las relaciones, algunas parejas describían a su compañero a partir de características negativas mientras que otras resaltaban más la parte positiva: “Yo lo describo como un señor muy caballero, muy trabajador, muy transparente, humilde pero transparente y ama mucho pero pacíficamente, es muy pasivo. (Mujer, pareja #6)

Ella es un complemento muy especial, no como algo pasajero, como un amigo de momento, sino como algo especial. Por ejemplo, a ella le sobra el carisma, lo risueña, el ambiente que yo no tengo, yo quisiera ser como ella, yo tengo, pero ella más que yo y eso

es muy armonioso en el hogar (...) para mi ella es lo máximo, ella ocupa como en el campo la flor de la batatilla; en este hogar ella está por encima de todo para mí, ocupa el puntaje más alto. (Hombre, pareja #3)

Se pudo observar también, a partir de las respuestas dadas, que algunas mujeres de estas entrevistas solían tener una opinión menos favorable sobre sus esposos, mientras que ellos las describían de forma más amable. Sería interesante ahondar más sobre este fenómeno. Ejemplo de esto lo puede dar la siguiente pareja:

“Él tiene muchas cualidades y bien, pero malgeniado, cascarrabias, estresante” (Mujer, pareja #2)

“Una señora bien, educada y decente” (Hombre, pareja #2)

Pero no es importante solamente la percepción que se tiene sobre el otro, también es relevante la valoración que se tiene sobre sí mismo, se pudo notar a través de los relatos, que está ligada la forma en que vemos la relación, la pareja y la vida con la manera en que se ven a sí mismos, es decir, si esta es negativa, todos los demás aspectos se valorarán de forma negativa y esto permea directamente al otro y, por ende, a la dinámica relacional:

“Es mejor que hable usted [le dice al esposo], usted que es el que sabe, que tiene tan buena memoria, porque este muchacho se acuerda de muchas cosas desde chiquito, uno no suelta nada.” (Mujer, pareja #4)

Y este sentir, a su vez, es percibido por su cónyuge:

“Ella lo que tiene es que no se valora...” (Hombre, pareja #4)

Diferentes factores pueden modificar la percepción que se tenga de la pareja, entre estos se encuentran la sensación de sentirse valorado y validado por ese ser. Algo tan básico puede ser crucial para una relación, pues la capacidad de empatía ayuda a la resolución de conflictos,

permite el apoyo en las adversidades, determina la comunicación, entre otras variables importantes para una relación. Pero, al mismo tiempo, la opinión que se tenga sobre el otro puede facilitar o complicar la capacidad para tener empatía por este.

El reconocimiento de los mapas amorosos, que se refieren al “conocimiento del mundo interior de cada miembro de la pareja”, y la construcción de un sistema de admiración y aprecio mutuo son algunos de los aspectos más importantes para la estabilidad y satisfacción marital. (Gottman, Driver y Tabares, 2002 citado en Acevedo, Restrepo y Tovar, 2007, p. 91)

Entre las parejas entrevistadas, se pudo notar que para algunos miembros era difícil ponerse en el lugar del cónyuge, causando, quizás, un sentimiento de invalidación e incompreensión para el otro, tal como lo expresa el hombre de la pareja #9:

“Pero ¿sabe qué pasó? ¿sabe por qué? por los maltratos que yo tuve en la niñez mía, ella no entiende eso, no entiende, eso viene de la niñez mía que yo fui tan maltratado...”

Aunque también estuvieron los casos donde se resalta la importancia de comprender, validar y aceptar a la pareja:

“Si en cincuenta años y pico no tiene derecho ella a que su salud la moleste y yo no ver un error de ella como algo pasajero sería el colmo para mí.” (Hombre, pareja #3)

La opinión o el sentir que se tenga acerca de la relación ayuda a entender por qué estas parejas se mantienen unidas después de tanto tiempo, unas porque se sienten a gusto con la vida en pareja, con la familia que han construido, con su relación; pero, también estuvieron los casos donde las parejas manifestaban continuar juntas porque ya no tienen para donde irse o porque luego de casi toda una vida juntos ya “para donde vamos a pegar”, como si estuvieran en una mezcla entre comodidad y resignación:

“Si cuando estuvimos jóvenes, que teníamos fuerzas y teníamos tantos sueños no lo hicimos, ahora que ya estamos viejitos pa’ donde, lo que le dije en un principio, ¿para dónde nos vamos a ir?” (Hombre, pareja #9)

Ya uno de viejito hay que soportarnos la chochera, todas esas cosas, ahí se va yendo uno... como dice el loro: “ya a esta edad pa’ donde cojo, ya quédese ahí con el cojito, ya uno tan feo pa’ donde se va” (Mujer, pareja #4)

Por esto, las razones para estar unidos se fueron transformando en algunas de estas parejas, ya no prima tanto los sentimientos, los sueños y los planes juntos, sino la necesidad; inclusive, pueden presentarse los casos donde ya no se nombran o se sienten como esposos sino como amigos o familiares, sin olvidar que en las relaciones amorosas también hay una cuota de amistad, pero esta debe estar acompañada de otros elementos:

“Ya lo último la relación como pareja se vuelve ya como una necesidad mutua, ya no es una situación de que entonces el amor, viene a ser precisamente como una amistad, se vuelve una relación como de una amistad” (Hombre, pareja #4)

Lo anteriormente mencionado se podría nombrar: *amor de compañeros*, donde la base es el compromiso y la intimidad, quedando ausente la pasión, puede ocurrir cuando una pareja lleva mucho tiempo juntas, pero viven de manera armoniosa. (Robert Sternberg 1989-2002 citado por Villegas y Mallor, 2012, p.103)

A partir de estos hallazgos, se podría interpretar que las parejas que tienen una mejor dinámica en la relación luego de tantas décadas juntos son aquellas donde, en primer lugar, ambos se siguen considerando esposos y se sienten como tal, además, tienen una valoración positiva sobre la relación y sobre el otro; esto no significa que se olviden de las dificultades, los errores y los defectos, sino que estos cobran menos relevancia destacando los aspectos positivos.

Adicionalmente, tienen una buena opinión sobre el cónyuge y sobre si mismos, considerando que ambos pueden dar un aporte positivo al otro y a la relación; por último, en estas parejas se puede observar comprensión y validación por los sentires y las experiencias vividas.

8.5.9. Sexualidad. Hablar con estas parejas sobre la sexualidad en algunas ocasiones fue complicado, ya que la mayoría tienen una postura conservadora y tratan de evitar estos temas, sea por vergüenza o por proteger su privacidad; pero, en los casos donde se pudo abordar este tema se detectaron diferentes fenómenos.

Las parejas entrevistadas que hablaron sobre el tema comentan que la sexualidad ya no está presente en la relación, al menos no de una forma activa; las razones para que esto ocurra, según ellos, va desde complicaciones en la salud hasta la pérdida del deseo por el pasar de los años, lo cual es compatible con los hallazgos reportados por Regueira et al. (2002), quien encontró diferentes factores que dificultaban tener una vida sexual activa entre personas adultas mayores, tales como: enfermedades, deterioro de la relación matrimonial, falta de privacidad, falta de pareja, disfunción sexual y problemas familiares.

Al respecto, las siguientes parejas expresan lo siguiente:

“No me gusta porque de pronto le da algo, porque él se asfixia y se ataca mucho, entonces no, no se puede, lo dejo ahí quietico, piquitos y ya...” (Mujer, pareja #6)

El romance se cultiva mucho en las parejas jóvenes, hay un trato más relacionado con lo carnal y lo sexual. Pero ya en el caso de nosotros es diferente, no puede decir uno que no hay trato sexual, pero ya es muy limitado, ya se vuelve como una amistad, una ternura, tener un sentido de agradecimiento por ella... (Hombre, pareja #4)

Gracias a que esta área se encuentra limitada, muchos consideran que pasaron de ser marido y mujer a ser como “hermanos”, como si este aspecto fuera el que definiera lo que son:

“Ya somos como dos hermanitos, ya ni dormimos juntos... ay pa qué... ya las relaciones sexuales entre nosotros ya pasaron a la historia, somos hermanitos, ya pasó a la historia todo eso...” (Hombre, pareja #9)

Estamos felices, porque ahora estamos como hermanitos, pero felices; (...) porque ya usted sabe que él tiene problemas de EPOC, tiene oxígeno, entonces ya uno tiene que aguantarse todo, porque el con oxígeno se afecta mucho y ya no podemos hacer nada.

(Mujer, pareja #6)

Para algunas parejas los actos sexuales son importantes para la vida conyugal e incluso pueden ser uno de los motivos para unirse en matrimonio, como lo expresa la mujer de la pareja #6, al preguntarle si considera que la sexualidad es importante:

Si, claro... eso que uno por eso, sino me ponía a vivir sola y ya (risa). Usted sabe lavar ropa, usted sabe trabajar, comprar comida, hacer todas esas cosas y tener una casa, ¿pero llenar el contentillo? el marido... porque uno vive muy tranquilo, a uno le da ganas de hacer el amor y tiene el marido ahí...

Aunque estas parejas se han desarrollado en un ambiente conservador; para algunos, la relación se inició en una época donde, como lo dice Robert-Brady (2014): la concepción de la sexualidad como fin reproductivo pasa a ser reemplazada por la sexualidad como fin para obtener y dar placer.

Sin embargo, aunque es un elemento que propicia la unión y es un agregado importante para la relación de pareja, todas coinciden en que la permanencia de la pareja no depende de que existan actos sexuales entre los esposos, porque se priorizan otros componentes:

“Que sea lo más importante para un matrimonio yo no creo, si es importante pero no es algo primordial...” (Hombre, pareja #8)

Además, algunas de estas parejas consideran que es importante el no tener relaciones sexuales antes del matrimonio y el estar íntimamente con una misma persona durante toda la vida ya que ayuda a disminuir los conflictos; igualmente, hay que recordar que estas personas pertenecen a una época más conservadora:

Ese estilo de vida, de uno llegar a una intimidad tan rápido, hace que se le pierda el sabor a la vida de familia, porque entonces ya cuando llegan a ser esposos ya están aburridos, porque ella le mostró lo que era en realidad y él también. (Hombre, pareja #4)

¿Sabe que recomendaría yo? que ojalá se casen con el mismo al que se le entregaron, con el mismo novio. ¿Por qué? porque hoy me le entrego yo a este y mañana me le entrego a otro novio, ahí están las peleas: ¿usted quién es? ¿cómo estaba usted cuando nos casamos? Nosotros no tenemos eso gracias a Dios, él era virgen y yo también, no tenemos esos reclamos tan feos para hacernos. (Mujer, pareja #6)

A partir de lo expresado por estas parejas, se podría deducir que la sexualidad puede otorgar un aporte valioso a la relación, al fin y al cabo, es una oportunidad para comunicarse con el otro, para unirse con este, para demostrar mutuo afecto, complicidad y confianza, como lo evidenció en su estudio Londoño (2014). Por otro lado, se encontró que, para algunos entrevistados, la pasión y la sexualidad marca la diferencia entre ser una pareja o ser simplemente amigos o hermanos, mientras que, para otros, este aspecto no es tan significativo; lo que, si está claro, es que la sexualidad no ha sido el factor determinante para que estas parejas permanezcan unidas, son otros elementos los que han tenido más predominancia.

8.6. Ser Persona Adulta Mayor

A lo largo de estos resultados se han abordado diferentes temáticas alrededor de una relación de pareja, desde sus inicios hasta llegar a ser un matrimonio conformado por personas adultas mayores; pero hace falta hacer más énfasis en esta etapa, especialmente sobre los imaginarios, pensamientos y percepciones que estas personas tienen sobre el ser adulto mayor, sobre ser una pareja en esta etapa, sobre las diferentes crisis que se viven en este periodo y sobre los aspectos que más influyen de manera negativa y positiva para que la experiencia sea más o menos llevadera.

8.6.1. Ser pareja durante la vejez. Para algunas parejas, se han evidenciado cambios significativos en su relación, no solo por el hecho de ser adultos mayores sino por llevar más de cuarenta años juntos, sin embargo, en el caso de otras, los cambios no han sido tan drásticos:

-M: yo no he echado de menos la vida de recién casados está el amor de siempre... -H: a pesar de la vejez que va cogiendo, uno no se separa del amor ni del cariño de ella...

Antes somos más apegados a mantenernos más juntos, a pesar de que vamos es ya...

¿para donde ya? ya somos adultos mayores... en vez de uno separarse de ella, antes ser más unido con ella y ella con uno... (Hombre, pareja #5)

Por otro lado, diferentes parejas reconocen que en este punto de la vida se hace más visible el apoyo entre los cónyuges, siendo más relevante para aquellos que cuentan con limitaciones propias de la enfermedad; a su vez, al reconocer la importancia que el otro tiene en su vida, se valora mucho más que antes: “(...) uno en la vejez es donde reconoce la falta que hace la señora... cuantos matrimonios se les ha muerto la señora y sufren, lloran, ¿por qué? porque cuando ya se muere la compañera ya ven la falta que hacen...” (Hombre, pareja #7)

Pareciera ser que para algunas parejas y/o personas, el hecho de estar llegando al final de la vida trae consigo reflexiones de las experiencias vividas, haciendo que diversos aspectos de la vida cobren nuevos significados y, por eso, se empiezan a valorar personas, cosas, vivencias que anteriormente habían sido insignificantes.

En este punto también se comienza a recoger la cosecha de todo lo sembrado durante años, las parejas comienzan a ser conscientes de lo que han logrado, de lo que han conseguido con compromiso, dedicación y sacrificio, y eso los hace sentir orgullosos; entre los logros que destacan, se encuentran: continuar vivos y juntos luego de tantos años a pesar de las adversidades, ser más pacientes y tolerantes, poder tener salud para no ser dependientes de otros, conseguir una casa propia donde vivir, tener una estabilidad económica, tener unión familiar, lograr tener los hijos, verlos crecer y saber que son buenas personas:

“(…) haber logrado ver los hijos crecer, que tenemos ranchito, que al menos ya tenemos donde acabar los últimos años, y que gracias a Dios ahí tengo el sueldito que nos ha ayudado para sostenernos y estarnos sosteniendo” (Hombre, pareja #4)

-M: que al menos estamos juntitos todavía, ¿cierto? -H: Hay una palabra que dice: hasta que la muerte los separe, y yo me acuerdo de que yo le decía a ella que de pronto morimos junticos, y todavía recordamos esas palabras. (Pareja #3)

Yo pienso que el logro más grande que hemos tenido como pareja es la unión familiar, porque en la finca nuestra ha sido el encuentro de toda la familia, donde todo el mundo se congrega, donde en navidad siempre estamos juntos... (Mujer, pareja #8)

Le doy gracias a jehová por haberme permitido ver los hijos con las edades que tienen, haberlos levantado, no como muchos que se mueren y dejan a los hijos pequeños,

también que jehová me haya permitido llegar hasta la edad que tengo y todavía yo no depender de nadie para que me bañen, me den de comer, todo eso... (Mujer, pareja #7)

Vale aclarar que, el hecho de indagar sobre los logros y que estos lo reconozcan, no significa que no van a tener más metas, planes y nuevos triunfos como pareja y familia; esto puede ser un error al investigar, el creer que por ser personas adultas mayores ya no pueden hacer prospección hacia el futuro; al respecto, el hombre de la pareja #3 comentó:

(...) hemos querido tener como una casita finquita, invitar a los hermanitos simpatizantes, fin de semana, de todo... buscar la forma de pasar un fin de semana en el campito; además, conseguir una casita de primer piso porque a mí me está afectando la movilidad.

8.6.2. Crisis en la tercera edad. Esta etapa trae consigo nuevas y diferentes crisis, que, aunque pueden presentarse en otros momentos de la vida, es más común que se den a estas edades o al menos con más fuerza, tales como la jubilación, la muerte de seres queridos y lo concerniente a la enfermedad:

8.6.2.1. Jubilación. “La jubilación puede significar, para unos, el momento de disfrutar del tiempo libre, para otros es un momento de estrés, porque el retiro les supone una pérdida del poder adquisitivo y en consecuencia de la autoestima” (Alpizar, 2011, p.20)

En estas parejas entrevistadas solamente los hombres alcanzaron una pensión, ya que las mujeres que tuvieron un trabajo asalariado no lo ejercieron por el tiempo suficiente para haberla alcanzado. Para estos hombres la pensión fue algo anhelado y buscado, era una meta por alcanzar; también se presentó la particularidad, para muchos de ellos, de quedarse sin empleo

tiempo antes de pensionarse, por lo cual les tocó hacer otras cosas mientras cumplían la edad requerida:

“Yo trabajé 8 años en una empresa por la 65; ahí liquidaron también la empresa y salí de 59 años, ya esperé un año por ahí... trabajaba plomería, electricidad y otras cosas...” (hombre, pareja #1).

Yo salí de la empresa como de 50 años porque yo no quise negociar, en ese tiempo llegaron todos a dañar la estabilidad; entonces cuando me faltaban 10 años para pensionarme me dieron una plática, la recibí y me fui a esperar 10 años fuera de la empresa. (Hombre, pareja #4)

Por el mismo anhelo que este hecho producía, la mayoría asumió de buena manera el haberse jubilado; vale aclarar que no todos los hombres entrevistados lograron una pensión, uno de ellos fue trabajador del campo por lo que tampoco pudo obtenerla, sin embargo, al ser sostenido por sus hijos pudo descansar del trabajo.

Las circunstancias detrás de la jubilación hacen que esta sea asumida de mejor o peor manera, por ejemplo, para las personas que aprecian sus amigos y su círculo social, dejar de estar con ellos en el trabajo puede hacer que sea más difícil retirarse:

“Duro por dejar compañeros allá que eran tan especiales con uno, haber sido tan buenos compañeros y tener que dejarlos ome... hoy en día somos muy pocos los que estamos vivos, han fallecido tanto supervisores como compañeros trabajadores” (Hombre, pareja #5)

Al igual, es complejo para las personas que disfrutaban mucho su trabajo tener que dejarlo:

“Cuando me echaron de la fábrica eso si me dio duro a mí, que me haya dado duro a mí, eso, que me echaran del trabajo, ¿por qué? porque yo estaba amañado en el trabajo...” (Hombre, pareja #9)

Pero, en general, para la mayoría de los hombres entrevistados la jubilación tiene más aspectos positivos que negativos: “decir que me dio muy duro, no... si uno sale es a descansar” (Hombre, pareja #7)

Y fue especialmente satisfactorio para aquellos que tenían planes por realizar luego de pensionarse, como lo menciona Hidalgo (2002) citado por Alpízar (2011): “la jubilación viene a representar una crisis muy severa, sobre todo para aquellas personas que no han elaborado proyectos de vida y contactos sociales fuera del trabajo” (p.21)

Yo estaba desesperado porque saliera [la pensión], e hice un compromiso con jehová: si me sale eso me voy a servirle a jehová donde haya más necesidad, entonces me salió la pensión, me sentí más vivo y me fui a servir a un pueblo. (Hombre, pareja #3)

Aunque las mujeres no salieron pensionadas, eso no significa que la jubilación de sus esposos no las haya afectado, por eso es importante indagar sobre estos temas en vez de obviarlos; por ejemplo, la mujer de la pareja #7 comenta:

A mi si me dio muy duro la pensionada de él, yo estuve hasta con psicólogo porque ya se iba a mantener más en la calle... además, yo no estaba enseñada a tener un hombre todo el día pendiente a ver yo que hacía o que no hacía, yo no estaba enseñada a eso, yo estaba enseñada a un hombre que salía primero a las cuatro de la mañana, llegaba a las dos y media o antes de las tres, o que tenía los tres turnos, ¿cierto?... Yo no le deseo un pensionado a ninguna, es muy maluco un pensionado...

Mientras que, para otras mujeres, la jubilación de sus maridos trajo beneficios para el hogar y la pareja, porque ya podían compartir la carga de los oficios en el hogar, y el hombre podía tener detalles que antes, por estar trabajando, le quedaba difícil tener con su esposa, pareciera que con la jubilación se flexibilizará los roles de género:

“Para mí no fue duro [que él se jubilara], porque antes venía a ayudarme con los destinos, en los que haceres... yo estoy en la cocina y él lava trastos, barre, trapea, sacude...” (Mujer, pareja #9)

-M: Cuando me levanto ya tiene la casa trapeada y me da a mí el desayuno... -H: Yo trapeo la casa, me baño y hago el desayuno para los dos y listo, me voy a andar por ahí un rato. -M: Pero desde que dejó el trabajo, cuando trabajaba si se levantaba y se iba para la empresa. (Pareja #9)

Son interesantes los hallazgos encontrados al respecto, pues siempre se ha reportado la jubilación como un momento de crisis para los pensionados, pero, por el contrario, para la mayoría de estos hombres entrevistados, la jubilación parece haber traído un cambio positivo en sus vidas; esto puede ocurrir porque, según estudios, “existe cierta tendencia que señala que los casados se adaptan mejor al período anterior y posterior a la jubilación” (Alpizar, 2011, p.21). Por otro lado, las mujeres parecen tener opiniones divididas con relación a como dicho acontecimiento las ha afectado, por esto es necesario ahondar más sobre el tema en posteriores investigaciones.

Todo esto quiere decir que la jubilación no convoca solo al que se retira de la vida laboral, sino que implica a toda la pareja, ya que al cambiar una parte del sistema hace que se transforme el sistema mismo.

8.6.2.2. Enfermedad y muerte. El ser persona adulta mayor conlleva otra serie de problemáticas, algunas de ellas son la muerte y el padecimiento de enfermedades, esto no significa que en otros momentos de la vida las personas no sufran duelos por muertes de seres

queridos, no le teman a su propia muerte o no padezcan dificultades de salud; simplemente que, entre más años se viva, más riesgos hay de experimentar estos sucesos.

En el caso de los participantes de la investigación, las muertes más significativas que estos mencionaron tenían relación con la pérdida de padres, hijos y amigos, aunque estos acontecimientos no necesariamente se vivieron en la vejez; por otro lado, la mayoría mencionaba que han experimentado la muerte de hermanos y otros familiares, aunque no señalan estos momentos como sucesos trascendentales en sus vidas; a continuación, algunos ejemplos:

“(…) hoy en día somos muy pocos los que estamos vivos, han fallecido tanto supervisores como compañeros trabajadores” (Hombre, pareja #5)

Uno [de los hijos] se mató accidentalmente y al otro lo mataron en esas bodegas, en esa violencia que hubo. (...) Yo si estuve muy deprimida, estuve hasta yendo donde una psicóloga y ya el tiempo que se encarga de todo. (Mujer, pareja #1)

Ay no... lo peor que le puede pasar a uno en la vida es que le falten los papás, demasiado duro, es muy difícil elaborar ese duelo... mi mamá se murió hace cuatro años y no hemos podido, ha sido muy difícil, muy difícil... (Mujer, pareja #8)

En relación con la propia muerte y el temor a esta, pocos participantes se refirieron al respecto, entre estos se encuentra la mujer de la pareja #9:

La muerte es una cosa muy natural que a todos nos va a llegar, pero a mí no me gustaría morirme; ¿que yo me tengo que morir? sí, pero yo le pido mucho a mi Dios, que me perdone si yo estoy obrando mal... pero que yo todavía no me quiero morir.

Por el contrario, otros parecieran esperar la muerte, como si esto fuera lo único y lo último a lo que se puede aspirar:

La muerte para mí, cuando llegue es bienvenida... es que yo pienso: yo ya voy a cumplir 69 años, desde que nací, nací arrastrándome... ya todo está hecho, ya todo está dicho... lo que iba a hacer ya lo hice, ya lo que viene es añadidura... (Hombre, pareja #9)

Aunque la muerte y lo que esta conlleva no se nombró tanto en las entrevistas, no fue lo mismo con las enfermedades, ya que la mayoría de entrevistados reportaron estar padeciendo problemas de salud y consideran que la vejez es la responsable de esto, lo cual se relaciona con lo planteado por la OMS (2018):

La vejez es la consecuencia de la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares a lo largo del tiempo, teniendo como consecuencia un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales, un aumento del riesgo de enfermedad, y, finalmente a la muerte.

Dicho planteamiento es reafirmado por algunas parejas:

“-M: si, porque él era muy aliviado y ahora no... -H: si, yo nunca era enfermo, ¿cierto? yo era muy aliviado, ahora pues ya...” (Pareja #2)

Para mí, en la vejez, lo más difícil es la salud... ya uno se mantiene muy enfermo, [por ejemplo]: yo ahora almorcé, me acosté y no pude, me coge una cosa en el cuerpo, me hace tirar de la cama, un hormigueo... ya voy perdiendo la memoria de todo, yo ahora estoy con psiquiatra, con neurólogo... yo para dormir, yo era muy buena dormilona, en la noche se podía caer el mundo y yo no me daba cuenta, luego con esos calores se fue debilitando. (Mujer, pareja #7)

Por el contrario, otros entrevistados consideran que, a pesar de no tener una salud perfecta, si cuentan con ella, y que el paso de los años no ha tenido una influencia significativa en esta área:

“Por ejemplo yo, gracias a mi Dios he sido muy aliviado, es que ni gripas... y esta [la esposa] es un roble, pa’ trabajar y pa’ todo” (Hombre, pareja #8)

-H: pues hasta aquí me siento todavía con ánimos, un poquito alegre como para ir al hogar de los recuerdos, yo voy a jugar allá y a estar con los compañeros... -M: vea los años que tengo y tengo más ánimos que la nieta para hacer oficio, muchas veces me toca barrer la casa, trapear, lavo ropa; para caminar bastante o pasear si me duele bastante, se me ponen los pies colorados pero ya, si me tengo que levantar temprano, me levanto... (Pareja #5)

Esto se puede relacionar con lo planteado por Vargas-Santillán et al. (2017), al decir que las personas mayores, algunas veces, parecen ser conscientes de que la salud no solo se basa en aspectos físicos, ya que lograban sobrellevar algunas de las dificultades relacionadas con la enfermedad a través de la modificación del medio, pasando a narrar sus vivencia como saludables; esto quiere decir que la salud no es tanto un conjunto de medidas objetivas, sino la narración que haga la propia persona de su vida.

También se encontró que, el hecho de padecer dolencias físicas pareciera modificar la percepción que estas personas tienen sobre sí mismas, alterando aspectos como: la autoimagen, la autovaloración y la autoeficacia. Esto puede provocar que la opinión que tienen los entrevistados sobre ser persona adulta mayor sea influenciada por esas autopercepciones, así mismo, la capacidad de identificarse y sentirse parte de esta población puede depender de ello; así lo dan a entender estas parejas:

-M: hasta se envejece uno con la enfermedad... yo no estaba tan vieja, y ahora con la última operación estoy bien acabada, estoy hasta delgada. -H: a mí lo que más me ha afectado es la enfermedad física, el problema que tengo, yo antes sentía que humillaba a

la gente con las caminadas; [pero ahora], no sé si son los huesos o las articulaciones, pero me han afectado, me han envejecido un poco, a veces no he querido pararme, pero yo trato de hacerle frente.” (Pareja #3)

-M: [un adulto mayor es] un anciano ya, que ni salud tiene, que no le faltan las dolencias... al que ya se le pasó la vida, como dice el doctor, que ya estamos viviendo horas extras.

-H: al que ya le pasó la mayor parte de su época y ya está pasando el tiempo difícil que es el de ahora. (Pareja #1)

Así mismo, se encontró que la enfermedad puede modificar la dinámica de pareja, ya que limita ámbitos como: las actividades entre los cónyuges, la sexualidad, la independencia y la privacidad; a la vez que altera la forma en que se ven a sí mismos y al otro:

“Cuando le mandaron el oxígeno me puse a llorar, yo dije: no, ya no tengo marido...”

(Mujer, pareja #6)

-H: No podemos volvernos para Jericó por la enfermedad de ella. -M: En estos días no he podido ni volver a salir a la predicación. -H: En estos días estuvimos en Jericó, pero la agarró la gripa, le agarra alguna cosa cada vez que sale. (Pareja #3)

Adicionalmente, se identificó a través de los relatos que, aparentemente, la enfermedad o el riesgo de esta, permite unir más a la pareja y refuerza el apoyo mutuo, tal como se concluyó a través del estudio realizado en la Universidad de Cardiff: el cual mostró que el matrimonio contribuye a la salud (más física en los hombres, más mental en las mujeres), y al parecer, entre mayor sea el tiempo compartido, mayor es el impacto positivo que puede tener en la pareja, especialmente, en aspectos como: el apoyo social, estilos de vida saludable y salud mental (20 minutos, 2011). De manera similar lo dan a entender estas parejas:

“Yo por ejemplo vivo pendiente de él, que se ponga una chaqueta, que el frío le hace daño, que una bufanda...” (Mujer, pareja #1)

“Él se enferma y yo me le tiro al rincón, y cuando yo me enfermo él se queda en la orillita...” (Mujer, pareja #6)

Por ejemplo, vamos a tomar tinto y él le echa azúcar y yo le digo: no tomes eso que estamos a un paso de la diabetes... cuando se sienta lleno a ver televisión, le digo yo: eso te hace daño, eso te da digestión, por eso es que te dan reflujo... (Mujer, pareja #7)

Teniendo en cuenta todas las problemáticas de salud que pueden surgir en esta etapa, sale a relucir en varios entrevistados la importancia de prevenir a través del autocuidado, con el fin de procurar que estas dolencias no lleguen o sean más llevaderas:

“Lo que hemos hecho es que no dejamos avanzar los problemas, buscamos que nunca nos falte la atención médica o la droga que uno tenga” (Hombre, pareja #4)

¿Le digo la verdad? hace mucho tiempo que no vamos al médico, y no hemos vuelto porque nos hemos sentido más o menos, pero uno debe ir al médico si quiera cada año para que nos revise... a mí me duelen mucho estas rodillas y no tomamos droga ni nada... (Hombre, pareja #5)

Adicionalmente, algunas de estas personas enfatizan en decir que, aunque ellos padecen dificultades de salud, esto no significa que todas las personas por el hecho de ser adultas mayores las tengan que padecer, sino que depende del cuidado que se haya tenido a lo largo de la vida. Todos los hábitos positivos o negativos que haya tenido una persona se ven reflejados de manera directa en la vejez, así como en las probabilidades de sufrir enfermedades asociadas a esta etapa de la vida (Fernández-Ballesteros, 2004). Así lo ejemplifica la siguiente pareja:

-M: hay unos que llegan a viejitos con buena salud, que no les duele una muela. (...) a esos viejitos que no les dio nada, ni se les acabó los huesitos, son personas que se alimentaron bien en la vida pienso yo, porque el cuerpo necesita muchas vitaminas y uno no le da al cuerpo todo eso. -H: Hay gente que no se queja de eso, pero yo le digo que muchas veces es como uno sepa sortear la juventud, porque en la vejez el cuerpo le pasa a uno su factura, ¿por qué razón? porque hay personas que durante la juventud abusaron mucho de su salud, se comportaron mal, tiraron vicios y no se cuidaron, entonces el cuerpo dice: me tiraste duro cuando debiste conservarme, entonces ahora paga las consecuencias. (Pareja #4)

Al indagar sobre lo que estas personas consideran como salud salieron a relucir varias perspectivas que no se habían considerado al momento de realizar el estudio, por ejemplo:

La salud física es muy valiosa tenerla uno, pero la espiritual mejor todavía, tener ambas es un fortalecimiento muy grande para el cuerpo. La salud espiritual es saber cómo uno va a actuar, con la salud espiritual se cura usted de muchas enfermedades: aprende usted a ser buena amiga, sincera, responsable, a valorar lo que tiene, es la que lo ayuda a uno a obedecer la voz de la conciencia. (Hombre, pareja #3)

Si lo mira desde el campo físico: es algo de lo cual uno se siente satisfecho y que no sufre muchos achaques, pero uno a veces también habla de salud económica: a veces si usted tiene problemas económicos eso lo afecta a usted también; o si uno es una persona que no sabe controlar sus emociones entonces también va a afectarse la salud... (Hombre, pareja #4)

A lo largo de la investigación se indagó sobre diferentes sentires, opiniones y perspectivas, entre ellas el conocer si estas personas consideraban que tenían una buena calidad

de vida, o si creían que las personas adultas mayores tenían calidad de vida; pero, al ser un concepto tan subjetivo, se indagó principalmente por lo que ellos consideraban era calidad de vida, dejando al descubierto que lo enlazan con los temas mencionados anteriormente:

-M: [tener calidad de vida es] tener buena salud, ¿no? -H: si, pero calidad de vida no tiene que ver solamente con la cuestión de salud, sino también con la situación económica, porque si uno tiene mala salud pero tiene los medios para sortear esos problemas de salud, eso se vuelve calidad de vida, por ejemplo, si a ella la está molestando un problema lumbar, y uno tiene que verla a ella con su dolor y yo sin tener como llevarla a un médico, eso es falta de calidad de vida. (Pareja #4)

Así mismo, esto reafirma la importancia que tiene la economía en la vida de pareja, en la forma como se sobrelleva las dificultades y en la manera en que se experimenta cada etapa de la vida y de las relaciones. Además, estas narraciones coinciden con investigaciones realizadas con personas adultas mayores, donde se determina qué condiciones económicas como poseer dinero, trabajar o estar pensionados son significativos para estos adultos y, por esta misma razón, son indicadores de salud. (Lopera, 2014)

Lo abordado permite comprender que, para estas personas, el hecho de ser adultos mayores implica una mayor probabilidad de experimentar la muerte de seres queridos, además, que no todos los duelos se vivencian de igual manera, ya que hay muertes más significativas que otras. Por otro lado, se pudo encontrar que algunas de estas personas piensan en su propia muerte, lo cual puede ser positivo o negativo, dependiendo de la postura que tenga la persona ante la vida. Puede ser interesante ahondar más acerca de este tema en futuras investigaciones, ya que en esta se tocó de manera superficial.

Pero, para los entrevistados, la enfermedad es el aspecto más determinante al momento de valorar negativamente el ser persona adulta mayor, al punto de que muchos consideran que la vejez es sinónimo de enfermedad.

Teniendo en cuenta que en este estudio se iba a indagar sobre dichos aspectos, se consideró importante abordar los imaginarios acerca de lo que significaba tener salud y calidad de vida, ya que estas ideas traen como resultado la valoración de estos estados en sus vidas.

8.6.3. Percepción y autopercepción: ¿cómo se siente ser adulto mayor? Es en esta etapa cuando se da una serie de transformaciones personales, de las condiciones físicas, de la participación en el mercado laboral, del uso del tiempo libre, de la autopercepción y la percepción que los demás tienen de nosotros (Villa y Rivadeneira, 1999; citado por Aranibar, 2001, p.8).

Anteriormente se demostró como para muchas de las personas entrevistadas, ser adulto mayor o llegar a la vejez era igual a estar enfermo, pero ¿qué otros imaginarios tienen los entrevistados acerca de esta etapa de la vida?

A continuación, se dejará constancia de algunos de los pensamientos expresados:

“Los años que ya no vienen solos... se nos acaban hasta el apetito y por todo molestan”
(Hombre, pareja #1)

“Mire lo que es la vejez, la vejez lo acaba a uno...” (Hombre, pareja #7)

“Yo creo que es un acopio de conocimientos... desgraciadamente en este país no valoran eso, que toda persona adulta tiene una experiencia muy grande...” (Hombre, pareja #8)

-H: Uno de los pecados capitales que le puso mi Dios al ser humano fue envejecer...

porque el viejo es un estorbo, es un problema, el viejo es un problema... -M: Desde que no sirva uno, lo van haciendo a un lado... (Pareja #9)

Depende de la personalidad de la gente, de cada persona, porque hay adultos mayores que llegan a los 60 o a los 60 y pico que ya llegan cansados, derrotados; pero también hay gente que tiene 60, 70 y que todavía bailan, salen a pasear, se ríen, disfrutan de la vida... entonces es según la personalidad. (Mujer, pareja #2)

Para Jehová la canicie es de mucho valor y es como una biblioteca, por sus anécdotas, sus experiencias, por todo. ¿Usted ha escuchado una palabra que dice que cuando muere un adulto mayor se acaba una biblioteca? Jehová ama y respeta la canicie, a un viejo lo vemos como el tesoro en el campo espiritual, pero en el campo del mundo son unos morbosos la mayoría. (Hombre, pareja #3)

Al adulto mayor lo dejan tirado por ahí y hay mucha gente que ven un viejito y dicen:

“aish, este viejo...”, no le paran bolas y si el viejito saluda ni le contestan, pero uno debe saber que es muy indispensable y que uno tiene muchas raíces y que tiene todos esos hijos que lo aman a uno y esa es la razón de vivir... (Mujer, pareja #6)

Estas respuestas implican diferentes cosas: en primer lugar, que la vejez es un concepto subjetivo, que no existe un solo significado y un solo punto de vista al respecto, porque mientras unas personas consideraron que esta puede ser una etapa positiva de la vida, que los adultos mayores son seres respetados por su conocimiento, por su sabiduría, que pueden ser activos y aportantes a la sociedad, otros opinaron que son un estorbo, que es una etapa sumamente negativa para el ser humano, que el ser persona adulta mayor es sinónimo de malestar, deterioro y molestias; todos los adultos mayores no se ven de la misma forma, pues todos los seres

humanos somos diferentes y tenemos una historia de vida diferente, como lo menciona Fernández-Ballesteros (2004). El contraste de percepciones puede deberse a la historia de vida, a la forma en que cada persona experimenta su existencia, a sus creencias religiosas y al contexto familiar y social en que han estado inmersos durante toda su vida.

Por esto, generalmente la percepción general que se tenga sobre la vejez coincide con la autopercepción como personas adultas mayores, ven a los demás como se ven a sí mismos. Muchos de los entrevistados, como ya se ha venido relatando, se sienten enfermos, cansados, que sobran, que se están deteriorando, que han cambiado física y comportamentalmente, otros, aunque también sienten algunas de esas cosas, tratan de equilibrarlo con aspectos positivos que brinda esta etapa de la vida; la vejez puede ser una crisis para muchas personas, y por esto, se necesita de mecanismos de afrontamiento para superarla o por el contrario dicha crisis puede acrecentarse y causar otras dificultades, así lo menciona una de las entrevistadas:

Uno se tiene que querer mucho, tiene que tener mucha autoestima... porque para mí, lo más difícil, es que uno se va viendo viejo, como ya no tan importante para la gente, como que lo miran a uno así... y ahí mismo me digo: ¿yo es que soy boba? me miro en un espejo, me veo las arruguitas, estas arruguitas... gracias a Dios ya tengo los hijos, ya estoy casada, estas arruguitas las tengo con mucha dignidad, porque ya tengo todo lo que quería... ya conseguí toda la que quería, entonces ¿por qué?, ¿por qué estoy viejita? todos van pa' viejos... (Mujer, pareja #6)

También se pudo determinar por medio de las narraciones, que a muchos de los hombres entrevistados pareciera que se les dificultara identificarse como personas adultas mayores, esto puede deberse, quizás, a que en esta edad el ideal masculino comienza a desdibujarse:

El hombre de la pareja #3, a pesar de tener 78 años al momento de la entrevista, comenta:

No, yo no [me siento como adulto mayor], trato de como que no... a veces estamos decaídos por enfermos, pero buscamos la forma de, [por ejemplo], mirar a un viejito en silla de ruedas, postrado en la cama o algo así, [y pensar:] yo estoy gracias a Dios mejor que él, estoy vivo todavía...

Y de manera similar piensa el hombre de la pareja #4:

A mí el solo hecho de que me toque ponerme ese uniforme para que sepan que soy de la tercera edad, ¡nuaaa!... yo digo: de todas maneras, yo ya sé que estoy viejo, para que me voy a poner ese coso, pa' que...

Esto es reafirmado por el hombre de la pareja #8:

“En años si [soy adulto mayor]... pero yo me siento todavía con mucho ánimo pa todo...”

La causa de dicha negación también puede deberse a la idea preconcebida de que el adulto mayor es alguien deteriorado, enfermo, sin ánimos y mal visto por la sociedad, alguien que debe estar avergonzado por haber llegado a este punto del camino.

Por la misma percepción que se tiene acerca de la vejez, surgió en los relatos otros imaginarios, entre ellos las ideas sobre el enamoramiento en las personas adultas mayores con otros que no son sus cónyuges.

“-H: quien lo va a querer ya a uno... -M: Hay muchas muchachas que los quieren... -H: pero por interés... -M: y si son pensionaditos sí que más...” (Pareja #9)

-M: esos que se consiguen una peladita, nada más [se fijan en ellos] es por el dinero; y yo que estoy tan viejita ya no lo voltean a ver a uno tampoco, porque no sirve pa nada, entonces me tiene que soportar como sea. -H: yo le he dicho a ella: uno tiene que ser muy realista como viejo, uno que va a pensar que una jovencita lo va a querer a uno...

-M: Uno ve que tantos se consiguen unas más jóvenes y a la mujer la dejaron por vieja y por fea y por gorda. (Pareja #4)

En estos últimos relatos se puede evidenciar, en primer lugar, que algunas personas consideran que por tener una edad avanzada ya no pueden ser objeto de deseo y ya nadie se puede enamorar de ellas, a menos de que tengan algo que al otro le puede servir como el dinero, el amor pasa a ser sustituido por el interés material; esta acotación es relevante porque puede ser una de las causas por las cuales algunas parejas permanecen juntas, por el temor a no ser amadas por nadie más. En segundo lugar, sale a relucir algo que es común escuchar en el imaginario popular, especialmente en las mujeres, pero que pocas personas mencionaron en las entrevistas: el temor a ser reemplazadas por mujeres más jóvenes y bonitas, ya que consideran que por la edad están “acabadas” y no son tal deseables como tal vez lo fueron en la juventud.

8.6.4. ¿Desvinculación? Según Merchán y Cifuentes (2002) la desvinculación también es conocida como teoría del retraimiento o teoría del desapego; puede suceder que las personas a causa de la jubilación o de sentir que pierden su rol, se vayan alejando progresivamente de su grupo social sin adscribirse a ningún otro, y en la medida de que se alejan de las demás personas y pierden interés por ellas, se van centrando cada vez más en sí mismo, encerrándose en su propio mundo.

A raíz de esta teoría, se quiso indagar sobre el punto de vista que tenían las parejas entrevistadas frente a este fenómeno, encontrando las siguientes apreciaciones al respecto:

“De todas maneras él nunca ha sido amiguero, yo tampoco soy de amistades, no visito a nadie, no me choca que me visiten, pero no me gusta visitar a nadie...” (Mujer, pareja #1)

“[Todo lo contrario], yo ahora me llevo mejor con personas de la tercera edad...” (Mujer, pareja #2)

“[Ocupamos] un papel importante, de respeto, nos abordan para hacernos preguntas, [para pedirnos] consejos cuando hay problemas, notamos que somos útiles para la sociedad” (Hombre, pareja #3)

“Allá [en el hogar] me encuentro con varios y me dicen: “vea juguemos aquí”, hoy, por ejemplo, llegué yo y había tres mesas desocupadas, entonces me dijo un muchacho: “venga juguemos aquí”, entonces nos fuimos pa’ la mesa...” (Hombre, pareja #5)

“Desgraciadamente en este país no valoran que toda persona adulta tiene una experiencia muy grande, ha cambiado mucho la situación, porque llegan unos pelados que no tienen conocimiento de nada y acaban empresas...” (Hombre, pareja #8)

-H: yo me amañaba mucho allá [en la empresa], era como mi segunda casa. -M: pero ya no era útil allá, ya necesitaban otros que llegaran... -H: ya no era útil, esas son las ironías de la vida... -M: es que ahora el viejo que ya no sirva para nada mija, ya lo van echando a un lado, uno porque todavía sirve... -H: si nosotros que todavía servimos, aportamos, colaboramos, hacemos mandados y damos palabras de aliento a los hijos, a veces uno se siente sobrando, que está parado en el lugar equivocado... yo, por ejemplo, estoy disponible para el que me necesite de mis hijos o mis nietos las 24 horas del día... (Pareja #9)

Partiendo de los relatos que se han abordado, parecía que el imaginario negativo acerca de la vejez era el que predominaba; pero al indagar por este fenómeno en específico, se encontró que muchas de las parejas entrevistadas no se alejaron de la sociedad ni de los círculos sociales, al menos no por decisión propia; los que sí se sentían aislados de estos espacios fue por percibir

que habían sido relegados y reemplazados por personas más jóvenes, ya que la mayoría coinciden al manifestar que aún tienen cosas para aportar, no solo a la sociedad sino también a la familia. Esto lleva a concluir, como lo plantea Carp (1988) citado en Merchán y Cifuentes (2002) que la desvinculación es más una reacción de lo que la sociedad espera de estas personas, y que generalmente es la sociedad la que los aísla, en vez de ellos alejarse por su propia voluntad y deseo. (p.4)

9. Discusión y Sugerencias

En el apartado titulado: “descripción y análisis”, se dejó constancia de la gran variedad de elementos que surgieron a partir de las entrevistas realizadas con las nueve parejas de personas adultas mayores, pero es necesario profundizar y colocar en discusión algunos resultados debido a la complejidad de estos, lo cual se hará a continuación.

9.1. ¿Qué Heredamos?

La vida familiar, la manera en que la pareja se relaciona, sus comportamientos, la forma en que se educa a los hijos y la calidad de vida de una persona en el presente, parece que depende en gran parte de los patrones familiares heredados, de lo aprendido durante la infancia y de las oportunidades que tuvo durante la misma; a estas conclusiones se llegó a partir de un rastreo bibliográfico y luego de analizar las nueve entrevistas, por eso, algunos de estos hallazgos se describirán y pondrán a discusión en este apartado.

9.1.1. Familia. Entre dichos hallazgos, se encontró que la familia de origen ejercía una gran influencia para estas parejas al inicio de su conformación, eran importantes inclusive al momento de elegirlos, ya que consideraban que los patrones familiares se heredaban, y por lo tanto, según fuera el comportamiento de la familia del futuro cónyuge, así mismo sería esa persona de esposo u esposa; estas creencias son reafirmadas por diferentes autores, entre los cuales se encuentra Minuchin, citado por Palomar y Suarez (1993), el cual manifiesta que:

La estructura familiar es «el conjunto de demandas funcionales encargadas de organizar la interacción de los miembros dentro y fuera del sistema. Dentro de esa organización y para que se produzca la interacción, se crean pautas y patrones de conducta, en los que están insertos, de forma implícita, toda una carga de valores, secretos, normas, sistemas de creencias, reglas, mitos., etc., que son introducidas en el sistema familiar de generación en generación, confirmando estructuras determinadas de comunicación sistémicas. (p.175)

La forma en que la familia de origen puede influir en un matrimonio recién conformado, abarca más aspectos de los que estas parejas lograron mencionar, para esto habría que remitirse a la infancia y a los vínculos que se forman entre padres e hijos. A través de lo planteado por las teorías del apego, se conoce que el modo en que se forman los vínculos y la manera en que se desarrolla el apego entre cuidadores e hijos, será similar al que entablará la pareja en la adultez, siempre y cuando la persona no tenga otros acontecimientos extraordinarios en su vida que le ayuden a que esta forma de relacionarse cambie, tales como figuras reparadoras o terapia psicológica, así lo refieren Feeney y Noller (1990) citado en Oliva (2004): “Según los estudios realizados por estos autores, aquellos sujetos que tienen una mejor historia de apego es más

probable que tengan relaciones amorosas más satisfactorias y estables y confíen más en la pareja” (p.69).

En otras palabras, se esperaría que aquellos que fueron amados durante su infancia, que tuvieron plena libertad para desarrollar su personalidad, que pudieron contar con fuentes de apoyo seguras y que tuvieron la garantía de que siempre iban a tener una persona presente en momentos de dificultad, pudieron construir a su vez un apego seguro; por lo tanto, estas personas probablemente lograrán confiar en su pareja con mayor facilidad, van a poder amar y dejarse amar, lo que traerá como consecuencia que un matrimonio pueda resultar más satisfactorio para este tipo de población. Pero si, por el contrario, una persona tuvo un historial de maltrato por parte de sus cuidadores, no fue amada ni protegida, y además no tuvo figuras reparadoras que ayudaran a mitigar el daño producido, lo más probable es que la persona no vaya a ser capaz de confiar en su pareja, no vaya a ser capaz de amar con tranquilidad y creerse merecedora de ser amada, lo que va a traer consigo un matrimonio insatisfactorio e incluso posibles casos de maltrato intrafamiliar. También se debe tener en cuenta que ambos miembros de la pareja han desarrollado su propia forma de apego, y aunque en ocasiones estos pueden coincidir, también pueden darse los casos en donde estos difieren, lo cual puede resultar beneficioso o perjudicial para la relación según el caso.

Pero esto no se refleja solamente en el trato con la pareja, va a tomar incluso más relevancia con los hijos; un niño amado puede ser un adulto capaz de amar y un niño maltratado puede ser un adulto capaz de maltratar, ya que el ser humano se comporta según lo aprendido. Teniendo en cuenta que ser padres (en especial para estas parejas entrevistadas que pertenecen a una época diferente) no se enseña, se entiende que, probablemente al momento de criar a sus propios hijos, estos se basaron principalmente en el ejemplo dado por sus propios progenitores,

sea para repetir el mismo modelo o para intentar hacerlo diferente, puesto que son los principales estilos de crianza que han conocido. Esto quiere decir que la familia de origen influye tanto en la forma en que las personas se van a relacionar en el matrimonio, como en la manera en que actuarán siendo padres.

Lo anteriormente mencionado se puede reafirmar con lo planteado por Schneider, Cavell y Hugnes (2006) citado en Aroca y Cánovas (2012): “Desde hace décadas se ha considerado a la familia el primer agente educativo y socializador que interviene en el desarrollo o limitación del aprendizaje de conductas en mayor medida que otros agentes sociales” (p.151).

Vale aclarar que esto no siempre sucede de manera lineal, hay personas que toman conciencia por diferentes motivos y deciden que no quieren ser igual a sus padres, por eso, fue común encontrar entre estas parejas comentarios tales como: “yo dije que no iba a ser un adúltero como mi papá” o “yo he tratado de ser el mejor padre posible, que a mis hijos nunca les falte nada y sientan el amor que yo no sentí, porque a mí sí me tocó muy duro con mis papás y no quise que ellos pasaran por lo mismo”. Pero para lograr cambios significativos, se hace necesario que las personas realicen un profundo trabajo de introspección, y además que la pareja también esté en la misma sintonía para que el proceso no se haga más difícil, sin embargo, siempre habrá secuelas de los patrones familiares heredados y de la forma de apego desarrollada en la infancia, aunque en muchos casos no sean conscientes de ello.

Es importante destacar que cada sujeto trae consigo unos patrones heredados de su propia familia, y que, al formarse una nueva pareja, estos se combinarán generando nuevos modelos de comportamiento, los cuales serán heredados a los hijos, y estos, a su vez, los transmitirán a través de las generaciones venideras, hasta que algunos herederos los modifiquen y/o destruyan.

Pero estos patrones no se ven reflejados solamente en la conducta entre la pareja y los hijos, estos modelos se replican en aspectos tan importantes para la vida familiar como lo son las creencias religiosas y la economía.

9.1.2. Economía. Antes de comenzar con este apartado, es importante aclarar que las referencias sobre economía que se harán a continuación están enmarcadas en otro periodo de tiempo, y aunque mucho de lo que se mencionará puede aplicar para la actualidad, el foco de interés está puesto en la época a la cual pertenecieron las parejas entrevistadas (ver Aspectos Sociodemográficos

Se podría creer erróneamente que la situación económica de una persona dependía solamente de su propio esfuerzo, y que poca o ninguna relación tenía la infancia vivida o la familia de origen en esto, pero según lo indagado a través de las entrevistas, parece que es todo lo contrario, las probabilidades de que una persona tenga una mejor o peor situación financiera están íntimamente ligadas a las oportunidades que esta haya tenido durante su vida, entre estas, la posibilidad de estudiar. Al mismo tiempo, esas oportunidades están relacionadas directamente con las facilidades económicas que los padres tenían, por ejemplo, en el caso de las parejas entrevistadas, solamente dos de ellas manifestaron que han tenido pocas dificultades financieras durante su vida marital; pero la pareja que resalta entre todas las demás por su buena situación socioeconómica y por los bienes que poseen, cuenta con la particularidad de tener el único profesional entre todos los entrevistados, el cual fue apoyado económicamente por su padre para realizar sus estudios; en cuanto a los demás, solo uno logró terminar la secundaria y el resto tuvo primaria o bachiller incompleto (ver Aspectos Sociodemográficos además, es de resaltar que

quien terminó la secundaria, hace parte de la segunda pareja que ha gozado con la mejor estabilidad financiera según lo narrado.

Esto podría indicar, en primer lugar, que la educación y la economía estaban totalmente ligadas, entre más estudios pudiera tener una persona, mayores eran las probabilidades de conseguir un buen empleo o de poder generar recursos monetarios desde otras fuentes, tal como lo reafirman otros estudios: “(...) este efecto de la educación muestra que un mayor nivel educativo de la mujer (hombre) implica mayores remuneraciones” (Castro et al., 2011, p.189); en segundo lugar y aún más importante, que eran los padres quienes debían hacerse cargo de otorgarles la educación a sus hijos, ya que el acceso a la escolaridad se daba especialmente en la infancia; pero en el caso de la mayoría de los entrevistados, sus padres eran trabajadores del campo y además tuvieron bastantes hijos (ver Aspectos Sociodemográficos lo cual disminuía las posibilidades de brindarles una educación decente a todos ellos; esto trajo como resultado, que las principales oportunidades de empleo al crecer fueran trabajando el campo o siendo obreros ganando un sueldo mínimo. Otro elemento para tener en cuenta es que la principal fuente de dinero en el hogar provenía de los hombres, ya que las mujeres estaban dedicadas a la crianza de los hijos y al cuidado de la familia, tal como lo reafirman algunos autores:

A raíz de la división social del trabajo que diferentes culturas adoptaron, le correspondió a la mujer el espacio del hogar por su capacidad para gestar y amamantar a los hijos debido al cuidado que estos requieren. Por ende, al tener que estar siempre cerca en la casa, se le designó a la mujer el resto de las funciones vinculadas a este espacio.

(Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2005; citado por Aguilar et al. 2013, p.2-3)

9.1.3. Creencias religiosas. En cuanto a las creencias religiosas, se puede ver aún más marcada la manera en que los patrones familiares, las reglas morales y los rituales, se heredan a través de las generaciones, influyendo directamente en el comportamiento de las personas y en la forma de relacionarse con la pareja, sin ser necesariamente conscientes de ello, así lo dan a entender Samper y Garciandía por Eguiluz (2007):

Lo espiritual en cada persona proviene en primera instancia de mitos y rituales aprendidos en las relaciones primarias en el núcleo familiar. Cada individuo va forjando desde sus experiencias vividas en familia, un conjunto de creencias y expectativas sobre lo que es ser hombre, ser mujer y ser pareja, así como la relación que se tiene con aquel o aquello que trasciende el aquí y el ahora. En el momento de escoger pareja estas creencias se encuentran tácitamente presentes y determinan la selección misma de la pareja. (p. 30)

Como bien lo manifiestan los anteriores autores y lo reafirman los entrevistados, las creencias religiosas impuestas desde la niñez moldean la elección de pareja, su vida sexual, lo que es correcto e incorrecto, lo que debe tener idealmente aquella persona con quien se formará un hogar, la forma en que criarán a los hijos, etc., como dichas directrices son transmitidas a través de la familia, lo más probable es que estas parejas transmitirán las mismas enseñanzas a sus hijos, tal como quedó evidenciado en los relatos.

9.2. Pasado, Presente y Futuro

Hasta este punto se ha hecho mención sobre la influencia tan significativa que ha tenido la familia de origen y lo adquirido en la etapa infantil para estas parejas a lo largo de sus vidas; pero ¿cómo esto se refleja en la actualidad?

9.2.1. Presente: familia de origen. Por un lado, según las narraciones de los entrevistados, estos manifiestan que, en este punto de sus vidas como personas adultas mayores, la familia de origen tiene menos relevancia e influencia en comparación con las otras etapas de sus vidas, esto puede deberse a diferentes causas como: los hermanos tienen su propia familia y viven en lugares lejanos, o los hermanos y padres ya han ido falleciendo. Sin embargo, algunas parejas mencionaban que seguían visitándose entre hermanos, y que, en momentos de adversidades como enfermedades u otros acontecimientos, los sobrinos o hermanos estaban pendientes de ellos, lo que los hacía sentir que aún podían contar con su familia original; por lo tanto, esto significa que, aunque no sea tan relevante la presencia de ellos en la vida de estas parejas, aún estos continúan presentes.

9.2.2. Presente: economía y religión. A pesar de que el propósito de esta investigación no estaba centrado en evaluar la satisfacción dentro de la pareja, fue inevitable que esto no fuera surgiendo por si solo a lo largo de las entrevistas y se hiciera necesario mencionarlo como parte de los resultados.

Por ejemplo, se encontró que aquellas parejas que reportaron una mejor estabilidad financiera a lo largo de su matrimonio son aquellas que a su vez evidenciaban una mayor satisfacción marital.

Algo similar sucedió con aquellas parejas que ponen la religión como uno de los elementos más importantes para sus vidas, intentan seguir los mandatos bíblicos y siempre

asisten a los encuentros religiosos, estas también reportan una mayor satisfacción marital en comparación con otras que le dan menos valor a este ámbito en sus vidas.

Esto puede ser motivo para una mayor exploración, pues pareciera que aquellas parejas que gozan de una mayor capacidad adquisitiva, al mismo tiempo son las más apegadas a la religión. Dicho hallazgo podría traer consigo diversas conjeturas, entre ellas, que la razón de la satisfacción no se encuentra necesariamente en estos focos, sino en el hecho de poder compartir las mismas creencias y los mismos objetivos como pareja, además, en la posibilidad de trabajar como equipo. Por otro lado, es importante retomar a Maslow (1991) y su teoría sobre la pirámide de necesidades, recordemos que este plantea que solo al estar las necesidades primarias cubiertas, entre estas las de seguridad (la cual engloba la estabilidad financiera, una vivienda digna, salud, la capacidad de tener y adquirir alimento, entre otros), se puede aspirar a alcanzar otras, como la espiritualidad, el amor y la autorrealización; por eso, sería lógico suponer que aquellas parejas que han tenido sus necesidades cubiertas con mayor facilidad, pudieran avanzar hacia otras superiores, buscando a Dios, encontrándose como pareja, reflexionando y amando; adicionalmente, es importante tener en cuenta que el dinero puede brindarle mayores posibilidades a los esposos de pasar tiempo de calidad y goce, lo cual ayudaría a que estos sean más unidos y disfruten más de la compañía del otro.

Lo más probable es que existan muchas otras variables que influyan en la satisfacción o insatisfacción marital según el caso, pero al mismo tiempo, es importante tener en cuenta estos hallazgos para próximas investigaciones. Por último, también se recomienda complementar estos resultados con la escala de satisfacción marital de Pick y Andrade (1988), la cual fue utilizada también para la investigación sobre satisfacción marital en parejas con más de 10 años de convivencia en la ciudad de Medellín, realizada por Londoño (2014), además, en dicho estudio

se reafirma lo anteriormente mencionado: aquellas parejas que puntuaron más alto en satisfacción marital, son quienes tienen una mejor comunicación, complicidad, compañerismo y objetivos similares en común.

Es importante destacar que a diferencia del trabajo de Londoño (2014), para esta investigación si fue relevante el aspecto socioeconómico y religioso de las parejas entrevistadas, por esta razón, se hace más apremiante complementar estos y otros estudios al respecto, ya que aparentemente no se ha tenido en cuenta todos estos elementos, al menos no en nuestro contexto.

9.2.3. Parejas de antes y parejas de ahora. A medida que avanzaban las entrevistas, las parejas a su vez iban realizando comparaciones entre las parejas de antes, las parejas contemporáneas a ellos y las parejas en la actualidad; todas, sin excepción, aunque no se hubiera preguntado nada al respecto, hacían referencia sobre esto, siempre tratando de explicar por qué los matrimonios de ellos y los de sus padres han sido tan duraderos, mientras que las parejas de ahora tienden a durar mucho menos, según sus percepciones. Entre los diferentes argumentos que dieron para justificar dichos cambios se encontraban:

- Falta de tener a Dios en sus vidas, lo cual coincide con lo mencionado anteriormente (más espiritualidad es igual a mayor satisfacción):

-M: (...) es que yo digo que por eso se ha perdido tanto, porque la gente sacó a Dios de su vida, mire que es muy poca la juventud que va a misa, que tienen esos valores... Dios es lo más importante. -H: esos valores se han perdido; es que desde que nos quitaron la religión y la urbanidad de... -M: de Carreño... -H: de los pensum escolares, acabaron con todo... (Pareja #8)

- Poco apoyo mutuo, poco deseo por salir adelante como pareja y poca capacidad para “aguantar” en momentos de dificultad económica, reafirmando la importancia de una buena estabilidad financiera, así como de un adecuado trabajo en equipo para una buena vida marital: “hoy la mujer es más ambiciosa y el hombre más perezoso, el hombre no es tan echado para adelante como nos tocó a nosotros” (Hombre, pareja #1)

- Pero, en definitiva, la comparación que más se repitió durante la mayoría de las entrevistas, fue el manifestar que las parejas de ahora “no aguantan”, no aguantan un problema, no aguantan la incomodidad, no aguantan los altibajos: “hay matrimonios que en el primer problemita nos abrimos y ya, como pedro por su casa y ya... ¿entonces que hicieron? ¿para dónde iban? ¿cuál era la meta que tenían? ¿qué se trazaron en la vida?” (Hombre, pareja #9)

Dichas conclusiones pueden estar relacionadas con los diferentes mecanismos de afrontamiento que mencionaron los entrevistados (lo cual ya se ahondó anteriormente), gracias a estos, las parejas lograban sobrellevar las adversidades tanto de la vida en general como en la relación específicamente, por eso, sería interesante indagar sobre las estrategias de afrontamiento que en la actualidad utilizan los matrimonios para salir adelante pese a los problemas, y así poder descubrir qué ha variado o qué se ha modificado en comparación con parejas de épocas anteriores, como las entrevistadas.

Otra conjetura que surge a partir de lo mencionado por los entrevistados, y que a su vez puede ayudar a explicar el supuesto aumento de separaciones, está relacionado con todas las oportunidades que en el presente las personas tienen en los diferentes campos de su vida, por ejemplo, las mujeres tienen mayores posibilidades de ser independientes económicamente, cuestión que no era posible en la antigüedad, como bien lo menciona Robert-Brady (2014): “la

incorporación de la mujer al mercado laboral fue otro hecho que introdujo cambios en la pareja” (p.429). Y lo reafirma Castro et al. (2011):

En Colombia la participación laboral, en los últimos cincuenta años, ha venido presentando aumentos importantes, siendo más fuerte la participación de las mujeres (Vélez y Winter, 1992). Estos aumentos han sido generados, entre otras cosas, por los cambios demográficos, culturales, institucionales, económicos (Ribero y García, 1996; Tenjo y Ribero, 1998), y la ampliación del ciclo laboral de las mujeres (Santamaría y Rojas, 2001). (p.173-174)

Esto, sumado a otras variables, como la reducción en los índices de natalidad (en Colombia se pasó de registrarse 3,17 infantes nacidos en el periodo 1985-1990 a 2,55 en el periodo 2000-2005 (DANE, s.f.)), puede ayudar a que ahora las mujeres no tengan la misma necesidad de estar en un matrimonio no deseado.

Los hijos siguen siendo importantes, pero la llegada de estos se puede retrasar, pues la pareja tiene mucho que hacer para disfrutar la vida. La pareja comienza a valer por sí misma, por todo lo que aporta al beneficio afectivo de cada uno de sus miembros. Por tanto, la posibilidad de separación queda abierta, desde el mismo momento de la vida de pareja. (Robert-Brady, 2014, p.431)

9.2.4. Presente y futuro. De igual manera, es importante indagar en próximas investigaciones, sobre cómo los aspectos que se han mencionado (familia de origen, economía y religión) influyen sobre las parejas en la actualidad, por ejemplo, si para las personas de la época presente continúa teniendo la misma importancia la opinión de los padres a la hora de elegir una potencial pareja, o si la familia de origen continúa apoyando a los cónyuges luego del

matrimonio o a partir del nacimiento de los hijos; es innegable que los tiempos no son los mismos y que las cosas han cambiado, pero a su vez, muchas otras permanecen similares.

En cuanto a la economía, aunque se podría pensar que las cosas siguen iguales, que entre mayor estabilidad económica tenga una pareja, mayor satisfacción va a tener la misma; también se debe considerar que en la familia moderna la economía no se experimenta de la misma manera, pues como se mencionó, ahora la mayoría de las mujeres trabajan a la par que sus esposos, lo cual puede resultar beneficioso para tener un mayor poder adquisitivo en el hogar, pero al mismo tiempo puede ser difícil en cuanto a la redistribución de los roles en el matrimonio, y porque además, la libertad financiera puede facilitar la rápida disolución de una relación, lo cual puede ser negativo o positivo según el caso.

Esto significa que la economía sigue influyendo de una manera muy importante en las parejas, solo que no de la misma forma que sucedió con los matrimonios de este estudio, lo cual también puede ser motivo de investigación para ahondar sobre el tema. Por otro lado, si retomamos a Maslow (1991) y su planteamiento sobre las necesidades, podría indicar que, sin importar la época, las personas van a necesitar primeramente alcanzar unas necesidades primarias para poder avanzar hacia otras.

En lo concerniente a la espiritualidad en las relaciones, aparecen otros elementos, por ejemplo, se pudo ver como la religión ha tenido una influencia significativa para las parejas entrevistadas, e incluso que estas le adjudican el deterioro de los matrimonios actuales a la falta de espiritualidad en la vida conyugal, pero ¿es eso cierto?, para confirmar dichas aseveraciones se necesitaría de estudios más serios y minuciosos al respecto, pero, si tomamos como referencia a la farándula popular, es común leer y escuchar que varias celebridades consideran que tienen una buena relación con sus parejas y una vida exitosa, gracias a la presencia de Dios en sus vidas

y al confiar en un ente superior que permite que todo les salga bien, incluyendo su vida familiar, económica y laboral.

Tal es el caso de la pareja conformada por Camilo Echeverry y Evaluna Montaner de 25 y 22 años respectivamente, quienes en un video proyectado a través de la plataforma “*YouTube*”, nombrado como “tips para tener una relación sana”, dicen: “(...) el primer tip para tener una relación sana que nos ha funcionado, es tener a Dios en el centro, eso es muy importante para nosotros” (2018). Esto podría contradecir o reafirmar lo mencionado por los matrimonios entrevistados, según la perspectiva desde donde se mire.

9.3 ¿Qué Pasa Con El Amor?

Aparte de lo descrito sobre el amor, se observaron otros elementos durante las entrevistas que valen la pena ser mencionados y puestos a discusión, los cuales pueden ser usados en posteriores investigaciones; por ejemplo, se encontró que muchas de las parejas manifestaban de manera directa o indirecta que no eran amados o que ya se había acabado el amor en la relación, este fenómeno se evidenció especialmente entre las mujeres; lo curioso era que a lo largo de los relatos, las mismas personas que habían expresado dicho sentir daban cuenta de las muestras de afecto que se brindaban entre ellos, solo que estas no son las comúnmente románticas; tal vez por eso muchos consideran que ya no hay amor, porque este se está comparando con los imaginarios populares, con los ideales, o con el creer que el afecto solo se demuestra a través de regalos, frases amorosas, besos o abrazos, mientras que muchas personas, principalmente las que pertenecen a la generación de estas parejas y en especial a los hombres, les cuesta expresar sus sentimientos o mostrarse románticos, como ellos mismos lo expresan en las entrevistas:

Yo creo que yo soy como muy frío, de cierto modo yo no estoy a toda hora echándole piropos y todo eso, yo toda la vida he sido así, y así ha sido mi papá y todo, entonces todos somos muy simples... (Hombre, pareja #8)

Sin embargo, a pesar de que les cuesta sacar a relucir ese lado romántico, ellos muestran su amor de otras maneras: demostrando interés por su esposa, haciendo el desayuno, cuidándola cuando está enferma, entre otros actos que a primera vista no parecerían señal de amor, pero sí lo son para quien los brinda; el problema en estos casos está en que la pareja sí logre reconocerlos como tal y se pueda sentir amada con estas demostraciones. Chapman (1996) explica este fenómeno en su libro “los cinco lenguajes del amor”, en donde plantea que todas las personas pueden demostrar sus sentimientos de una manera distinta, provocando que en ocasiones un cónyuge ame o se sienta amado de una forma diferente al otro, lo cual puede traer problemas e insatisfacción al matrimonio, ya que las personas pueden tener la percepción errónea de que ya no hay amor o que nunca se ha amado, cuando simplemente es que se han comunicado en diferentes idiomas; ahí radica la importancia de comprender el lenguaje del otro y entender que aunque este se exprese de maneras diferentes, el significado y el trasfondo es el mismo: querer amar y ser amado. Por eso, a través de las entrevistas, se evidenció que aquellas parejas que tenían una mayor comprensión sobre esto demostraban más satisfacción marital, como el matrimonio #8 “(...) [pero] que más demostración que estar pendiente a toda hora de uno, que vamos a salir, que estemos bien...” (Mujer)

Otro elemento interesante que salió a relucir, es que pareciera ser que la mayoría de las parejas entrevistadas que manifiestan haber comenzado su relación gracias al amor que se tenían, son las mismas que continúan demostrándose dichos sentimientos, y aunque este se ha transformado, sigue estando presente en sus vidas y sigue siendo uno de los pilares principales

para el mantenimiento de la relación; mientras que aquellas parejas que se casaron motivadas por otras razones, actualmente manifiestan que el amor se ha desvanecido o que este no está tan presente como antes, y que son otras las razones para mantenerse juntos.

Por último, es bien sabido que las parejas en la actualidad se eligen idealmente por el amor, por eso es interesante indagar en próximas investigaciones, si aquellos elementos que tuvieron tanta influencia en las parejas entrevistadas al momento de elegir a su futuro cónyuge también afectan de alguna manera a la generación actual, o si, por el contrario, estos elementos ya no tienen relevancia en esta época, siendo el amor lo único realmente importante; aunque autores como Robert-Brady (2014) plantea que en la actualidad ya no es solamente el romance lo que prima, sino que también entra a jugar un papel importante el placer: “a la pareja moderna, cuyos lazos afectivos se basan sobre todo en el amor, sobreviene una pareja posmoderna, que sienta sus bases en el hedonismo” (p.430)

9.4. ¿Cómo Mantener La Unión?

A raíz de las entrevistas, se pudo encontrar diferentes elementos que influían significativamente para mantener la unión marital de estas parejas a lo largo del tiempo; estos temas ya fueron mencionados de manera superficial, por eso, según se considere necesario, se tomarán algunos focos para profundizarlos.

9.4.1. El compromiso. Al indagar con las parejas sobre aquello que se necesitaba para mantener una relación conyugal durante tanto tiempo, la mayoría coincidía en manifestar que el compromiso era el principal elemento que debía estar presente, es decir, comprometerse a formar una familia, comprometerse a dejar la vida de solteros para pasar a ser esposo u esposa,

compromiso para formar un hogar y asumir todo lo que esto conlleva; de esa manera, cada vez que llegaran las dificultades iban a recordar la responsabilidad que se había adquirido, y en vez de abandonar la relación iban a intentar fortalecerla en honor a ese pacto realizado.

El compromiso con la pasión no sustituye el compromiso hacia un ser humano. En nuestra cultura confundimos totalmente estos dos sentimientos. Nos comprometemos a estar eternamente enamorados de la pasión e imaginamos que es la misma cosa que comprometernos con una persona. (Johnson, s.f, citado en Salgado, 2003)

Entonces, teniendo en cuenta estas percepciones, llegan diferentes interrogantes, tales como: ¿para las parejas actuales, el compromiso tiene la misma importancia que para las parejas entrevistadas? algunos de los participantes consideran que no, y además opinan que esa es una de las razones por las cuales en la actualidad las relaciones se deterioran con mayor facilidad:

(...) ahora la gente quiere casarse y seguir como soltero, ahora no hay un compromiso como tan grande, lo que uno ve de la juventud de ahora es que todo el mundo quiere trabajar y estar en la calle, [pero] llevar un hogar no... (Mujer, pareja #8)

Pero ¿será eso cierto?, para saberlo con mayor certeza se necesitarían de estudios más exhaustivos, aunque diversos autores plantean que esto puede ser verdad y que el causante es el capitalismo que se vive en la actualidad, en donde aparentemente las cosas son desechables y se valora poco lo que se tiene, esto incluye tanto elementos materiales como vínculos sentimentales. Parece que estamos en la época de lo inmediato, de la necesidad por el placer constante, de la caducidad, del deseo por buscar siempre algo más, algo mejor; de la misma manera en que se cambia el celular que se tiene porque salió uno mejor, aunque el anterior estuviera en perfectas condiciones, así mismo puede estar ocurriendo con las personas; tal como lo plantea el filósofo Cruz en Playground (2017):

(...) Hoy invertir este tiempo, esa porción de vida en la espera es inconcebible. Aparecen las dudas: ¿Y si me estoy perdiendo algo?, ¿y si hay otras personas que me hacen más feliz?, ¿en nombre de qué debo esperar? (párr.11)

Estas dimensiones relacionadas con el capitalismo, el consumismo, el sistema y la idea que tenemos de vivir la vida, de aprovechar la vida, conspiran contra el amor. (párr.12)

Así también lo menciona Robert-Brady (2014):

Los autores del sitio sexologías.com hacen referencia a que, en la pareja posmoderna, que corresponde a la época actual, no se habla solo del placer sexual, sino que este se extiende hacia una especie de culto al ocio, al confort, a los viajes, a la práctica de deportes, etcétera. (p.430)

Y de manera similar piensan algunos entrevistados:

(...) [las relaciones de ahora son así] por esta sociedad de consumo que tenemos tan horrible, por todo esto que se ofrece a diario, la gente se va volviendo que no le interesan sino las cosas materiales, no es tan importante la pareja sino el momento, pienso yo que es eso... (Mujer, pareja #8)

Entonces, quizás la pregunta que se hacen algunas relaciones en la actualidad sería: ¿para qué pasar dificultades, malestares y sacrificios, si simplemente podemos buscar algo o alguien mejor?, especialmente en una época donde la mujer no necesita de un hombre para tener estabilidad económica, ni el hombre debe ser el proveedor principal del hogar.

Pareciera ser que en el presente priman las emociones al momento de permanecer con la pareja, el amor pasa a ser una emoción más y no una decisión o un arte como lo menciona Fromm (1959):

Amar a alguien no es meramente un sentimiento poderoso -es una decisión, es un juicio, es una promesa-. Si el amor no fuera más que un sentimiento, no existirían bases para la promesa de amarse eternamente. Un sentimiento comienza y puede desaparecer. ¿Cómo puedo yo juzgar que durará eternamente, si mi acto no implica juicio y decisión? (p.44)

Parece que estamos en la época del placer, de lo inmediato, donde no se busca un objetivo mayor que justifique pasar por malestares, sino que solo se busca sentir emoción en el momento, por eso muchos de los entrevistados consideraban que para las parejas en la actualidad, atravesar por penurias, estar en la salud y en la enfermedad, en las alegrías y las dificultades, era tan complicado; cuando llegan esos momentos difíciles en la relación, puede ser más fácil buscar otra pareja u otra cosa que pueda otorgar esa cuota de felicidad que el cónyuge ya no está brindando. En este punto aparecen otras inquietudes como: ¿qué mantiene entonces a la pareja en el presente?, en el apartado anterior aparecía el cuestionamiento sobre lo que motivaba la unión de las parejas en estos tiempos, pero ya aparece una duda aún mayor: ¿qué las mantiene en un mundo donde es tan fácil cambiar y desechar algo, para ir en busca de otra cosa supuestamente mejor?

En este punto también se hace necesario retomar a Maslow (1991), pues pareciera que a diferencia de las parejas entrevistadas, en la actualidad muchas personas ya no se quedan tratando de satisfacer sus necesidades básicas porque ya las tienen cubiertas, entonces avanzan para ir en busca del amor, del placer y de la autorrealización; el problema es que estos fenómenos pueden ser tan abstractos que las personas parecen que van en busca de alcanzar lo inalcanzable, pues no saben exactamente qué desean conseguir, y por lo tanto, no se dan cuenta cuando lo han encontrado, lo cual puede provocar frustración, ya que se busca, se desecha, se cambia, con el objetivo de sentir una satisfacción que al final no logran experimentar.

Lo curioso, es que a pesar de todos los cambios que se han evidenciado, aun así, las personas continúan contrayendo matrimonio, y según algunos estudios, como el realizado por Benson citado por la revista Semana (2016) las probabilidades de un divorcio en la actualidad siguen siendo las mismas que hace muchos años atrás; Benson plantea en su investigación, que existe una especie de fórmula matemática que predice las probabilidades de una pareja para disolver su matrimonio, según este, entre más tiempo lleve una unión conyugal, menores van a ser las posibilidades de un divorcio:

Después de las bodas de plata el panorama es todavía más alentador. Luego de 30 años de casados solo 1 de cada 25 parejas se separa y a los 40 años lo hace 1 de cada 150. Llegar a las bodas de oro implica que la pareja casi está blindada contra el divorcio, con 1 en cada 1.500 parejas. “En este punto es 200 veces más factible que lleguen a 100 años que a buscar el divorcio”, dice Benson. (Revista Semana, 2016, párr.4)

Dichas afirmaciones ayudarían a explicar por qué las parejas entrevistadas llevan tanto tiempo de matrimonio, pero sigue existiendo el interrogante sobre las parejas en la actualidad, a lo que Benson explica que la diferencia se encuentra en la edad, pero la fórmula sigue siendo la misma:

Según el investigador, en realidad la edad de la gente en el momento de casarse ha aumentado por lo menos diez años desde 1970. En 1975 las novias llegaban al altar con un promedio de 23 años y sus novios con 25. Pero en 1995 esa edad aumentó a 29 y 30, respectivamente. En 2011, las mujeres se casaban a los 31 años y los hombres a los 33, en promedio. De esta forma, hoy una mujer de 50 años apenas ha estado casada en promedio 21 años. cuando su madre, a esa misma edad ya tendría 27 años de

matrimonio auestas. Sus probabilidades de divorcio serían mucho menores. (Benson citado por Revista Semana, 2016, párr.11)

Esto a su vez ayuda a explicar no solo lo que ocurre con las relaciones actuales y anteriores, también permite entender por qué actualmente se ven cada vez más parejas con más de 50 años divorciándose, cuando antes era muy difícil que esto ocurriera.

Vale aclarar que esta teoría no es la única variable para tener en cuenta al momento de analizar este fenómeno, como se ha venido demostrando a través de todos los resultados encontrados, existen múltiples elementos que contribuyen al mantenimiento de una relación a través del tiempo, y entre más cambian los contextos históricos, dichos elementos van a ser más complejos, complejizando a su vez las relaciones de pareja.

9.4.2. Comunicación. Entre aquellos elementos que permiten y facilitan una relación estable y duradera se encuentra la comunicación, lo cual quedó evidenciado a través de las entrevistas realizadas para esta investigación y lo reafirman otros estudios como el de Londoño (2014).

Se hallaron diferentes elementos relacionados a la comunicación que vale la pena resaltar:

- Por un lado, se pudo evidenciar en varias de las parejas entrevistadas, que uno de los miembros interrumpía al otro mientras respondía alguna de las preguntas, pero el motivo de esas interrupciones pueden variar, por ejemplo, en algunos de los casos parecía que la intención no era deslegitimar el discurso del cónyuge o faltarle al respeto a este, sino que, por el contrario, la intención era complementarlo, como si por el hecho de compartir tanto tiempo juntos ya supieran lo que la pareja quiere decir, por eso les ayudaban a completar una oración o a evocar un

recuerdo que podía estar un poco borroso a causa de dificultades en la memoria, más que una interrupción, sería más bien un apoyo entre la pareja.

- En todas las entrevistas se pudo notar que uno solía hablar más que el otro cónyuge, en muchos casos por timidez o porque no tenían la misma capacidad para generar conversación, pero en otros casos parecía ser que la persona que hablaba menos lo hacía por sentir que tenía poco para aportar, o porque al momento de responder era invalidada por la pareja, lo cual permitía observar dinámicas de dominación y sumisión en la relación.

- Otro fenómeno interesante que se encontró es que, en la mayoría de los casos, era la mujer la que llevaba el mando de la entrevista, aunque el hombre también aportaba, eran ellas quienes generalmente hablaban más y manifestaban sus sentires, a pesar de que muchas reportaban no ser reconocidas ni validadas por sus cónyuges y manifestaban que el machismo estaba presente en la relación, porque eran ellos quienes tenían las riendas del hogar.

- También se halló dos polos en la comunicación, por un lado se encontraban aquellas parejas que solían coincidir mucho en sus pensamientos y respondían en varias ocasiones frases como: “pienso lo mismo que él/ella”, o, “casi siempre opinamos lo mismo”; esto podría verse como una relación “simbiótica” en donde las personas son tan unidas que han perdido su propio criterio, pero también puede ser que por pasar tanto tiempo juntos han logrado tener pensamientos similares en muchos aspectos, otra alternativa es que para evitar una posible discusión afirman que piensan lo mismo que la otra persona. En el otro polo se encontró aquellos que diferían en muchas opiniones y donde se podía evidenciar problemas en la comunicación fácilmente, ya que interrumpían en reiteradas ocasiones al otro cuando hablaba, invalidaban con sarcasmos o gestos desaprobatarios, y reprochaban lo que el otro decía.

- Aquellas parejas que demostraban tener pensamientos parecidos y apoyaban al otro al momento de tener dificultades para evocar palabras y/o recuerdos, son las que se mostraban con una relación aparentemente más satisfactoria en todas las áreas de su vida; mientras que aquellas que les costaba coincidir en opiniones relevantes, desaprobaban el discurso del otro y lo que este manifestaba, a su vez parecían evidenciar un matrimonio con menor satisfacción. Vale aclarar que esto es solo una apreciación que se obtuvo a partir de lo observado y escuchado durante las entrevistas, para aseverar que esto es correcto se deberían realizar estudios más exhaustivos y análisis contrastados; de igual manera, esto coincide con las conclusiones a las cuales llegó Londoño (2014), quien encontró que una comunicación cargada de reflexión, respeto, apoyo y búsqueda de acuerdos, es propia de aquellas parejas con matrimonios más satisfactorios: “se puede deducir por los relatos que la conversación de estas parejas tienen en común, el respeto, el apoyo, los acuerdos, la comprensión de sentimientos, un diálogo frecuente y sincero” (p.73)

9.5. Representaciones

A través de las entrevistas se pudo identificar otro elemento, el cual contribuye significativamente a la dinámica relacional entre los cónyuges y se nombrará como “representaciones”. Inés Di Bartolo (2016) hace referencia a este fenómeno, a la vez que ofrece una explicación sobre la importancia de traer este tema a colación, ya que, como se verá, es indispensable si se desea comprender a mayor profundidad las relaciones humanas:

Cada participante [de una relación] percibe, experimenta e interpreta la interacción a partir de sus propios modelos internos de procesamiento, independientemente de ese intercambio puntual y aun con independencia de la historia de interacciones con esa persona en particular. Los modelos internos a través de los cuales procesamos lo que

sucedee en las relaciones incluyen las experiencias en otras relaciones, con otras personas significativas, las expectativas y las ideas generales sobre las relaciones, la imagen de sí mismo y del otro. Lo que se interpreta en una relación proviene de múltiples representaciones. (p.139)

Es decir, las representaciones serían aquellas ideas que una persona tiene sobre los diferentes aspectos de su vida, por ejemplo: las relaciones sentimentales; pero estas ideas o imaginarios no tienen necesariamente que ser coherentes con la realidad, sin embargo, la afecta directamente.

9.5.1. Matrimonio. Entre las ideas que se hallaron alrededor de las relaciones de pareja, se encontró que las parejas tienen una representación diferente para lo que debe ser el matrimonio, y dicha representación permea a su vez la forma en que se vive la relación de pareja, es decir, si una persona considera que el matrimonio es un martirio, es una lucha, o que al casarse se les acabó la vida, así mismo vivenciarán la dinámica matrimonial, teniendo como base esa idea preconcebida.

Para el caso de estas parejas, las opiniones que tenían en relación a lo que debería ser el matrimonio y la finalidad del mismo eran divididas, mientras que unas consideraban que luego de casarse “nos llevó el chucho” (hombre, pareja #3), que el matrimonio es sinónimo de aguante, de soportar todo por los hijos, y que la finalidad del mismo es lograr permanecer toda la vida con esa persona a pesar de las dificultades y desencuentros, tal como lo manifiesta el hombre de la pareja #4: “son 48 años donde ha habido la idea de que tenemos que tratar de soportarnos y solamente valorar todo lo que nos hemos soportado”. Otros, por el contrario, consideran que el matrimonio es sinónimo de amor, de apoyarse uno con el otro, de ser compañeros y equipo;

aunque todos los entrevistados consideran que es importante llegar a la vejez y a la muerte con ese ser que se eligió como compañero de vida, estos últimos no consideran que ese sea el fin por sí mismo, sino que el hecho de llegar a este punto del camino es el resultado de todo un proceso.

En estos casos también se puede evidenciar una diferencia marcada, aquellas parejas que perciben el matrimonio como algo negativo y consideran que genera más malestar que bienestar, suelen demostrar más resignación que satisfacción por estar en dicha relación; mientras que aquellos que disfrutan el matrimonio, que reconocen las dificultades que esto conlleva, pero al mismo tiempo resaltan todos los aspectos positivos del mismo, son las parejas que más satisfacción reflejan en su vida conyugal.

Por último, sería interesante indagar a profundidad de dónde vienen esas representaciones, aunque se podría creer que es a partir de los patrones que las personas han adquirido desde su infancia, tal como lo mencionan algunos autores: “el conocimiento, para Piaget, será una construcción continua y compleja a partir de las representaciones que el niño va elaborando, en primer lugar, del mundo y, luego, de sus propias representaciones mentales” (Narvaez y Jaramillo, 2006, p.37). Además, se sugiere ahondar sobre las opiniones que se tienen en la actualidad acerca del matrimonio, para conocer si estas son más positivas o negativas.

9.5.2. Individuo. Pero no son solamente las representaciones que se hagan sobre el matrimonio o las relaciones sentimentales las que influyen la dinámica de pareja, también afecta significativamente la concepción que se tiene sobre lo que es ser mujer y hombre, esposo u esposa, padre y madre; las ideas que se tengan en cuanto a esto pueden modificar la forma en que se concibe y trata al otro. En el caso de las parejas entrevistadas, se pudo encontrar que estas

tienen diferentes pensamientos o representaciones sobre lo que es y debería hacer un hombre y una mujer tanto en el matrimonio como en la familia.

9.5.2.1. Hombre. En cuanto a los hombres, fue común escuchar que algunas mujeres se referían a sus esposos como machistas, como hombres que querían dominar en el hogar y que no tenían en cuenta la opinión de la mujer al momento de tomar decisiones que deberían concernir a ambos, además, que han recibido poco apoyo por parte de estos, fuera del estrictamente necesario

En contraposición, algunas mujeres también consideraban que sus esposos han sido de gran apoyo durante todos los procesos que han atravesado en la vida marital, que han sido un equipo, que se han dividido las tareas del hogar y que se han sentido amadas y cuidadas por ellos. Además, algo particular que se halló, es que incluso aquellas mujeres que consideraban a sus esposos como machistas y dominantes comentaban que, en la actualidad, ellos al estar pensionados hacían muchos de los oficios de la casa, desde la limpieza hasta la comida, como si gracias a los años estos roles tan estáticos se hubieran flexibilizado.

Al mismo tiempo, la mayoría de las parejas coincidían en opinar que el rol del hombre en la relación debía ser el del proveedor económico del hogar, y mientras este cumpliera con su obligación, el matrimonio debería seguir su curso a pesar de otras problemáticas. Aunque se podría pensar que esa percepción aplica solo para el contexto sociocultural de estas parejas, algunas afirman que dicho rol debería mantenerse en los matrimonios actuales.

Por último, se pudo notar que aquellas mujeres que tenían una percepción más amable sobre sus esposos y consideraban que estos han sido compañeros y coequiperos, son las que demuestran una mayor satisfacción por estar en dichos matrimonios, mientras que aquellas que

tienen una opinión negativa del hombre y de sus parejas, se muestran insatisfechas e incluso resignadas, como si no tuvieran más alternativa que esperar a que la muerte los separe.

9.5.2.2. Mujer. Para el caso de las mujeres, en el discurso de varios entrevistados salió a relucir el ideal de la mujer aguantadora, resignada y hasta sumisa; muchas parejas coinciden al expresar que ellas soportaron diversas circunstancias durante el matrimonio, desde situaciones económicas precarias, hasta el mal trato de sus cónyuges. Pero, además, la mayoría de los participantes opinaron que el hecho de que las mujeres en la actualidad no tengan ese mismo “aguante” es lo que causa las rápidas rupturas matrimoniales.

Por otro lado, se encontró que para la mayoría de los hombres entrevistados, una esposa debe ser idealmente una mujer seria, sacrificada, abnegada, dedicada al hogar, que no se ve con diferentes hombres y que proviene de una familia con buenos valores, por ejemplo, el hombre de la pareja #4 manifiesta: “[a mí me gustó] la seriedad de ella, si yo la veía a ella conversando con un vecino o algo, a mí no me mortificaba eso, yo no era persona de celos y ella era muy seria”. Otro de los imaginarios que salió a relucir, fue en relación con la personalidad de las mujeres, ya que algunos hombres comentaban que sus esposas eran “cantaletosas”, pero al mismo tiempo afirmaban que eso era normal en todas las mujeres: “sino echara cantaleta era un hombre... o quien sabe qué...” (Hombre, pareja #9). Lo llamativo es que aseveraciones similares fueron dadas también por algunas de las mujeres entrevistadas.

En cuanto a los roles que cada uno debe ocupar en el matrimonio, varios entrevistados afirmaban que la obligación de ellas en el hogar debía girar en torno a la maternidad, a las labores de limpieza y a la cocina; sin embargo, algunas de las mujeres han tenido trabajos asalariados para apoyar a sus parejas en tiempos de dificultades financieras o para tener

independencia económica. Pero, más allá de las opiniones que los hombres tenían, algunas mujeres expresaban abiertamente que su lugar en el hogar se centraba en cuidar de este, y se sentían adueñadas de su papel, inclusive daban a entender que lo disfrutaban; en este punto la discusión sería: ¿ellas lo asumen porque es el rol que socialmente les ha sido asignado? o ¿en verdad es placentero ocuparse de dichas tareas?

9.5.2.3. La realidad más allá de la representación. En el caso de estas parejas se pudo observar dos polos: están aquellas esposas que han trabajado con sus parejas como equipo y están también las que han cumplido un papel más maternal, estas últimas les indican a sus cónyuges cual ropa deberían ponerse, los cuidan en la enfermedad, les hacen la comida, los despachan para el trabajo, entre otras tareas propias de una madre; vale destacar que en la mayoría de estos casos el trato no es recíproco. Otro elemento para resaltar es, que casi todas las parejas entrevistadas siempre han mantenido sus roles bien delimitados, aunque los hombres ayuden en las labores del hogar y las mujeres trabajen, ellos siguen siendo los principales proveedores económicos, mientras que ellas son las principales cuidadoras del hogar.

Pero, más allá de lo mencionado, se pudo notar que las mujeres que se sienten y perciben como coequiperas de sus esposos, son las que a su vez se muestran más satisfechas en el matrimonio, contrario a aquellas que se sienten delegadas y a las cuales no se les reconoce el papel tan significativo que tienen en la construcción de la familia.

Por otro lado, es de sumo interés encontrar que, aunque algunas mujeres manifestaban que su pareja ha sido machista y dominante, aun así, casi todos los hombres aseguraban que la familia giraba en torno a ellas y que estas son el pilar fundamental del hogar, como lo comenta el hombre de la pareja #8: “ustedes [las mujeres] siempre son las que mandan en la casa”. La razón

de este fenómeno observado puede ser bastante amplia, entre las cuales se puede encontrar, que lo dijeron para ser “políticamente correctos”; pero lo realmente cierto, es que sería necesario analizar distintas variables para encontrar alguna explicación confiable, lo cual no es el foco de la presente investigación, pero sí sería importante tenerlo en cuenta para otros estudios de este tipo.

9.5.2.4. Representación de sí mismo. Este apartado abordará las propias representaciones, es decir, aquellas concepciones que las personas tienen sobre quiénes son y qué lugar ocupan en el mundo, así mismo, se mostrará cómo dichas ideas pueden modificar la forma de relacionarse con los demás, incluyendo las dinámicas de pareja y familia.

9.5.2.4.1. Baja autoestima. A través de las entrevistas, se logró detectar cómo una imagen propia negativa puede afectar todos los aspectos en la vida de una persona; a esta conclusión se llegó a través del discurso de varios entrevistados, ya que este tipo de personas en reiteradas ocasiones daban a entender que no sabían nada, que no tenían nada para aportar, que su cónyuge sí sabía que decir, entre otra serie de frases invalidantes sobre sí mismos. El problema radica, en que una persona al tener esta percepción, probablemente va a considerar que los demás también lo perciben de dicha manera, provocando pensamientos como: “no soy amado/a”, “no soy apreciado/a”, “no merezco lo que tengo”, “mi esposo/a debería estar con otra persona mejor y no conmigo”, entre otros sesgos que pueden influir de manera negativa la vida de pareja y familia; ya que la persona al pensar esto, no va a considerar fidedignos los actos o palabras positivas y amorosas que los demás le brinden, incluyendo cónyuge, hijos y amigos, tal como se pudo notar en las narraciones.

Adicionalmente, se encontró una contradicción interesante en las narraciones, especialmente en las realizadas por algunas mujeres, ya que estas solían mencionar que sus esposos no les demostraban afecto de ninguna manera y destacaban especialmente las falencias al momento de referirse a ellos; pero a medida de que el relato avanzaba, ellas empezaban a mencionar todo lo que sus cónyuges aportaban a la relación y el apoyo que en diferentes ocasiones sentían por parte de ellos, aunque anteriormente esto había sido omitido; por el contrario, los hombres intentaban hablar bien de sus esposas y de mencionar lo positivo por encima de lo negativo. Sería interesante analizar si este fenómeno ocurre solamente por la representación que los entrevistados tienen sobre sí mismos, lo cual repercute a su vez en la percepción sobre la relación marital; o si por el contrario, es probable que esto sucediera por ser una mujer la persona encargada de realizar la entrevista, provocando que los varones se cohibieran de expresarse libremente por temor a ser juzgados, mientras que ellas se podrían sentir apoyadas por la entrevistadora; de igual manera, sería solo un aspecto para tener en cuenta en futuras investigaciones.

9.5.2.4.2. *Imagen valorada.* Por otro lado, estuvieron aquellos entrevistados que resaltaban a través de sus relatos las partes positivas de sí mismos, mencionaban sus fortalezas, sus virtudes y todas las cosas buenas que consideraban tenían. Aunque esto coincidiera o no con la realidad, estas personas sí se mostraban dignas de recibir amor, mencionaban lo mucho que sus hijos estaban pendientes de ellos y de todas las personas que los querían; además, dejaban entender en diferentes ocasiones que eran amadas por sus cónyuges, a la vez que mencionaban lo mucho que tenían para aportarle a los demás.

9.5.2.4.3. *Diferencias.* Al comparar estas dos poblaciones, pareciera ser que aquellos que tienen una imagen negativa de sí mismos demuestran insatisfacción en casi todos los aspectos de sus vidas, lo cual incluye el matrimonio y la familia; estas personas dan a entender que la existencia, el trabajo, el ser esposo y el ser padre es un sacrificio, llegando a mencionar que la única solución sería la muerte. Mientras que aquellos que se visualizan como personas valiosas y merecedoras de cosas buenas, se muestran más satisfechos con la vida; esto no quiere decir que estas personas no mencionen las dificultades por las que han atravesado, las cuales pueden ser numerosas y complejas, pero la actitud con la que han tomado estas adversidades los ha ayudado a ser resilientes y a mirar la vida de una manera más amable, lo cual se ve reflejado en una mayor satisfacción marital.

Sería muy valioso, al momento de realizar terapias de pareja o familia, indagar sobre las diferentes representaciones, con el fin de conocer si estas son coherentes con la realidad que se vive, ya que, en la mayoría de las ocasiones, la forma en que se desarrollan las distintas relaciones está influenciada por esos imaginarios y no por el contexto real, tal como lo menciona Stern (1995) citado por Di Bártolo (2016):

Una relación es, entre otras cosas, el recuerdo de interacciones previas. También viene determinada por la percepción y la interpretación de esa interacción a través de los distintos prismas particulares del participante. Estos prismas pueden ser experiencias personales importantes, temores, ideas de las relaciones, mitos familiares, ideas sobre uno mismo, sobre la infancia; presiones actuales y muchos otros factores. (p.139)

9.6. División de Tareas

Gracias a la incorporación de la mujer en el trabajo, a la revolución sexual, a las luchas feministas, a las nuevas masculinidades, y a todos los nuevos paradigmas que han modificado la manera en que se posiciona el ser humano frente a la sociedad y a la familia, los roles tanto de los hombres como de las mujeres ya no son los mismos en la actualidad, estos se han desdibujado; si los hombres aportan económicamente al hogar, las mujeres también, si las mujeres cocinan y se hacen cargo de los hijos, los hombres también.

Acertadas resultan las palabras de Benítez cuando refirió en relación a la pareja que "el matrimonio ha cambiado mucho porque los hombres y las mujeres se han igualado ante él como nunca antes en la historia, y se basa cada vez más en la negociación de intercambios que aseguren la reciprocidad de los derechos y deberes de cada miembro de la pareja" (Robert-Brady, 2014, p.431)

Entonces, en una época donde las dinámicas relacionales han tenido tantos cambios, pueden aparecer preguntas como: ¿para qué tengo pareja, si todo lo que el otro hace yo lo puedo hacer? O ¿qué puedo aportar en una relación o en una familia, si el otro puede cubrir todas las necesidades por sí mismo? Pareciera como si el ser humano estuviera perdiendo su lugar en las nuevas familias.

Por otro lado, fue interesante encontrar que algunas de las parejas entrevistadas, especialmente aquellas que se mostraban más satisfechas con su vida matrimonial, expresaban orgullosamente que siempre han tenido un rol específico en la relación del cual se han hecho cargo con empeño, por esto, consideran que tienen merecido el reconocimiento de la familia por los aportes otorgados, ya que, gracias a estos, el hogar ha funcionado. Dicho hallazgo permite pensar que esa búsqueda de independencia y esa pérdida de roles, está provocando que a las

parejas en la actualidad les cueste trabajar en equipo, característica propia de aquellos matrimonios aparentemente satisfactorios, de modo que sería significativo que en investigaciones de este tipo se indague con mayor profundidad el tema.

9.7. Liderazgo y Resolución de Conflictos

A lo largo del análisis se ha hecho mención sobre el liderazgo en las relaciones, por ejemplo, cuando las mujeres comentaban que sus esposos eran machistas y dominantes en el matrimonio, mientras ellos opinaban que sus esposas lideraban el hogar y lo mantenían en pie; dicha ilusión de mando puede ocurrir cuando una de las partes prefiere hacer silencio o callar para evitar acrecentar algún conflicto, ya que si ambos pelean por el poder y por querer tener la razón, nunca van a llegar a un consenso, trayendo insatisfacción a la unión conyugal. Todas estas suposiciones nacen a partir de lo narrado por los mismos entrevistados, al ellos manifestar que la mejor manera para solucionar diferencias o evitar posibles discusiones, ha sido cediendo, haciendo silencio o “agachando la cabeza”; vale destacar que dichas estrategias han sido aplicadas por ambos géneros. Teniendo en cuenta lo mencionado, surgen interrogantes como: ¿en realidad quién manda a quién?, ¿domina más el que pelea o el que calla?

En otras y futuras investigaciones sería importante indagar sobre la manera en que se vive el liderazgo en las relaciones actuales, sobre cuales mecanismos están siendo utilizados para solucionar los conflictos dentro de la pareja, y sobre cómo la necesidad por el equilibrio entre hombres y mujeres, en donde ninguno debe sentirse por debajo del otro, puede estar afectando los matrimonios en el presente; además, ¿en la actualidad se puede hablar de un jefe del hogar? o ¿ambos deben serlo?

9.8. Mecanismos de Afrontamiento

Tal como se mencionó en el anterior apartado, todos los matrimonios hicieron referencia sobre los mecanismos que utilizaban para afrontar la vida en general y la de pareja en específico, para solucionar o evitar conflictos, y para sobrellevar las adversidades que se presentaban en el camino. Estas estrategias iban desde callar o “bajar la cabeza” para evitar mayores problemas, hasta aceptar que en ocasiones las cosas no suceden como se espera, y por más doloroso que un suceso pueda ser, la única alternativa que queda es seguir adelante; además, también se encontró que dicha aceptación muchas veces va acompañada de un toque de humor, el cual puede hacer más llevaderas las dificultades.

Lo interesante al escuchar estas parejas, es que mientras todas hablan de la aceptación, del dejar pasar las adversidades y continuar la vida como algo que siempre han hecho sin aparente esfuerzo; pareciera ser que en la actualidad a los jóvenes les cuesta aplicar dicha estrategia de manera natural, por lo cual, se suele enseñar desde terapia. Los interrogantes en este punto serían: ¿qué sucede con los mecanismos de afrontamiento en las personas de esta época que no ocurría con las de antes?, ¿en la actualidad es más complicado aceptar y ceder?, dichas preguntas se podrían indagar en otras investigaciones al respecto.

9.9. ¿Simbiosis?

Existen otra serie de elementos encontrados a través de las entrevistas que pueden analizarse desde diferentes perspectivas, entre los cuales se encuentra un fenómeno que se nombrará como: “simbiosis entre la pareja”; Lewis y Landis (1972) explican este concepto:

En biología, se define comúnmente el término simbiosis como una asociación estrecha o la vida conjunta de dos organismos diferentes. Abarca un espectro de relaciones que

pueden ser benéficas o destructivas, temporales o permanentes, no esenciales u obligatorias. En psicología, el término simbiosis se aplica —generalmente de manera imprecisa y global— a aquellas relaciones en las que los participantes están entrelazados psicológicamente hasta un grado fuera de lo común. (p.10)

En el caso de algunos matrimonios entrevistados, estos mencionaban y evidenciaban que siempre han sido muy unidos, que casi todo lo hacen juntos y que tienen pocas actividades en solitario, estas parejas se muestran satisfechas con la unión conyugal y pareciera que forman un buen equipo, tanto así, que logran predecir lo que el otro quiere decir, tienen pensamientos muy similares y en reiteradas ocasiones responden frases como: “yo opino lo mismo que ella, casi siempre es así con todo” (hombre, pareja #8); dicha dinámica podría ayudar a explicar tantos años de un matrimonio aparentemente satisfactorio.

Pero, si vemos esa misma situación desde otro punto de vista, se podría pensar que es algo disfuncional, poco sano, y que existe una especie de simbiosis entre la pareja; por eso, es inevitable preguntarse: ¿dónde se marca el límite?, ¿qué es lo sano?, y más importante aún, ¿cómo debería comportarse una pareja para poder mantener a flote su relación?, ¿será que casi todo lo referente al amor se ha vuelto complicado? o ¿esto siempre ha sido así?, ya que puede generar confusión que los mismos elementos que han permitido mantener a flote una relación, sean a su vez considerados negativos. Sería valioso resolver dichos interrogantes para poder ayudar a las parejas en la actualidad, tanto a las jóvenes como a las de personas adultas mayores, ya que todos los nuevos paradigmas en torno a las relaciones sentimentales también afectan a aquellos que pertenecen a otro contexto histórico y sociocultural.

Vale aclarar que, aunque el término “simbiosis” puede ser mal interpretado, tal como lo mencionan los autores, este se utilizó en este análisis ya que era el que lograba explicar de mejor manera el fenómeno hallado.

9.10. La Amistad

Otro fenómeno observado a través de los relatos tiene relación con la amistad, ya que prácticamente todos los entrevistados sin importar el género, manifestaron que no tienen amigos, y además, tienen una representación negativa de estos, ya que consideran que son más perjudiciales que beneficiosos para la vida propia y familiar; por lo tanto, durante las entrevistas era común escuchar frases como: “amigo el ratón del queso” (Hombre, pareja #2), “amigo es amigo siempre y cuando le convenga...” (Hombre, pareja #9), “las amigas son solo para chismes...” (Mujer, pareja #6), “mi mamá me decía que tuviera compañeras pero nunca amigas, que no metiera a nadie a la casa” (Mujer, pareja #7).

Por un lado, estas aseveraciones permiten pensar que dichas ideas son adquiridas a través de los padres y que vienen desarrollándose desde la infancia; pero al mismo tiempo, estas preconcepciones generan otros interrogantes: ¿a qué se deben dichas enseñanzas?, ¿el hecho de tener amigos modificaría la dinámica de pareja?, ¿de qué manera?, ¿en la actualidad las parejas sí tienen amigos en común e individualmente?, ¿por qué ahora sí y antes no?, ¿qué pasa con la amistad en las personas adultas mayores?, ¿fue una situación sólo presentada en estas parejas entrevistadas o es algo que a la mayoría de esa generación les ocurre?, ¿con qué se reemplaza los amigos?, ¿esa concepción sobre la amistad es algo sociocultural que solo se presenta en Medellín y sus alrededores? Todos estos interrogantes sería importante abordarlos en otras

investigaciones, pues poco se ha hablado sobre el tema y esto podría modificar la forma en que se conciben muchos fenómenos propios del ser humano.

9.11. Sentires en la Vejez

Con relación a la vejez surgieron algunos elementos que son importantes resaltar y poner en discusión, entre ellos, se encontró que para la mayoría de los hombres entrevistados era complicado reconocerse y aceptarse como parte de la tercera edad. Dicha dificultad puede deberse a diferentes razones, una de ellas sería la imagen negativa que tienen sobre esta población muchos de los participantes, los cuales mencionaban a través de sus relatos, que los adultos mayores tienden a sufrir de diversas dolencias y no pueden desempeñar sus actividades cotidianas con normalidad, ya que sus capacidades están limitadas; además, algunas personas pueden creer que por tener una avanzada edad y llegar a la jubilación, estos individuos van a ir perdiendo los roles asumidos durante la vida, como el de proveer económicamente a la familia en el caso de los varones. Por lo tanto, el hecho de pensar que se puede llegar a estar discapacitado, dependiente, con sentimientos de inutilidad, y sin poder ocupar un lugar valioso en la sociedad o en la familia, probablemente genera un gran temor.

Tal vez no es tan común que esto suceda con las mujeres, ya que estas siguen ocupándose de las mismas tareas: continúan realizando las labores del hogar, cuidan de la familia, del esposo, de los hijos, de los nietos y hasta bisnietos, mientras el cuerpo se los permita; además, es importante tener en cuenta que muchas de las entrevistadas se definen como “aguantadoras”, lo cual puede ayudar a disminuir aquellos temores que parecen afectar especialmente a los hombres. De igual manera, sería importante ahondar más sobre el tema y analizar otras variables que pueden estar influyendo en la aparición de este fenómeno.

Otro de los hallazgos llamativos corresponden al amor y el erotismo, al respecto, salieron a relucir algunos comentarios por parte de diferentes entrevistados, los cuales afirmaban que por el hecho de ser personas adultas mayores ya no eran objeto de deseo, y que, por ende, tenían pocas o nulas posibilidades de enamorar a otros y/o tener una nueva relación sentimental; además, daban a entender que para los demás lo único atrayente que ellos tenían eran sus bienes materiales: una herencia, una pensión o una casa propia, tal como lo menciona la pareja #9: “-M: hay muchas muchachas que los quieren... -H: pero por interés... -M: y si son pensionaditos sí que más... y cuando son *cachoncitos*, jumm...”.

En contraposición, algunas parejas referían que sus cónyuges aún eran pretendidos por otras personas, y por lo tanto, el motivo principal para continuar el matrimonio era el amor que se profesaban y no las pocas oportunidades que tenían de tener otras relaciones sentimentales, como lo refiere la mujer de la pareja #6: “porque si él a mí no me quisiera ya lo hubiera cogido en cualesquier cosita, porque él aun así viejito, [todavía] le resultan viejitas, él porque las rechaza.”

Todas estas apreciaciones parecieran tener una raíz en común: “*las representaciones*”, ya que, en el caso de la dificultad por parte de los varones para asumir su estado actual, el conflicto parece presentarse por la imagen que se tiene, real o imaginaria, sobre cómo debe ser un hombre y un adulto mayor. De manera similar ocurre con el amor y el erotismo, pues los pensamientos que manifiestan nacen a partir de lo que se considera deseable para los otros, y de las representaciones que estos tienen sobre sí mismos.

De manera similar ocurrió con otro fenómeno nombrado como “*desvinculación*”, por un lado, estuvieron aquellas parejas que se sentían relegadas por parte de la sociedad, pero, también estaban aquellas que tenían un sentir distinto, estas últimas consideraban que aún tenían

reconocimiento gracias a todos los aportes que otorgaban. A raíz de esto, se pudo evidenciar que aquellos entrevistados que se percibían como aportantes y útiles, eran quienes se consideraban más apreciados, mientras que aquellos que se concebían como inútiles a pesar de todas sus capacidades, se creían menos valorados. Vale aclarar que sin importar la percepción que se tuviera, la mayoría pensaba que en menor o mayor medida estaban siendo reemplazados por personas más jóvenes.

Todos estos pensamientos y sentimientos manifestados son importantes tenerlos en cuenta al momento de trabajar en terapia o en otros espacios con esta población, ya que los mismos pueden afectar de manera negativa al propio individuo y la relación que este tenga con su círculo social.

9.12. ¿Qué Faltó?

Aunque para la investigación se tuvieron en cuenta muchos elementos significativos en la vida de una pareja, aun así, también se omitieron algunos que podrían haber brindado otras explicaciones, por ejemplo:

- No se indagó sobre los posibles planes a futuro que estas parejas pudieran tener. Dicho sesgo se puede producir al pensar erróneamente que las personas adultas mayores ya no tienen sueños, como si la existencia se detuviera en este punto del camino.

- No se exploró a profundidad la manera en que afectaba a las mujeres la jubilación de sus esposos, colocando el foco de interés sólo en las repercusiones que esto traía para ellos.

Ahondar en estos temas puede facilitar una comprensión más amplia sobre la forma en que estas personas conciben sus vidas y sus relaciones en esta etapa; además, permite identificar cómo las diferentes crisis que atraviesa un adulto mayor afectan su existencia y su matrimonio, al

igual que el modo en que, especialmente las mujeres, afrontan dichas adversidades para mantener a flote su familia; todo esto podría resultar de gran ayuda al momento de trabajar con esta población.

- Adicionalmente, fue interesante encontrar que casi ninguna pareja relató episodios de infidelidades o celos dentro del matrimonio, lo cual genera interrogantes como: ¿se omitió por falta de confianza con el entrevistador?, ¿nunca ocurrieron este tipo de situaciones?, ¿sí sucedieron, pero no fueron relevantes?, ¿tal vez los hallazgos serían diferentes si la entrevista hubiera sido individual en vez de grupal?

Es importante tener en cuenta dichas inquietudes, pues de esta manera se cometerán menos errores en próximas investigaciones, se podrá recolectar mejor información, y se minimizarán los sesgos, lo cual traerá consigo resultados más confiables.

9.13. Otras Recomendaciones

Por último, se recomienda a partir de todo lo concluido:

- Investigar sobre relaciones intergeneracionales dentro de la familia, ya que, al comparar lo manifestado por estas parejas con las opiniones que tienen los hijos, nietos y otros familiares acerca de dichas apreciaciones, se puede ayudar a mejorar tanto la calidad de vida de las personas adultas mayores como su dinámica familiar, en el caso de realizarse algún tipo de intervención con estos datos.

- Indagar de manera más exhaustiva la satisfacción marital en este grupo etario, con el fin de conocer exactamente qué elementos influyen al momento de reportar sus sentires sobre la relación conyugal, para esto se podría contrastar las entrevistas con cuestionarios como la escala marital de Pick y Andrade (1988).

10. Conclusiones

En este apartado se pretende sintetizar todos los resultados obtenidos a partir de la investigación, con el fin de que al lector se le facilite la comprensión de los mismos.

La mayoría de estos matrimonios iniciaron una vida en pareja con escasos recursos económicos, y algunos viviendo con sus familias de origen hasta lograr una estabilidad financiera y adaptación a la nueva vida. Al llegar la maternidad, la futura madre se desplazaba a su hogar familiar para ser cuidada por su propia madre, en otros casos, esta o alguna hermana mayor se desplazaba al hogar de la gestante, siendo ellas las que enseñaban las habilidades propias de la maternidad, por esto, la familia de origen se convierte en la principal red de apoyo para la nueva pareja.

Superados los complejos primeros años de matrimonio, con momentos de desempleo, traslados, llegada de los hijos y aumento de gastos, surgen las redes de apoyo como hermanos con mayor capacidad económica; más adelante esta dinámica se transforma y es la pareja quien comienza a ayudar a la familia, sin desconocer que en momentos de adversidad para el matrimonio estos pueden continuar brindando apoyo, convirtiéndose en un dar y recibir constante en diferentes momentos de la vida.

La economía ocupa un lugar importante en la vida matrimonial y familiar, entre más comodidades y mejor capacidad adquisitiva tuviera la pareja, esta evidenciaba a su vez una mayor satisfacción marital, ya que podían disfrutar de otros placeres al tener sus necesidades básicas cubiertas, lo cual puede ser difícil si se tiene poco dinero ya que las preocupaciones pasan a ser otras. Se encontró también que la estabilidad económica podía variar dependiendo de las oportunidades que las personas han tenido a lo largo de su vida, por ejemplo, a mayor educación mayor probabilidad de obtener dinero; en el caso de los entrevistados la mayoría

reportó primaria y bachiller incompleto, mientras que solo una pareja manifestó tener un pregrado (esta es quien cuenta con el mejor nivel financiero de todos). Además, eventos como la independencia de los hijos se encuentran estrechamente ligados con la obtención de un empleo estable y una estabilidad financiera por parte de estos, lo cual reafirma la importancia de una adecuada situación económica en la vida de pareja y familia.

Las adversidades económicas fueron sorteadas en equipo, en muchas ocasiones la mujer pasó a asumir el papel de proveedora con el fin de ayudar a su cónyuge y sacar adelante a la familia, aunque la mayoría de estas tuvieron trabajos informales; en estos casos los roles se flexibilizaron: mientras la mujer se encargaba de llevar el sustento al hogar, el hombre se hacía cargo de las labores propias de la casa; vale aclarar que estos cambios solo fueron temporales y los roles asignados socialmente permanecieron a lo largo de la vida matrimonial.

A través de los relatos salieron a relucir otros elementos que han sido indispensables para la pareja desde su inicio hasta el momento actual, entre estos se encuentran la espiritualidad, ya que para todos los matrimonios entrevistados la religión o Dios han estado presentes desde el mismo momento en que se conocieron, por ejemplo, para algunos los eventos religiosos como misas o festividades fueron facilitadores de encuentros y les ayudó para conocerse e iniciar una relación sentimental; además, dichos rituales permiten que en la actualidad se reencuentren como pareja, ya que para muchos ese es uno de los pocos espacios que pueden compartir juntos por fuera del hogar. En el imaginario de muchos participantes Dios es quien decide con que persona se contraerá matrimonio y se formará una familia, decide la llegada de los hijos y la cantidad de estos, decide las enfermedades, la muerte, el éxito y el fracaso.

Todas las parejas entrevistadas se casaron bajo la iglesia católica, por lo tanto, las consignas dadas por los sacerdotes y los juramentos profesados en la iglesia han sido de gran

importancia para la mayoría de estas, y se han convertido en una razón importante para mantenerse unidos. Es importante resaltar que algunos matrimonios o miembros de estos cambiaron de religión o de creencia con el pasar de los años, y estas diferencias ideológicas en su mayoría han causado problemas en la dinámica de pareja, afectando la relación. Por último, fue interesante encontrar que muchas de las parejas que no cuentan con un círculo social que los soporte en momentos de dificultad, intentan reemplazar a estos por deidades y/o figuras religiosas.

Otro elemento significativo para estos cónyuges ha sido el amor, en cuanto a esto se encontraron perspectivas y opiniones divididas, mientras que algunas parejas consideran que lo más importante a la hora de casarse debe ser el amar al otro, otras opinan que esto no es lo primordial, sino que se deben tener en cuenta otros aspectos más relevantes. Mientras que algunas parejas consideran que el amor se va disminuyendo con los años, otras, por el contrario, piensan que el amor va transformándose para bien y va creciendo a medida de que avanza la relación. Por otro lado, muchas de las parejas entrevistadas manifiestan que no ha sido normal para ellos ser expresivos emocionalmente, especialmente en el caso de los hombres, pero que, con otro tipo de actos, como muestras de interés, intentan mostrar el amor que tienen por su cónyuge. Además, pareciera ser que aquellas parejas que se casaron enamoradas continúan demostrándose amor y sintiéndolo, a la vez que se muestran más satisfechas con su matrimonio, al contrario de aquellas que no parecen darle tanta importancia al amor en una relación.

Adicionalmente, se encontraron diferentes factores que han facilitado la duración de estas parejas; la mayoría manifiesta que la base más importante para mantener un matrimonio unido durante tantos años es la tolerancia, la paciencia o el aguante como lo llaman muchos, otros elementos que también salen a relucir son el amor, la confianza, el apoyo y la unión. También es

importante para estos matrimonios que se asuman los compromisos y responsabilidades adquiridos en un inicio, por eso, suelen aparecer problemas en el momento en que lo pactado se incumple o cuando alguno de los miembros no está de acuerdo con la distribución de los roles y siente que uno está aportando más que el otro, provocándose una desigualdad y probablemente una crisis marital; ya que para estos no solamente es importante sentir que contribuyen significativamente a la relación, también necesitan que el cónyuge reconozca dicho aporte.

Es apenas normal que luego de tantos años de convivencia y de tantas cosas vividas hayan aparecido durante la relación momentos de adversidad como la pérdida de seres queridos, dificultades con los hijos, enfermedades, accidentes, entre otra serie de crisis matrimoniales. Para poder salir adelante sin que se destruyera la relación marital o la familia se necesitaron de diversos mecanismos de afrontamiento que cada miembro de la relación aportó, la estrategia más utilizada en todos los casos fue la resignación y aceptación, es decir, aceptar que hay cosas que no se pueden cambiar, resignarse a ello y seguir adelante, esto se combina en muchas ocasiones con el sentido del humor, ya que, al no encontrar más soluciones, solo queda hacer mofa de los problemas para que estos sean más llevaderos. Pero, en definitiva, uno de los recursos más importantes en esos momentos de dificultad para estos matrimonios, es el poder contar con el apoyo del compañero de vida, ya puede ser más fácil superar una adversidad en equipo que de manera individual.

El apoyo de los hijos y nietos también contribuyó con el manejo de las adversidades, sin embargo, muchos de los participantes manifiestan que han sentido poco apoyo por parte de estos, y que, por el contrario, son ellos quienes tienen que ayudarlos, aunque estas situaciones han permitido que la pareja se mantenga unida. Se podría pensar que los amigos o el círculo social han jugado papeles importantes en la pareja al momento de librar dificultades, pero, en el caso de

los entrevistados, la mayoría manifiesta que tienen pocos o ningún amigo, esto gracias a diferentes imaginarios que tienen al respecto, por lo tanto, no han contado con ellos en esos momentos, haciendo que el apoyo entre los cónyuges sea aún más estrecho, ya que hay poco fuera de ellos.

Los hijos para estas parejas son un motivo de orgullo, el hecho de haber criado seres humanos de bien, aportantes para la sociedad, con buenos principios y valores es considerado un logro alcanzado como pareja, estos han sido un motivante para los entrevistados y una razón para ser un buen ejemplo a seguir; pero, aunque algunos participantes comentaban que sin hijos probablemente no estarían juntos, la mayoría no consideraba que estos fueran la razón principal por la cual han tenido un matrimonio largo y duradero, son un aliciente pero no son la atadura del matrimonio.

Según los relatos, el papel que ocupaban los miembros de la familia y los amigos va cambiando a medida de que las parejas se van volviendo personas adultas mayores; por ejemplo, el apoyo de los hijos o nietos se vuelve más necesario, ya que en muchas ocasiones los necesitan para poder desplazarse a algunos lugares, para realizar diligencias o arreglos en el hogar, para ser cuidados en la enfermedad e incluso para tener momentos de esparcimiento; de manera similar ocurre con los amigos, en el caso de las parejas que sí los tienen, estos ayudan a disfrutar de espacios por fuera de la familia, con el fin de tener otro tipo de conversaciones y disfrutar de hobbies o instantes de diversión.

La comunicación entre estas parejas no siempre es la más asertiva o eficiente, muchos manifiestan que prefieren no conversar porque terminan teniendo conflictos, otros prefieren hacer silencio cuando hay diferencias de opiniones, con el fin de evitar que la otra persona se enoje; es importante destacar que la comunicación también revela quién lidera la relación sea por

acción u omisión. Todo esto también se vio reflejado en las entrevistas, por ejemplo, cuando algún miembro de la pareja interrumpía a la otra persona o invalidaba sus opiniones, o cuando prefería hacer silencio, pero al mismo tiempo expresaba con su lenguaje corporal estar en desacuerdo. De igual manera, también están las parejas que se apoyan entre sí, que conocen la importancia de la comunicación para lograr consensos en conjunto y la llevan a cabo, que saben cómo solucionar conflictos y manifestar lo que sienten o piensan de manera asertiva, asimismo, muchos incluyen el humor como forma de tener conversaciones más amenas y llevaderas.

En cuanto al tiempo libre compartido entre la pareja, muchos manifiestan que este ha disminuido considerablemente, en algunos casos por las limitaciones físicas que la edad les ha traído consigo y en otras por falta de motivación de algún miembro de la relación, por eso, en muchas ocasiones esos momentos de esparcimiento son vividos con los hijos o con amigos. Por otro lado, fue curioso encontrar que diferentes parejas mencionaran que han percibido pocos cambios en la relación, que siguen siendo igual o más unidos y que el amor sigue intacto como cuando eran recién casados, lo cual se contrarresta con la creencia de que entre más años se pase con una persona, más se van a ver deteriorados los sentimientos positivos y con ellos la relación.

En los que respecta a la sexualidad la mayoría de entrevistados no hizo alusión al tema y cuando se intentaba mencionar eran cortantes, probablemente por ser un algo muy íntimo y por sus costumbres conservadoras, sin embargo, aquellos que lo trajeron a colación comentaban que esto ya no estaba presente en sus vidas, que era una cuestión del pasado, y, que, por lo tanto, ya vivían como “hermanos”. Algunos participantes llegaron a comentar que la pérdida de los actos sexuales se ha dado a causa de enfermedades, lo cual fue duro aceptar pues era importante para sus vidas, mientras que otros comentaban que nunca ha sido indispensable para ellos.

La llegada de la jubilación fue para la mayoría esperada y anhelada, pues era indicativo de poder descansar, pero para otros pocos esto significó inutilidad; una cuestión interesante que salió a relucir, es que al llegar a este punto los roles establecidos se fueron flexibilizando, pues muchos jubilados comenzaron a hacer las labores propias del hogar, como lavar o cocinar; por otro lado, algunas mujeres mencionaron que fue muy difícil para ellas la jubilación de sus esposos, pues significaba tener que convivir con esa persona constantemente y cambiar la dinámica que habían acostumbrado durante muchos años, lo cual podía implicar retos para la relación marital; vale aclarar que este tema se tocó poco durante las entrevistas y que sería necesario abordarlo a mayor profundidad en próximos estudios.

Con relación a la forma en que estas parejas experimentan la vejez, la mayoría manifiesta que lo más complejo son las enfermedades pues consideran que los padecimientos de salud se dan por ser personas adultas mayores; estas dolencias no son solo difíciles por el hecho de sufrir dolores sino por las limitaciones que trae consigo, por ejemplo, la imposibilidad de moverse sin ayuda, la incapacidad de realizar actividades que antes se desempeñaban con normalidad, la poca facilidad para tener privacidad con la pareja y poder compartir momentos de disfrute por fuera del hogar, la imposibilidad para tener sexo, entre otras situaciones que puede traer consigo un deterioro en la relación y sentimientos de inutilidad; sin embargo, la mayoría de participantes reconocían que no todas las personas vivían la vejez de igual manera y que esto dependía de los cuidados que habían tenido durante su vida. A pesar de todo lo dicho, muchos de los participantes daban gracias a Dios por la buena salud que tenían a pesar de los “achaques”, lo que significa que de esta manera intentan afrontar sus malestares: con aceptación, resignación y agradecimiento. Adicionalmente, muchos reafirmaron la idea de que la salud es un concepto subjetivo que depende de la concepción que cada persona tiene sobre esto, por ejemplo, algunos

mencionaron que la salud no era solamente física, sino que también existía salud mental y salud espiritual, ambas igual de importantes para una adecuada calidad de vida, como ellos mismos lo nombran.

Las parejas no solo relacionan salud con bienestar y calidad de vida, también consideran que el estar pensionados o tener algún tipo de ingreso aporta significativamente a dicho estado, así como el poder tener una buena relación con Dios y saber que los hijos se encuentran bien, que son buenas personas e independientes. Asimismo, la vejez como tal es un concepto subjetivo, mientras que algunos consideraron que esta era sinónimo de enfermedad e inutilidad, otros, por el contrario, manifestaban que esta etapa estaba llena de sabiduría y experiencia, solo que muchas personas no lo saben valorar y apreciar; lo cual va enlazado con otro fenómeno que se indagó, el cual se conoce como desvinculación, en este caso, la mayoría de los participantes manifestaron que no se sentían desvinculados de la sociedad y de su propia familia, pero muchos de ellos si mencionaron que estaban siendo reemplazados por personas más jóvenes y que no valoraban toda la experiencia que ellos tenían y podrían brindar; en este punto llega a ocupar un nuevo y muy importante papel los nietos, pues estos les dan ese aliciente para sentir que siguen siendo útiles y que aún tienen mucho para aportar en todos los contextos.

Por último, se encontraron diferentes categorías emergentes, las cuales no se esperaban ahondar en la investigación pero que de igual manera salieron a resurgir en los relatos, entre los resultados más importantes se encuentran las representaciones, esto hace alusión a la manera en que las personas, en este caso, las parejas, se perciben a sí mismas, al cónyuge y a la relación; con relación a esto se encontró que aquellas personas que se concebían a sí mismas como dignas de ser amadas evidenciaban una mejor relación matrimonial, mientras que aquellas que se consideraban poco merecedoras de amor y/o tenían una percepción negativa de sí mismas y de

sus capacidades reflejaban una relación conyugal deteriorada, sin importar si esas representaciones eran acordes a la realidad. De igual manera ocurrió con la idea que se tenía sobre el otro y sobre la relación, quienes consideraban que su pareja era una buena persona y un buen esposo u esposa, daban muestras de disfrutar el matrimonio y de tener una relación armoniosa, contrario a aquellos que destacaban los aspectos negativos de su pareja; es importante mencionar que quienes manifestaban una auto representación negativa eran los mismos que resaltaban las falencias de su cónyuge y daban a entender que su relación era poco satisfactoria.

Referencias

- 20 minutos. (31 de enero de 2011). *Casarse es bueno para la salud*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/944881/0/casarse/bueno/salud/>
- Acevedo, V., Restrepo de Giraldo, L., y Tovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3, 85-107.
- Agudelo, B., Cardona, D., y Estrada, A. (2004). Medellín envejece a pasos agigantados. *Revista facultad nacional de salud pública*, 22 (2), 7-19.
- Aguilar, Y., Valdez, J., Gonzáles-Arratia, N., y Gonzáles, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres del México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 18 (2), 207-224.
- Alpízar, I. (2011). Jubilación y calidad de vida en la edad adulta mayor. *Revista de la facultad de ciencias sociales Universidad Nacional*, 31 (42), 15-26.
- Amato, P. James, S. (2018). Changes in spousal relationships over the marital life course. *Social networks and the life course*. 139-158. http://dx.doi.org/10.1007/978-3-319-71544-5_7
- Aranibar, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. (Serie población y desarrollo). Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE); División de Población de la CEPAL; Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- Ardilla, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35 (2), 161-164.
- Aroca, C., y Cánovas, P. (2012). Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivos y de construcción conjunta: revisión de las investigaciones. *Departamento de teoría de la educación*, 24 (2-2012), 149-176.

- Badillo, E., Castro, E., y García, G. (2011). La participación laboral de la mujer casada y su cónyuge en Colombia: un enfoque de decisiones relacionadas. *Lecturas de Economía*, (74), 171-201.
- Bernal, H. (2010). *Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Rivièrè*.
<https://scholar.google.es/citations?user=HX9IuE8AAAAJ&hl=es>
- Camilo y Evaluna. (24 de enero 2018). *5 tips para una relación más sana* [video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=7P0xQGfD93c&t=81s>
- Campos, F., León, D., y Rojas, M. (2011). *Guía calidad de vida en la vejez*. Pontificia Universidad Católica de Chile. http://adulthood.uc.cl/docs/guia_calidad_de_vida.pdf
- Cardona, S. (2009). El bienestar personal en el envejecimiento. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, (7), 48-65.
- Chapman, G. (1996). *Los cinco lenguajes del amor* (G. Vázquez, trad). Editorial Unilit; Shekinah books.
- Coelho, L. 2014. My money, your money, our money: contributions to the study of couples' financial management in Portugal. *RCCS Annual Review [Online]*, 6(6), 83-101.
- Congreso de la República de Colombia. (6 de septiembre del 2006). *Ley 1090 del 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Diario Oficial. Año CXLII. N. 46.383.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>
- Devís, J., y Sparkes, A. (2018). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *Expomotricidad*, (2007), 43-68.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323/20790992>

- Di Bártolo, I. (2016). *El apego: cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos*. Lugar Editorial.
- Dinero. (20 de abril de 2017). *Divorcios en Colombia aumentaron un 39% desde 2014*. Revista Dinero. <https://www.dinero.com/pais/articulo/matrimonios-y-divorcios-en-colombia-a-2017/244352>
- Domínguez-de la Ossa, E., y García-Vesga, M. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 63-77.
- Durán, N. (2011). *Análisis estructural de la familia actual* [tesis de licenciatura, Universidad de Sonora]. Repositorio Institucional UNISON. <http://www.repositorioinstitucional.uson.mx/bitstream/handle/unison/2207/duranmarqueznoyranereidal.pdf?sequence=1>
- Eguiluz, L. (2007). *Entendiendo a la pareja*. Librería Carlos Cesarman, S.A.
- Espinosa, M, y González, S. (2004). Parejas jóvenes y divorcio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7 (1), 16-32.
- Fernández-Ballesteros, R. (2004). La psicología de la vejez. *Encuentros multidisciplinares*, 6 (16), 11-22.
- Fromm, E. (1959). *El arte de amar*. Recuperado de <https://psicolebon.files.wordpress.com/2016/07/erich-fromm-el-arte-de-amar.pdf>
- González, E., Ossa, J., Pamplona, J., y Robelo, L. (2005). Los conceptos de bienestar y satisfacción. Una revisión de tema. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 3 (1), 27-59. <http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/5192/1/472-1090-1-PB.pdf>

- Hernández, I., Portilla, M., y Rojas, A. (2014). Investigación cualitativa: una reflexión desde la educación como hecho social. *Línea de investigación: teorías y procesos curriculares*, 3 (2), 86-100.
- Hilda. (11 de agosto del 2011). *La gens*. La guía. <https://derecho.laguia2000.com/derecho-romano/la-gens>
- Howe, D. (1997). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. Editorial Paidós.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2015). *Cómo funcionan las redes de apoyo familiar y social en México*. Gobierno de la República de México., Dirección de estadística.
- Jaramillo, M., y Narvaez, M. (2006). *Representaciones mentales del concepto de didáctica y la relación del discurso con sus prácticas pedagógicas en los docentes de la Fundación Academia de Dibujo Profesional de Cali* [tesis, centro de estudios avanzados en niñez y juventud, alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE]. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130403103523/Te_sismartha.pdf.
- Jiménez, R. (1998). *Metodología de la Investigación. Elementos básicos para la investigación clínica*. Editorial Ciencias Médicas.
- Landis, B., y Lewis, A. (1972). Parejas simbióticas en adultos: algunas nuevas formulaciones. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, (22), 10-26.
- Londoño, C. (2014). *Factores que permiten a las parejas permanecer unidas y satisfechas: Un estudio en la Ciudad de Medellín* [tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín]. Repositorio institucional UPB.

<https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/2337/TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Lopera, J. (2016). *Sabiduría práctica y salud psíquica*. Universidad EAFIT.

Martínez, C. (13 de diciembre del 2016). Factores del entorno social que dañan tu relación de pareja. *Rpp noticias*. <https://vital.rpp.pe/expertos/factores-del-entorno-social-que-danan-tu-relacion-de-pareja-noticia-1016231>

Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17 (3), 613-619.

Maslow, A. (1991). Una teoría de la motivación humana. En *Motivación y personalidad* (3.^a ed., p. 21–33). Harper & Row, Publishers Inc; Diaz de Santos.

Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. 14 (1), 321-332.

Mella, R., González, L., D'Appolonio, J., Díaz, A., Maldonado, I., y Fuenzalida, A. (2004). Factores Asociados al Bienestar Subjetivo en el Adulto Mayor. *Psykhe (Santiago)*, 13 (1), 79-89.

Menjura, L., y Reyes, M. (2015). *Caracterización de vínculos afectivos y sociales en los adultos mayores pertenecientes a la Fundación Ocobos* [tesis de pregrado, Universidad Católica de Colombia].

Merchán, E., y Cifuentes, R. (2011). Teorías psicosociales del envejecimiento. En *Enfermería de la persona mayor*. Madrid. Recuperado de <http://asociacionciceron.org/wp-content/uploads/2014/03/00000117-teorias-psicosociales-del-envejecimiento.pdf>

Ministerio de salud, de educación, y de protección social de Colombia. (2018). *Cartilla sobre el trato a las personas adultas mayores*. Gobierno de Colombia.

- <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/cartilla-buen-trato-adultos-mayores.pdf>
- Montoro, C. (2013). Relaciones de pareja. En C. Montoro (Coord.), *La familia, recurso de la sociedad* (pp. 65-91). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/37185/1/31284_ICF-Montoro_Familia-recurso-2013.pdf
- Nina-Estrella, R. (2011). ¿Qué nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13 (2). 197-220.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4 (1), 65-81.
- Ordoñez, A. (2016). *Psicología del desarrollo: signos y síntomas del síndrome del nido vacío en el adulto mayor* [trabajo de titulación, Universidad Técnica de Machala]. Repositorio UTM. http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/8439/1/E-2857_ORDO%C3%91EZ%20I%C3%91IGUEZ%20ADRIANA%20CLARIBEL.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2006). *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*. http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). *Envejecimiento y salud*. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs404/es/>
- Palomar, M., y Suarez, E. (1993). El modelo sistémico en el trabajo social familiar: consideraciones teóricas y orientaciones prácticas. *Cuadernos de Trabajo Social*, (2), 169-184.

- Pérez, M., y Pinzón, B. (2014). Estilos de apego y relación con la figura materna en mujeres que viven violencia conyugal. *Psicología Iberoamericana*, 22 (1), 16-24.
- Pick, S., y Andrade, P. (1988b). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. *Salud Mental*, (11), 15-18.
- Playground, (2017, 19 de abril). *El amor es antisistema*. Recuperado de <https://www.playground.media/impacto-social/el-amor-es-antisistema-32126/amp>
- Regueira, J., Cervera, L., Pérez, J., y del Toro. (2002). Sexualidad en la tercera edad. *Revista cubana de medicina general integral*, 18 (5).
- Revista Milenio. (2019). Éste es el secreto de relaciones duraderas, según la ciencia. Recuperado de: <https://www.milenio.com/ciencia-y-salud/el-secreto-de-las-relaciones-largas-segun-la-ciencia>
- Revista Semana. (13 de febrero de 2016). Las matemáticas del amor. Recuperado de: <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/divorcio-menos-probabilidades-a-mas-convivencia/460478>
- Revista Semana. (2018). Después de 20 años las parejas son más felices. Recuperado de: <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/20-anos-de-matrimonio-la-epoca-de-mayor-felicidad/565233>
- Robert-Brady, Y. (2014). Una aproximación a la historia de la pareja humana. *Santiago*, (134), 423-434.
- Rodríguez, J., Pastor, M., y López-Roig, S. (1993). Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad. *Psicothema*, 5 (Sup), 349-372.
- Salgado, C. (2003). *El desafío de construir una relación de pareja: una decisión diaria, un cambio permanente*. Grupo editorial norma.

- Sánchez, J. (2016). Amistades y relaciones de pareja entre miembros de las capas medias en Cali. *Debates en Sociología*, (42), 85-115.
- Urizar, M. (2012). *Vínculo afectivo y sus trastornos*. Recuperado de <http://www.avpap.org/documentos/bilbao2012/DesarrolloAfectivoAVPap.pdf>
- Valdés, M. (1991). Dos aspectos en el concepto de bienestar. *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho* (9), 69-89.
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa. *Revista calidad en la educación superior*, 3 (1), 119-139.
- Vargas-Santillán, M., Arana-Gómez, B., García-Hernández, M., Ruelas-González M., Melguizo-Herrera E., y Ruiz-Martínez A. (2017). Significado de salud: la vivencia del adulto mayor. *Aquichan*. 17 (2), 171-182.
- Venier, B (2013). *Vínculo de pareja: modificaciones en la subjetividad de los parámetros definitorios en los últimos 35 años* [tesis de Pregrado, Universidad de Aconcagua, Mendoza].
- Villegas, M., y Mallor, P. (2012). La dimensión estructural y evolutiva en las relaciones de pareja. *Acción Psicológica*, 9 (2), 97-108.
- Vivaldi, F., y Barra, E. (2012). Bienestar psicológico, apoyo social percibido y percepción de salud en adultos mayores. *Terapia Psicológica*, 30 (2), 23-29.
- Wong, L., Álvarez, Y., Domínguez, M., y González, A. (2010). La sexualidad en la tercera edad. Factores fisiológicos y sociales. *Revista Médica Electrónica [seriada en línea]*, 32 (3).
- Zicavo, N., y Vera, C. (2011). Incidencia del ajuste diádico y sentido del humor en la satisfacción marital. *Revista de Psicología (Trujillo)*, 13 (1), 74-89.

Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN:

Caracterización de aspectos psicosociales en parejas de personas adultas mayores con más de 40 años de convivencia, residentes en la ciudad de Medellín y su área metropolitana.

Nosotros _____
identificados con documentos de identidad N° _____ certificamos nuestra participación voluntaria en el estudio llevado a cabo por la investigadora y estudiante de Psicología Daniela Calle Calle (daniela.calle1@udea.edu.co). Además, hemos comprendido que la información que obtenga la investigadora sobre nosotros es en función de realizar un ejercicio académico y sólo será usada para dichos fines. Para la realización de esta investigación, se nos informó que brindaremos una entrevista semiestructurada, en la cual se tratarán temas relacionados con nuestra relación de pareja.

Además, se nos explicó el procedimiento a seguir, de acuerdo con la resolución 8430 de 1993 expedida por el Ministerio de Salud, en donde consta que la investigación no tiene ningún tipo de riesgo para la vida y la integridad de las personas que hagan parte del ejercicio investigativo. La investigadora encargada guardará confidencialidad absoluta acerca de nuestros datos, con el propósito de dar cumplimiento a lo estipulado en la ley 1090 del 2006.

Adicionalmente, autorizamos grabar la sesión con el objetivo de facilitar el manejo de la información obtenida, teniendo en cuenta que a esta grabación solo tendrá acceso la investigadora encargada y la docente asesora; asimismo nuestros datos serán manejados según la ley 1216 de 2008.

Adicionalmente, se nos indicó que podemos interrumpir el ejercicio o negarnos a responder las preguntas en el momento que así lo deseemos, sin necesidad de dar explicaciones al respecto y sin que lo anterior nos perjudique de alguna manera. Por otra parte, tenemos conocimiento de que no recibiremos ningún tipo de remuneración económica a cambio al hacer parte de este estudio.

En consecuencia, leído, comprendido y aceptado todo lo aquí consignado, firmamos el presente consentimiento en el municipio de _____, el día ____ de _____ del año _____.

Firma del participante 1

C.C.

Firma del participante 2

C.C.

Firma del investigador

PROTOCOLO DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Edad: Él: ____ Ella: ____

Lugar de nacimiento: Él: ____ Ella: ____

Dirección actual: _____

Nivel de escolaridad: Él _____ Ella _____

Ocupación actual o anterior: Él _____ Ella _____

¿Pertenece a alguna comunidad en particular? (indígena, afro, ROM, campesino)

Religión: El: _____ Ella: _____

Número de hermanos: Él: ____ Ella: ____

¿Qué lugar de nacimiento ocupa usted? Él: _____ Ella: _____

¿Sus padres cuantos años llevan o llevaron de matrimonio?

¿Sus padres tuvieron un matrimonio civil o católico? Él: _____ Ella: _____

¿Cuántos años estuvieron juntos? Él: _____ Ella: _____

Tiempo de noviazgo: _____

Tienen ustedes un matrimonio: Civil () Religioso ()

Fecha de matrimonio: _____

¿Qué edad tenían cuando se casaron? Él: ____ Ella: ____

Si hay una diferencia significativa en la edad: ¿Creen que esto ha afectado a la relación?

Cuántos años llevan de matrimonio: _____

¿Tienen Hijos? SI () NO () Número de hijos: ____ Edades: _____

¿Tienen nietos? Si () NO () ¿Cuántos? ____ Edades: _____

¿Hubo unión libre previa? SI () NO () Durante cuánto tiempo _____

¿Han tenido otros matrimonios? ¿esto ha afectado de alguna manera la relación actual?

Si tienen hijos por fuera del matrimonio: ¿cómo ha sido la relación con ellos y cómo ha influenciado a la pareja?

¿Cómo se conocieron?

¿Por qué y para qué decidieron ser pareja?

¿Qué creen ustedes que los llevó a casarse?

¿Cómo fue el primer año que pasaron juntos, recuerdan esos primeros momentos?

¿Si pudieran definir con pocas palabras estos años qué dirían?

¿Cuáles creen que son las bases para una relación satisfactoria?

¿Cuál es su punto de vista sobre el matrimonio de sus padres?

¿Qué cree usted que pensaban ellos sobre del matrimonio?

¿Cómo eran las demostraciones de afecto de sus padres como pareja?

¿Diría usted que sus padres viven o vivieron satisfechos con su relación de pareja?

Si sus padres se separaron: ¿qué edad tenía usted cuando esto ocurrió?,

¿con cuál de los padres vivió luego de la separación?

¿Cómo ha sido la relación con su familia de origen y la de su cónyuge?

¿Qué influencia ha tenido la familia propia y la de su cónyuge en la relación de pareja?

Si la relación con la familia del cónyuge no ha sido favorable: ¿cómo ha influido esto en la relación de pareja y cómo se ha afrontado?

¿Cómo fue la llegada de los hijos?

¿Hubo apoyo entre la pareja para llevar a cabo la crianza de los hijos?

¿Qué asuntos les dio más dificultad en esta función?

¿Qué consideran que fue lo más difícil y lo mejor de la llegada de los hijos?

¿Cómo era la división de roles en la educación de los hijos?

¿Qué papel juegan los hijos en el momento actual y cómo han influenciado la relación?

¿Creen que tener hijos ha influido para permanecer unidos?

¿Creen que si no hubieran tenido hijos aún estarían juntos?

Defina en una palabra o frase a su pareja.

¿Consideran que tener costumbres e ideologías diferentes afecta una relación? ¿cómo?

¿Cómo creen que el trabajo y la escolaridad han influido en la relación?

¿Consideran que es importante el cariño y la admiración en la relación de pareja?

¿Qué aspectos consideran son los más importantes para tener una buena

¿Por qué creen que algunos matrimonios funcionan y otros no?

¿Cuáles creen ustedes que son las bases para mantener una buena vida en común?

¿Consideran que hay independencia en la relación? ¿creen que es importante tenerla?

¿Consideran que alguno de los dos tiene más liderazgo en la relación y/o familia?

¿Consideran que la espiritualidad es importante para el mantenimiento de la relación?

¿Es importante compartir las mismas perspectivas espirituales para una buena relación?

¿Creen que dentro de la relación debe existir una división de roles? ¿por qué?

¿Cómo se distribuyen las tareas básicas del hogar?

¿Existen reglas explícitas o implícitas dentro de la pareja?

¿Cómo es la comunicación entre ustedes?

¿Hay críticas hacia al otro o tratan de comprenderlo y escucharlo?

¿Consideran que tienen buen sentido del humor? ¿creen que es?

¿Tienen un espacio/horario para el diálogo?

¿De qué hablan?

¿Cuándo alguno de las dos toma alguna decisión, el otro la respeta?

¿Cómo han afectado los conflictos individuales a la relación de pareja? ¿cómo los han sobrellevado? ¿hay apoyo del cónyuge para resolver los conflictos personales?

¿Cómo discuten?

¿Por qué discuten?

¿Cómo resuelven sus conflictos?

¿Cómo se ayudan mutuamente cuando hay tensiones?, ¿se dan consejos?

¿Qué diferencias predominan entre ustedes y cómo enfrentan éstas?

¿Hay conocimiento y comprensión de los sentimientos del otro?

¿Qué actividades comparten juntos?

¿Qué actividades compartían antes y ahora no? ¿por qué?

¿Consideran que ya no realizar esas actividades ha afectado la relación? ¿cómo?

¿Qué actividades prefieren realizar individualmente? ¿por qué?

¿Tienen alguna tradición como pareja?

¿Se ofrecen apoyo mutuo en el ámbito económico? ¿de qué manera?

¿Han tenido crisis económicas a lo largo de la relación? ¿cómo las superaron?

¿De qué manera consideran que influye el dinero en el éxito o fracaso de una relación?

¿Creen que las demostraciones de amor son importantes para una buena relación?

¿Consideran que hay romance entre ustedes? ¿cómo fortalecen ese romance?

¿Qué tan importante es para ustedes la sexualidad en la relación de pareja?

¿Cómo se ha transformado la sexualidad a lo largo de los años?

¿A qué atribuyen la satisfacción experimentada en la relación?

¿Cómo fortalecen la relación?

- ¿Quién es un adulto mayor?
- ¿Cómo se ha asumido la vejez?
- ¿Se han sentido desvinculados de la sociedad, familia o amigos, en esta etapa?
- ¿Qué papel ocupa su pareja en este momento de la vida?
- ¿Consideran que mantienen una dinámica de pareja?
- ¿Cómo ha ayudado la pareja a afrontar los cambios concernientes a la tercera edad?
- ¿Cómo se asumió la jubilación? ¿qué papel tuvo su pareja?
- ¿Cuáles han sido los momentos más significativos en su relación?
- ¿Cuáles han sido las dificultades más fuertes que han atravesado? ¿cómo las afrontaron?
- ¿Cuáles creen que han sido los mayores cambios que han tenido como pareja?
- ¿Cómo se vivió y se afrontó las diferentes etapas de los hijos?
- ¿De qué manera creen que las diferentes épocas han afectado la relación?
- ¿Consideran que el contexto sociocultural actual afecta la relación? ¿cómo?
- ¿Qué lugar ocupan en la familia? cómo individuos y como pareja.
- ¿Qué creen que piensa su familia sobre ustedes?
- ¿Cómo influyen los hijos en la dinámica de pareja que tienen actualmente?
- Si tienen nietos: ¿qué papel ocupan estos en la dinámica de pareja y de familia?, ¿cómo han influido en sus vidas?
- ¿Qué ha sido lo más difícil del choque generacional? ¿cómo lo han afrontado?
- ¿Qué lugar creen que ocupan en la sociedad? como individuos y como pareja.
- ¿Quiénes hacen parte de su círculo social?
- ¿De qué manera influyen sus amistades en la dinámica de pareja?

- ¿Creen que tienen capacidad de resiliencia como individuos?
- ¿Creen que han sido resilientes como pareja? ¿por qué?
- ¿Qué logros consideran que han tenido como pareja? ¿de qué se sienten orgullosos?
- ¿Cuál es la clave para un matrimonio duradero?
- ¿Qué consejo le daría a una pareja que se va a casar?
- ¿Qué es salud para ustedes?
- ¿Qué es calidad de vida?
- ¿Consideran que en esta etapa hay salud?
- ¿Se consideran unas personas saludables?
- ¿Consideran que en la vejez hay calidad de vida?
- ¿Creen que tienen una adecuada calidad de vida? ¿por qué?
- ¿Sufren o han sufrido de alguna enfermedad significativa? ¿qué papel jugó el cónyuge en el afrontamiento de esta?